



Facultad de Ciencias de la Salud

Programa de Doctorado en Psicología

**Amor romántico, esquemas cognitivos, dependencia emocional y  
violencia de género en las relaciones de pareja de estudiantes  
universitarios de Ecuador y los efectos en la salud psicológica**

Tesis doctoral presentada por Nathalia Quiroz Del Pozo

Dirigida por la Dra. Ana Estévez Gutiérrez

Co-dirigida por la Dra. Paula Jauregui Bilbao

**Firma Directora:**

Ana Estévez

Paula Jauregui



Nathalia Quiroz

**Bilbao, 2025**

## Agradecimientos

A Ana, mi querida directora, gracias por acompañarme con paciencia, sabiduría y generosidad durante todo este proceso. Tu guía constante, tu forma cercana de enseñar y tu confianza incondicional han sido fundamentales para que este proyecto llegara a buen puerto. De ti he aprendido con profundidad y alegría, y tu presencia ha sido un verdadero sostén en este camino que tantas veces pareció incierto. Gracias por estar, por creer, y por caminar a mi lado con tanta entrega.

A Paula, mi codirectora, gracias por sumarte con tanta calidez y claridad. Tu mirada certera, tu apoyo sereno y tu implicación sincera han marcado una diferencia enorme en esta etapa. Has sido un faro en los momentos más complejos y una presencia firme y generosa en todo momento. Gracias por mostrarme que lo difícil también puede ser amable cuando se camina con otras que sostienen.

A Rocío y Carlos Ignacio, colegas entrañables, gracias por ser quienes me animaron a iniciar esta aventura. Gracias por confiar en mí desde el primer momento, por impulsar mis pasos, por su afecto y por recordarme, en cada palabra y gesto, que sí era posible. Ustedes fueron el empujón inicial y el aliento constante que me ayudó a avanzar.

A la PUCE, por ser un espacio donde he podido crecer y construir, con sentido y compromiso. A mis colegas docentes, por el apoyo, las conversaciones compartidas y la complicidad académica. A mis estudiantes, por dar sentido al esfuerzo cotidiano, por sus preguntas, sus búsquedas y su pasión. A la Mesa de Género, por sostener espacios que transforman, por enseñarme a mirar con otros ojos y por fortalecer mi convicción de trabajar por una universidad más justa e igualitaria.

A mis compañeros doctorandos y de trabajo, gracias por compartir este camino lleno de desvelos, preguntas, descubrimientos y aprendizajes. Su cercanía, apoyo y complicidad en los momentos clave hicieron que este trayecto fuera más llevadero, más humano y profundamente

enriquecedor. Y a la Beca Cátedra UNESCO, por brindar el respaldo necesario para que este proceso formativo pudiera llevarse a cabo. Su apoyo ha sido fundamental para alcanzar esta meta.

En lo más profundo de este camino, el agradecimiento más sentido es para mi familia, mi raíz y mi refugio. A mis hijos, los motores más potentes de esta travesía, quienes, con su amor, su luz y su presencia, han sido la razón de cada paso. Esta tesis también es suya, porque fueron mi impulso diario y mi horizonte de sentido. A mis padres, que ya no están físicamente, pero cuya presencia ha sido constante. Desde el más allá, sé que han guiado cada decisión, cada aprendizaje y cada logro. Ellos han sido y seguirán siendo mi gran ejemplo de vida, de coraje y de amor incondicional.

A todas las personas que, de un modo u otro, han sido parte de este proceso: gracias infinitas. Esta tesis es también reflejo de lo que hemos construido juntas y juntos.

Como mujer, llegar hasta aquí ha sido también un acto de afirmación, de resistencia y de transformación. Esta tesis representa no solo un logro académico, sino un recorrido profundo de autoconocimiento, crecimiento y reafirmación de mi voz. He aprendido desde la experiencia, desde el cuerpo, desde la maternidad, y desde los vínculos que me han sostenido. Como dijo la feminista afroamericana Audre Lorde: *“Cuidarme a mí misma no es autocomplacencia, es autoconservación, y eso es un acto de guerra política”*. Culminar este proceso, en este momento de mi vida, me confirma que nunca es tarde para aprender, para crear, y para volar alto con sentido y con raíz. Este logro también es de todas las mujeres que caminaron antes que yo, y de quienes vendrán después. ¡Gracias!

## INDICE DE CONTENIDOS

Resumen.....	11
1. Introducción general.....	13
1.1. Contextualización del problema.....	14
1.2. Importancia del tema.....	14
2. Introducción teórica.....	16
2.1. Amor romántico y mitos .....	17
2.1.1. Conceptualización y orígenes culturales.....	23
2.1.2. Impacto de los mitos del amor romántico en las relaciones de pareja....	26
2.1.3. Perspectiva feminista y de género en el análisis del amor romántico y la violencia.....	29
2.2. Esquemas cognitivos .....	32
2.2.1. Conceptualización de los esquemas cognitivos.....	33
2.2.2 Teoría de esquemas de Jeffrey Young.....	33
2.2.3. Tipos de esquemas disfuncionales relacionados con la violencia de pareja.....	36
2.2.4. Influencia del contexto cultural ecuatoriano en la configuración de los esquemas.....	38
2.2.5. Esquemas desadaptativos tempranos y su articulación con la teoría del trauma relacional.....	40
2.3. Dependencia emocional.....	41
2.3.1. Conceptualización y características .....	43
2.3.2. Factores de riesgo: apego inseguro, impulsividad y modelos parentales.....	45
2.3.3. Teoría del apego de Bowlby y vínculos afectivos disfuncionales.....	48

2.3.4. Relación entre dependencia emocional y violencia de pareja.....	50
2.3.5. Dependencia emocional en jóvenes estudiantes ecuatorianos.....	52
2.4. Violencia en las relaciones de pareja en jóvenes.....	55
2.4.1. Efectos psicológicos de la violencia desde una perspectiva de género..	58
2.4.2. Estadísticas y prevalencia en jóvenes universitarios ecuatorianos.....	59
2.4.3. La normalización de la violencia a través de los esquemas cognitivos y el aprendizaje social .....	62
2.4.4. Violencia juvenil en el marco del modelo ecológico de Bronfenbrenner.....	63
2.4.5. Violencia de pareja en el marco de los modelos cognitivo-conductuales.....	65
2.4.6. Normativas y políticas públicas relacionadas.....	67
3. Justificación y objetivos .....	71
3.1 Justificación teórica y empírica del estudio.....	72
3.2 Justificación de las variables de estudio.....	73
3.3 Objetivos.....	75
4. Metodología .....	78
4.1 Enfoque metodológico general .....	79
4.2 Diseño de la investigación.....	80
4.3 Participantes.....	80
4.4 Instrumentos.....	81
4.4.1. Dependencia emocional.....	81
4.4.2. Violencia en relaciones de pareja.....	82
4.4.3. Mitos románticos.....	82
4.4.4. Sintomatología psicológica disfuncional.....	82

4.4.5. Esquemas cognitivos.....	83
4.5 Procedimiento.....	84
4.6 Estrategia de análisis de datos.....	85
4.6.1 Análisis psicométricos y preliminares.....	85
4.6.2. Análisis de diferencias por sexo.....	87
4.6.3. Análisis correlacionales y modelos predictivos.....	87
4.6.4. Análisis de mediación.....	88
4.7 Consideraciones Éticas.....	89
5. Resultados .....	92
5.1. Estudio 1: Evidencia psicométrica del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE).....	93
5.1.1 Análisis preliminar de los ítems.....	93
5.1.2 Análisis Factorial Confirmatorio.....	94
5.1.3 Fiabilidad .....	96
5.1.4 Validez convergente .....	96
5.2. Estudio 2: Relación de la dependencia emocional con la violencia en el noviazgo y la sintomatología psicológica disfuncional.....	98
5.3 Estudio 3: Relación de la dependencia emocional con los mitos románticos y la sintomatología psicológica disfuncional.....	112
5.4 Resumen global de los resultados.....	121
5.4.1 Análisis psicométrico del CDE.....	121
5.4.2 Análisis de diferencias por sexo.....	121
5.4.3 Correlaciones y predictores.....	122
5.4.4 Análisis de mediación.....	123
6. Discusión.....	124

7. Limitaciones .....	144
8. Conclusiones .....	148
9. Líneas Futuras.....	152
10. Referencias.....	156
11. Anexos.....	193
11.1 Consentimiento Ético de la Pontificia universidad Católica del Ecuador.....	194
10.2 Cuestionarios empleados en el estudio.....	199

## INDICE DE TABLAS

### **Estudio 1: Evidencia psicométrica del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE)**

Tabla 1. Análisis preliminar de los ítems del CDE.....	93
Tabla 2. Análisis factorial confirmatorio del CDE .....	94
Tabla 3. Análisis de correlación.....	96

### **Estudio 2: Relación de la dependencia emocional con la violencia en el noviazgo y la sintomatología psicológica disfuncional**

Tabla 1. Comparación entre hombres y mujeres en dependencia emocional, violencia entre novios y síntomas psicológicos.....	99
Tabla 2. Correlaciones entre dependencia emocional, violencia entre novios y sintomatología psicológica disfuncional, en el grupo de mujeres.....	101
Tabla 3. Correlaciones entre dependencia emocional, violencia entre novios y sintomatología psicológica disfuncional en el grupo de hombres.....	102
Tabla 4. Regresión lineal múltiple de dependencia emocional, sintomatología psicológica y violencia en el grupo de mujeres.....	103
Tabla 5. Regresión lineal múltiple de dependencia emocional-sintomatología psicológica y violencia en el grupo de hombres.....	104

### **Estudio 3: Relación de la dependencia emocional con los mitos románticos y la sintomatología psicológica disfuncional**

Tabla 1. Comparación entre hombres y mujeres en dependencia emocional, mitos románticos y síntomas disfuncionales.....	112
Tabla 2. Correlación entre dependencia emocional, mitos románticos y sintomatología psicológica disfuncional .....	115
Tabla 3. Resumen del modelo de regresión para la dimensión ansiedad por separación del CDE.....	117

Tabla 4. Resumen del modelo de regresión para la dimensión expresión afectiva del CDE.....	118
Tabla 5. Resumen del modelo de regresión para la dimensión modificación de planes del CDE.....	118
Tabla 6. Resumen del modelo de regresión para la dimensión miedo a la soledad del CDE.....	118
Tabla 7. Resumen del modelo de regresión para la dimensión expresión límite del CDE.....	119

## ÍNDICE DE FIGURAS

### **Estudio 1: Evidencia psicométrica del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE)**

Figura 1. Estructura interna del CDE a través de un modelo de ajuste bifactor.....	95
--	----

### **Estudio 2: Relación de la dependencia emocional con la violencia en el noviazgo y la sintomatología psicológica disfuncional**

Figura 1. Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – humillación en mujeres.....	106
--	-----

Figura 2. Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – coerción en mujeres.....	107
---	-----

Figura 3. Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – física en mujeres.....	108
---	-----

Figura 4. Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – coerción en hombres.....	109
---	-----

Figura 5. Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – género en hombres.....110

Figura 6. Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – castigo instrumental en hombres.....111

**Estudio 3: Relación de la dependencia emocional con los mitos románticos y la sintomatología psicológica disfuncional**

Figura 1. Modelo de mediación con ideación paranoide como mediador entre mitos románticos y dependencia emocional.....120

## Resumen

La presente tesis doctoral analiza los vínculos entre los esquemas cognitivos desadaptativos, la dependencia emocional, los mitos románticos y la sintomatología psicológica disfuncional en jóvenes universitarios, con especial énfasis en las relaciones de pareja y la violencia afectiva desde una perspectiva de género. El estudio se llevó a cabo con población universitaria de Ecuador, dentro de un contexto sociocultural donde la naturalización de ciertas creencias y guiones afectivos perpetúa vínculos marcados por la desigualdad, la dependencia y la normalización del maltrato.

Mediante un diseño cuantitativo y transversal, se aplicaron instrumentos psicométricos validados a una muestra representativa de estudiantes universitarios ecuatorianos. Los resultados evidenciaron relaciones significativas entre esquemas tempranos desadaptativos especialmente los relacionados con Abandono, Subyugación y Búsqueda de aprobación y niveles elevados de dependencia emocional y adhesión a mitos románticos. Asimismo, estas variables se asociaron con sintomatología clínica disfuncional como ideación paranoide, ansiedad y depresión, con diferencias significativas entre mujeres y varones. Se identificó, además, un efecto mediador de la sintomatología psicológica en la relación entre los mitos románticos y la dependencia emocional, con mayor impacto en mujeres.

Desde un enfoque integrador, esta investigación articula la teoría de esquemas de Young, la teoría del apego, la perspectiva de género, el enfoque socio construccionalista y el modelo ecológico de Bronfenbrenner, permitiendo una comprensión más amplia y contextualizada de los factores psicológicos, relacionales y culturales que configuran las dinámicas afectivas en la juventud universitaria. Se considera que estas construcciones no se producen en el vacío, sino que emergen del entrelazamiento entre experiencias tempranas,

discursos sociales sobre el amor y estructuras de género que moldean las formas de vincularse y sufrir.

Los hallazgos de esta tesis tienen implicaciones relevantes tanto para el abordaje clínico de las relaciones disfuncionales como para el diseño de intervenciones psicoeducativas y preventivas con enfoque de género en el ámbito universitario. Así, se contribuye al desarrollo de estrategias culturalmente sensibles que favorezcan vínculos más equitativos, saludables y conscientes en las nuevas generaciones.

# **1. INTRODUCCIÓN GENERAL**

## **1.1 Contextualización del problema**

En la última década, la dependencia emocional y la violencia en las relaciones de pareja han sido objeto de creciente atención dentro del ámbito de la salud mental, particularmente entre jóvenes universitarios, por su impacto negativo en el bienestar psicológico y relacional (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019; Urbiola, Estévez, Iruarizaga, & Jáuregui, 2017). La literatura ha evidenciado que la presencia de esquemas cognitivos desadaptativos, desarrollados a partir de experiencias tempranas de negligencia, maltrato o vinculación insegura, podría aumentar la probabilidad de involucrarse en vínculos afectivos marcados por el temor a la pérdida, la necesidad constante de validación externa y la incapacidad para establecer límites interpersonales claros (Calvete, Orue, & Hankin, 2015; Etxaburu, Momeñe, Jáuregui, & Estévez, 2024; Young, Klosko, & Weishaar, 2003). En el caso de Ecuador, elementos socioculturales como la persistencia de estructuras familiares tradicionales, la asignación rígida de roles de género y la influencia normativa de la religión podrían consolidar dinámicas relacionales basadas en la subordinación, la idealización del sacrificio y la tolerancia al maltrato emocional, factores que, en conjunto, incrementan la vulnerabilidad frente a la violencia psicológica y simbólica en el entorno universitario (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Bosch, Ferrer, Ferreiro, & Navarro, 2013; Lagarde, 2005; Segato, 2016).

## **1.2 Importancia del tema**

La investigación de variables como la dependencia emocional, los mitos románticos, los esquemas cognitivos desadaptativos y la violencia en las relaciones de pareja dentro del contexto universitario resulta de especial relevancia debido a la elevada prevalencia de estas problemáticas entre jóvenes en etapa formativa, particularmente en países como Ecuador, donde los factores socioculturales podrían amplificar su incidencia (Arellano-Acate, 2019; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019). La interacción entre estos constructos no solo podría

afectar al bienestar psicológico individual, sino que también podría repercutir negativamente en el rendimiento académico, la estabilidad emocional y la capacidad de establecer vínculos afectivos saludables (Estévez et al., 2022; González-Ortega et al., 2020; Urbiola, Estévez, Iruarrizaga, & Jáuregui, 2017). En este sentido, comprender las relaciones entre estas variables podría permitir fundamentar el diseño de estrategias preventivas e intervenciones clínicas más eficaces, adaptadas al contexto sociocultural y etario de la población universitaria (Momeñe et al., 2024). Asimismo, aporta evidencia empírica clave para el desarrollo de políticas institucionales orientadas a promover entornos educativos seguros, equitativos y emocionalmente sostenibles (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Bosch, Ferrer, Ferreiro, & Navarro, 2013; Segato, 2016).

## **2. INTRODUCCIÓN TEÓRICA**

El presente capítulo tiene como propósito fundamentar conceptualmente el objeto de estudio, integrando los principales hallazgos empíricos y los enfoques teóricos que permiten explicar la interrelación entre los mitos romántico, los esquemas cognitivos, la dependencia emocional, la violencia de género y la salud mental en contextos universitarios.

## **2.1 Amor romántico y mitos**

Según Yela (2000), el amor romántico se configura como una construcción sociocultural arraigada en las sociedades occidentales, sustentada en ideales como la exclusividad, la pasión incondicional, la fusión emocional y la permanencia del vínculo. En la misma línea, autoras feministas han subrayado que los ideales amorosos, lejos de ser universales o naturales, responden a una elaboración histórica concreta, atravesada por relaciones de poder y procesos de socialización de género (Lagarde, 2005; Segato, 2016). Por su parte, Illouz (2021) sostiene que la construcción emocional ha sido históricamente configurada por discursos dominantes provenientes de la literatura, el cine, la religión y, más recientemente, las plataformas digitales y redes sociales, que amplifican modelos afectivos idealizados. De acuerdo con Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2022), estos canales culturales no solo transmiten, sino que también legitiman y perpetúan determinadas formas de entender y vivir el amor, moldeando las expectativas afectivas y sexuales de las personas, especialmente entre los y las jóvenes, al tiempo que reproducen esquemas de dependencia y desigualdad. En este sentido, podría decirse que el amor romántico es una construcción cultural con una influencia profunda en contextos históricos, estructuras de poder y procesos de socialización.

Diversos estudios coinciden en señalar que el amor romántico actúa como un mecanismo cultural que orienta y condiciona los modos de vinculación afectiva. Mientras Urbiola et al. (2019) destacan que este modelo se internaliza a través de esquemas

desadaptativos que refuerzan la necesidad de aprobación y el temor a la pérdida, González-Ortega et al. (2020) ponen el acento en cómo estas creencias facilitan la aparición de dinámicas de violencia psicológica en parejas jóvenes. En la misma línea, Estévez et al. (2021) evidencian que la centralidad de la pareja en la vida emocional podría incrementar la vulnerabilidad a la dependencia afectiva cuando existe un apego inseguro, mientras que Etxaburu et al (2024) muestran que la regulación emocional deficitaria podría funcionar como mediador clave entre los esquemas disfuncionales y la perpetuación de vínculos de subordinación. En este sentido, el amor romántico podría entenderse no como una experiencia universal y neutra, sino como un dispositivo ideológico que legitima desigualdades de poder y naturaliza el sacrificio unilateral en las relaciones íntimas.

Entre los principales mitos del amor romántico se destaca, en primer lugar, el mito del amor que todo lo puede (omnipotencia). Este mito sostiene que el “amor verdadero” es capaz de vencer cualquier obstáculo, incluso la violencia en la pareja. Sin embargo, investigaciones recientes muestran que esta creencia actúa como un factor de riesgo para normalizar conductas abusivas. Por ejemplo, Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2022) identificaron que la interiorización de los mitos románticos, incluido el de la omnipotencia, se asocia con una mayor tolerancia y justificación de la violencia de género. De manera complementaria, estudios en población juvenil han señalado que la adhesión a estos mitos se vincula con mayores niveles de dependencia emocional y con la aceptación de dinámicas relacionales abusivas (González-Ortega et al., 2020; Urbiola, Estévez, Iruarrizaga, & Jáuregui, 2017). Además, Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol (2008, 2019) resaltan que los mitos del amor romántico, como el de la omnipotencia, están profundamente entrelazados con actitudes sexistas y legitimadoras de la violencia.

En segundo lugar, el mito de la media naranja postula la existencia de una pareja predestinada que completa a la persona. Esta creencia, según Yela (2000), refuerza la

dependencia afectiva y coloca la realización personal en manos de otra persona. Illouz (2021) sostiene que, en la era digital, este ideal se refuerza mediante medios de consumo simbólico y plataformas mediáticas, consolidando una utopía romántica que mercantiliza el deseo y convierte la búsqueda del amor en un producto cultural. Desde una perspectiva crítica, autoras feministas han señalado que el amor romántico funciona como un dispositivo ideológico que perpetúa la desigualdad de género al enseñar, especialmente a las mujeres, a amar desde el sacrificio, la entrega incondicional y la subordinación emocional (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Lagarde, 2005; Segato, 2016).

Otro mito es el de la pasión eterna, el cual plantea que la intensidad emocional del inicio de la relación debe mantenerse indefinidamente, sin admitir desgaste o transformación. Esta idea, señalada en diferentes análisis críticos, genera frustración al no considerar los ciclos naturales del vínculo afectivo ni la evolución emocional que implica toda relación duradera. En la actualidad, este ideal se ve reforzado por una cultura emocional hiperestimulada, donde el amor se concibe como una experiencia intensa, continua y mediada por el consumo simbólico y afectivo (Illouz, 2021). Asimismo, se ha observado que este mito produce altas expectativas irreales que favorecen la insatisfacción y la búsqueda continua de novedad emocional (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; González-Ortega et al., 2020). En esta misma línea, Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol (2008, 2019) advierten que los mitos del amor romántico, como el de la pasión perpetua, reproducen un ideal irrealizable que invisibiliza la necesidad de renegociar los vínculos con el paso del tiempo y refuerza patrones de dependencia afectiva, sacrificio y frustración relacional.

También está el mito de la exclusividad, que asocia el amor verdadero con la dedicación afectiva absoluta hacia una sola persona, interpretando cualquier otro vínculo emocional o sexual como traición. Esteban (2020) ha planteado que este ideal amoroso se sustenta en una lógica de propiedad afectiva que limita la autonomía y consolida una visión

jerárquica de los vínculos. En la misma línea, Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro (2013) advierten que esta concepción del amor refuerza la pareja como vínculo prioritario y socialmente legitimado, en detrimento de otros lazos significativos como la amistad o el autocuidado. Por su parte, Illouz (2021) subraya que la cultura emocional contemporánea impulsa narrativas de fidelidad absoluta que, lejos de fortalecer el vínculo, fomentan dinámicas de vigilancia emocional, desconfianza y control mutuo. Finalmente, investigaciones recientes evidencian que estos ideales podrían afectar de manera diferenciada según el género, reproduciendo actitudes sexistas y dinámicas de desigualdad en la pareja (Esteban-Gonzalo et al., 2021; Herrera-Gómez, 2023).

Por otro lado, el mito del matrimonio como culminación del amor promueve la creencia de que toda relación amorosa auténtica debe culminar en el matrimonio o en una convivencia estable, concibiendo este paso como la máxima expresión de compromiso y éxito afectivo. Herrera-Gómez (2023) señala que este ideal opera como mandato cultural que refuerza modelos relacionales normativos y sitúa el matrimonio como objeto vital, especialmente para las mujeres. En la misma línea, Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2022) advierten que esta visión puede favorecer la permanencia en relaciones disfuncionales, al interpretarlas como etapas necesarias en la construcción de una vida amorosa “completa”. Por otro lado, Illouz (2021) plantea que la idealización de la vida en pareja mediante narrativas que prometen relaciones sin fricción genera frustración cuando emergen las tensiones y desafíos cotidianos, fomentando expectativas rígidas que invisibilizan formas de desigualdad, insatisfacción o incluso violencia en el vínculo.

Por otro lado, el mito del matrimonio como culminación del amor promueve la creencia de que toda relación amorosa auténtica debe culminar en el matrimonio o en una convivencia estable, concibiendo este paso como la máxima expresión de compromiso y éxito afectivo. Herrera-Gómez (2023) también señala que este ideal opera como mandato cultural

que refuerza modelos relacionales normativos y sitúa el matrimonio como objeto vital, especialmente para las mujeres. En la misma línea, Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2022) advierten que esta visión puede llevar a la justificación o mantenimiento de relaciones disfuncionales, al interpretarlas como etapas necesarias en la construcción de una vida amorosa “completa”. Finalmente, Illouz (2021) plantea que la idealización de la vida en pareja mediante narrativas que prometen relaciones sin fricción genera frustración cuando emergen las tensiones y desafíos cotidianos, fomentando expectativas rígidas que invisibilizan formas de desigualdad, insatisfacción o incluso violencia en el vínculo.

Además, el mito del sacrificio por amor, también conocido como abnegación, exalta la entrega total y la renuncia a necesidades personales como prueba del amor auténtico. Esta creencia promueve la idea de que amar implica anteponer incondicionalmente al otro, incluso a costa del propio bienestar. Sobre este mito, Herrera-Gómez (2023) señala que se naturaliza la desigualdad emocional al asignar a las mujeres el rol de cuidadoras emocionales, perpetuando relaciones donde el amor se expresa a través del sacrificio constante. Por su parte, Esteban (2020) advierte que esta lógica de entrega total refuerza dinámicas de dependencia y justificación de vínculos afectivos marcados por el desequilibrio. En este sentido, el sacrificio amoroso se presenta como virtud femenina, reforzando mandatos de género que invisibilizan la reciprocidad, el autocuidado y los límites afectivos en la relación.

También hay que señalar el mito de los celos como prueba de amor, que naturaliza el control, la vigilancia y la posesividad como formas válidas de afecto. Esta narrativa sostiene que sentir celos intensos o ejercer control sobre la pareja es señal de compromiso emocional, cuando en realidad puede encubrir formas sutiles o explícitas de violencia. Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2022) advierten que este mito podría legitimar conductas abusivas bajo la idea del “cuidado amoroso”, especialmente entre jóvenes, dificultando la identificación de señales de maltrato. En la misma línea, Herrera-Gómez (2023) señala que los celos se convierten en

un mecanismo de poder simbólico que reproduce la desigualdad afectiva en las relaciones, especialmente cuando se exige exclusividad o subordinación emocional. Por su parte, Esteban (2020) subraya que este tipo de creencias podrían reforzar mandatos de género patriarcales, donde los varones ejercen control en nombre del amor, mientras que las mujeres lo aceptarían como parte del vínculo romántico.

Y, por último, cabe señalar el mito de la fusión total, que promueve la idea de que los integrantes de una pareja deben compartir todo y no tener espacios propios. Esta narrativa idealizaría la simbiosis afectiva como sinónimo de amor verdadero, lo que puede derivar en relaciones marcadas por la pérdida de autonomía personal y la dificultad para sostener límites saludables. Illouz (2021) plantea que la concepción romántica contemporánea fomenta dinámicas de dependencia emocional, al difuminar la identidad individual en favor de un “nosotros”, lo que conduce a simbiosis emocional y pérdida de límites personales. En la misma línea, Herrera-Gómez (2023) advierte que este ideal afectaría especialmente a las mujeres, quienes suelen ser socializadas para ceder espacio, tiempo y autonomía en aras del amor, perpetuando una desigualdad afectiva dentro de la relación.

Diversas investigaciones han documentado empíricamente la relación entre los mitos del amor romántico y la persistencia de formas de violencia simbólica y emocional dentro de las relaciones de pareja. Estudios como los de Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2022) y González-Ortega et al. (2020) señalan que una mayor aceptación de estas creencias amorosas normativas se vincula con la justificación de comportamientos violentos, la dificultad para abandonar vínculos perjudiciales y la interiorización de esquemas afectivos disfuncionales que perpetúan el malestar relacional. En esta línea, Herrera-Gómez (2023) argumenta que el amor romántico ha sido históricamente instrumentalizado como un mecanismo para la reproducción de las jerarquías patriarcales, en tanto las mujeres son socializadas para asumir una actitud de sacrificio y subordinación dentro de relaciones que no necesariamente les

reportan bienestar o reciprocidad emocional. Complementando esta perspectiva, Illouz (2021) sostiene que el sufrimiento vinculado al amor no sería meramente un fenómeno personal o psicológico, sino una consecuencia estructural de las desigualdades del “mercado afectivo” contemporáneo. En su análisis, advierte que las mujeres, en particular, son socializadas para invertir emocionalmente en relaciones que no retribuyen equitativamente, debido a la asimetría en el poder de negociación emocional.

### **2.1.1 Conceptualización y orígenes culturales**

El amor romántico puede entenderse como una construcción cultural compleja, nutrida por creencias, normas y discursos que han evolucionado a lo largo de la historia. En la cultura occidental, este modelo amoroso ha promovido una visión idealizada de las relaciones de pareja, en las que se exalta la pasión, la exclusividad, la entrega incondicional y la permanencia afectiva. Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2022) advierten que estas representaciones no son neutrales, sino que refuerzan estructuras de poder al asociar el amor con el sufrimiento, la renuncia y la dependencia emocional, lo que en muchos casos dificulta identificar relaciones dañinas o violentas. En la misma línea, Yela (2000) sostiene que valores como la fusión emocional, la pasión intensa o la promesa de eternidad otorgarían al amor un estatus casi sagrado, que influye profundamente en la forma en que las personas comprenden y viven los vínculos.

Este entramado simbólico no surge de manera espontánea. Su origen puede rastrearse en el modelo del amor cortés, surgido en la Europa medieval. Rougemont (2003) mostró cómo esta tradición exaltaba la pasión no consumada y el sufrimiento como prueba sublime de deseo, otorgando al amor un valor trascendente que lo alejaba de lo cotidiano. Yela (2000) señala que estas configuraciones históricas se han transformado en creencias normativas que aún perviven en el amor romántico contemporáneo, reforzando la idealización de la fusión emocional, la pasión intensa y la promesa de eternidad. En la misma línea, Illouz (2021)

advierte que el amor opera como un dispositivo social que, bajo la apariencia de experiencia íntima y espontánea, reproduce desigualdades de género y clase a través de las narrativas culturales que lo sostienen.

Desde una perspectiva feminista, diversas autoras han evidenciado cómo estos mitos amorosos podrían contribuir a la reproducción de desigualdades estructurales en las relaciones afectivas. Esteban (2020) plantea que el amor se enseña desde edades tempranas con una fuerte carga normativa, configurando expectativas que colocan a las mujeres en posiciones de entrega y sacrificio. En la misma línea, Herrera-Gómez (2023) destaca que la exaltación del amor como destino vital actúa como un dispositivo de control afectivo, que impone sobre las mujeres la responsabilidad íntegra del sostenimiento relacional. Lagarde (2005), por su parte, señala que los mandatos de género refuerzan esta lógica, situando a las mujeres en cautiverios afectivos donde el sacrificio se interpreta como virtud. Por su parte, Ruiz-Repullo (2022) advierte que en la juventud persiste la legitimación de conductas abusivas bajo la narrativa del amor romántico, lo que dificulta la identificación temprana del maltrato. Finalmente, Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2022) coinciden en que estas construcciones simbólicas siguen naturalizando relaciones asimétricas, donde el sufrimiento y la dependencia se interpretan erróneamente como expresiones legítimas de amor.

El imaginario del amor romántico ha sido reforzado de manera constante por los productos culturales contemporáneos, como las novelas, la música y el cine, los cuales presentan el amor verdadero como una experiencia marcada por los celos, la entrega incondicional y la salvación emocional a través de la pareja. Autoras feministas han señalado que estos relatos siguen transmitiendo modelos afectivos basados en la dependencia emocional y en la idealización del otro, contribuyendo así a la reproducción de relaciones desiguales bajo una apariencia de normalidad (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2008, 2019). En la misma línea, Herrera Gómez (2023) e Illouz (2021)

actualizan este análisis al mostrar cómo estas representaciones circulan hoy entre públicos jóvenes a través de redes sociales y plataformas de entretenimiento, dificultando la identificación de la violencia simbólica en las relaciones. Estas autoras advierten que los discursos amorosos idealizados, presentados en formatos visuales atractivos y repetitivos, contribuyen a normalizar prácticas de control, celos y dependencia emocional, al tiempo que refuerzan estereotipos de género que legitiman la desigualdad afectiva. Así, la romantización de la posesividad y el sufrimiento se reconfiguraría como una narrativa aspiracional que invisibiliza formas sutiles pero persistentes de dominación.

En el escenario actual, las relaciones afectivas continúan marcadas por dinámicas de inestabilidad y consumo emocional, que contrastan con los ideales tradicionales del amor duradero. La propuesta de Bauman (2003) sobre la “liquidez” de los vínculos cobra nueva vigencia en una cultura que prioriza la gratificación inmediata y la mínima inversión afectiva. Illouz (2021) ahonda en esta tensión al destacar que las emociones se ven cada vez más influenciadas por dinámicas propias del mercado, en el que el amor se convierte en una vivencia marcada por la eficiencia, la optimización afectiva y la posibilidad de ser desechado.

En este contexto, se vuelve imprescindible integrar una mirada de género que permita desnaturalizar estas transformaciones. Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol (2008, 2019), en revisiones recogidas por Echeburúa (2023), advierten que los análisis sobre el amor y la violencia en la pareja no pueden permanecer ajenos a las relaciones de poder que los configuran. Desde esta perspectiva, destacan que los mandatos afectivos asignados a lo femenino como la entrega, la abnegación o la disponibilidad constante, actúan como mecanismos que refuerzan la desigualdad emocional y dificultan la detección de la violencia simbólica. Esta forma de violencia, por su sutileza, tiende a permanecer oculta tras discursos idealizados sobre el amor, especialmente entre la población joven, donde se ha documentado que mitos como los celos

como prueba de amor o la necesidad de fusión emocional siguen vigentes (Echeburúa & Sarasua, 2023).

En este sentido, Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol (2019) insisten en que el análisis del amor y sus implicaciones debe contemplar una perspectiva de género que permita visibilizar las relaciones de poder que lo atraviesan. Proponen superar la “ceguera de género” en el estudio de la violencia de pareja, integrando un enfoque que reconozca cómo ciertos mandatos afectivos contribuyen a normalizar la desigualdad emocional. En esta misma línea, García-Vázquez (2021) propone una resignificación crítica del amor, que no pase por su negación, sino por su transformación hacia vínculos afectivos igualitarios, libres de subordinación y centrados en la reciprocidad. Este planteamiento converge con autoras como Esteban (2020) y Lagarde (2005), quienes han subrayado la necesidad de desnaturalizar los discursos amorosos tradicionales para fomentar relaciones más conscientes, equitativas y emocionalmente sostenibles.

### **2.1.2 Impacto de los mitos del amor romántico en las relaciones de pareja**

La internalización de los mitos del amor romántico ejerce una influencia decisiva en la configuración de las relaciones afectivas, particularmente durante la adolescencia y la juventud, etapas clave en la consolidación de la identidad relacional y emocional. En este sentido, Yela (2000) sostiene que estos mitos actúan como marcos simbólicos normativos que delimitan los límites de lo que culturalmente se interpreta como un vínculo amoroso “auténtico”, legitimando ideales como la exclusividad, la entrega incondicional y la omnipotencia del amor como fuerza redentora. En la misma línea, Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2022) advierten que estas creencias, profundamente arraigadas en el imaginario colectivo, operan como guías inconscientes del comportamiento afectivo, favoreciendo la naturalización de dinámicas como los celos, la dependencia y el sufrimiento, entendidos erróneamente como pruebas de amor. Más recientemente, investigaciones empíricas han

confirmado que la adhesión a estos mitos se asocia con mayor vulnerabilidad a la dependencia emocional y a la sintomatología disfuncional en población joven (Estévez et al., 2022; Etxaburu et al., 2024).

Estos autores coinciden en que el poder de los mitos no radica únicamente en su formulación explícita, sino en su capacidad para modelar lo que se percibe como “normal” o incluso deseable dentro de una relación, dificultando así la identificación de manifestaciones sutiles de control o violencia simbólica. Un ejemplo paradigmático de esta lógica es el mito de la “media naranja”, que presupone la existencia de una pareja predestinada como condición indispensable para alcanzar la plenitud emocional. Yela (2000) advierte que esta creencia refuerza la dependencia afectiva y erosiona la autonomía individual, mientras que Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol (2019) destacan que su persistencia contribuye a la legitimación de vínculos desiguales y a la reproducción de mandatos de género. En la misma línea, Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2022) muestran que la adhesión a este mito incrementa la vulnerabilidad a dinámicas de subordinación y a la dificultad para reconocer situaciones de violencia simbólica.

Desde una perspectiva feminista actual, diversas autoras han examinado cómo los mitos del amor romántico refuerzan estructuras históricas de desigualdad entre géneros. Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol (2019) señalan que estas narrativas, al promover ideales de entrega absoluta, sacrificio emocional y dependencia afectiva, contribuyen a legitimar relaciones de poder desiguales dentro de la pareja. En este marco simbólico, se invisibilizan prácticas de control y dominación que, al presentarse bajo la forma de amor, resultan difíciles de identificar como violencia. Estudios recientes insisten en que este tipo de construcciones afectivas dificultan la capacidad crítica de muchas mujeres para reconocer situaciones de maltrato, ya que se encuentran atravesadas por mandatos culturales que asocian el sufrimiento con la autenticidad del vínculo (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Herrera Gómez,

2023). Para Herrera-Gómez (2023), la creencia en la omnipotencia del amor actúa como un mecanismo de legitimación de la permanencia en relaciones disfuncionales o violentas al presentar el sufrimiento como una expresión válida del compromiso emocional. La autora enfatiza que este tipo de narrativas, al glorificar la capacidad de amar a pesar del daño, perpetúan la invisibilización del maltrato y obstaculizan la posibilidad de una respuesta crítica y protectora ante el conflicto afectivo.

Uno de los mitos más arraigados y problemáticos es el que asocia los celos con una muestra legítima de afecto. Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2022) evidencian que esta creencia tiende a enmascarar conductas de vigilancia y posesividad, interpretándolas como muestras de protección o cuidado, lo cual distorsiona la dinámica de la relación. Por su parte, Ruiz-Repullo (2023) amplía esta mirada al señalar que la aceptación cultural de los celos como “normales” legitima prácticas de dominio y favorece la perpetuación de desigualdades de poder, al presentar como inocua una forma velada de violencia simbólica. En esta misma línea, Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol (2019) destacan que la persistencia de este mito actúa como un factor de riesgo para la justificación de conductas de control y la tolerancia hacia la violencia psicológica en las relaciones de pareja jóvenes.

En este sentido, diversos trabajos empíricos recientes han documentado que la adhesión a los mitos románticos podría incrementar la tolerancia hacia la violencia de género y obstaculizar la ruptura de vínculos disfuncionales (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019). Estas creencias, al estar profundamente enraizadas en los imaginarios culturales, promueven modelos afectivos basados en la desigualdad, especialmente entre mujeres jóvenes socializadas en la idea de que el amor requiere entrega incondicional, sacrificio y tolerancia frente al sufrimiento (Herrera Gómez, 2023). Mitos como la fidelidad absoluta o la posesión emocional, lejos de representar vínculos saludables, legitiman prácticas de control que pueden escalar en intensidad y normalizar la violencia

simbólica y psicológica dentro de la pareja (Illouz, 2021). La reproducción de estos ideales afectaría la autonomía emocional, limitaría la capacidad de establecer límites y contribuiría a perpetuar relaciones marcadas por el desequilibrio afectivo y la dependencia (Etxaburu et al., 2024)

A modo de cierre, es importante destacar que los mitos del amor romántico no operan únicamente como creencias personales, sino como dispositivos culturales que configuran patrones relacionales y sostienen dinámicas afectivas desiguales. Al presentar el sufrimiento, la renuncia y el control como expresiones legítimas de amor, estas narrativas dificultan la identificación de prácticas abusivas y perpetúan modelos vinculares sustentados en la desigualdad (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019). Por ello, resulta necesario adoptar una mirada crítica que cuestione los supuestos afectivos tradicionales e incorpore marcos interpretativos capaces de visibilizar las estructuras de poder implicadas. En este sentido, la perspectiva feminista y de género ofrece una clave analítica fundamental para comprender cómo las representaciones idealizadas del amor han contribuido a la reproducción simbólica de la subordinación femenina (Esteban, 2020; Illouz, 2021; Lagarde, 2005).

### **2.1.3. Perspectiva feminista y de género en el análisis del amor romántico y la violencia**

La perspectiva feminista ha sido clave en la transformación del análisis de las relaciones afectivas al desplazar el enfoque desde una visión individualista hacia una comprensión estructural de los vínculos amorosos. Desde esta mirada crítica, el amor romántico no se concibe como una experiencia universal o neutra, sino como una construcción cultural atravesada por relaciones de poder que reproduce desigualdades de género (Esteban, 2020; Lagarde, 2005). A través de los procesos de socialización, las mujeres han sido históricamente educadas para asumir la entrega, el sacrificio emocional y la dependencia afectiva como expresiones “legítimas” del amor.

Uno de los conceptos clave que aporta el feminismo a este análisis es el de violencia simbólica, propuesto por Bourdieu (2000) y retomado por autoras contemporáneas que lo vinculan con las dinámicas afectivas cotidianas (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022). Esta forma de violencia opera de manera encubierta a través de representaciones culturales que legitiman prácticas como el control, los celos o la posesividad bajo la apariencia de amor. Narrativas como la de la “media naranja”, la exclusividad emocional o la entrega incondicional perpetúan vínculos desiguales al naturalizar la fusión afectiva como ideal deseable (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019; Illouz, 2021).

Desde una perspectiva latinoamericana, Segato (2016) desarrolla su diagnóstico de la “pedagogía de la crueldad”, explicando cómo las estructuras patriarcales socializan desde temprana edad roles jerárquicos afectivos, donde lo femenino asume la función de objeto emocional al servicio del poder masculino. Este tipo de socialización no reconoce al cuidado como una elección, sino como una obligación funcional al orden patriarcal, lo que dificulta que muchas mujeres identifiquen como violencia formas de desvalorización o chantaje emocional que se presentan culturalmente como demostraciones de afecto.

En este mismo sentido, Lagarde (2005) desarrolla su noción de “cautiverio amoroso”, entendida como una forma de socialización que induce a las mujeres a vincular su identidad con la renuncia personal. Estudios recientes en el ámbito universitario muestran que muchas jóvenes siguen reproduciendo estos mandatos afectivos, lo que favorece la naturalización de relaciones desiguales o disfuncionales (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019; Herrera Gómez, 2023).

Estos aprendizajes afectivos no solo influyen en la forma de establecer vínculos, sino que también inciden en la manera en que se interpretan clínicamente los malestares derivados de estas relaciones. En esta línea, Esteban (2020) e Illouz (2021) han cuestionado los enfoques psicoterapéuticos tradicionales que tienden a individualizar el sufrimiento femenino,

omitiendo las condiciones estructurales y culturales que lo originan. En su lugar, plantean marcos de intervención que reconozcan el malestar como una respuesta legítima frente a contextos de desigualdad y que promuevan el empoderamiento afectivo y el desarrollo de relaciones basadas en la equidad.

Estas perspectivas resultan especialmente pertinentes para abordar fenómenos como la dependencia emocional, que no puede ser reducida a una patología individual, sino que debe entenderse como el resultado de una socialización de género que enseña a las mujeres a definirse a través del otro y a subordinar su bienestar al afecto ajeno (Esteban, 2020; Urbiola et al., 2021). En este sentido, la psicoterapia feminista y los enfoques críticos proponen intervenciones centradas en la validación del deseo propio, la reconstrucción de la autonomía emocional y el cuestionamiento de los mitos románticos que sostienen la desigualdad (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Estévez et al., 2022; Herrera Gómez, 2023; Lagarde, 2005).

Tal como plantea Lagarde (2005), incluso disciplinas como la medicina y otros saberes institucionales han contribuido históricamente a invisibilizar el sufrimiento emocional de las mujeres al omitir las condiciones de género como determinantes de salud. Esta crítica se extiende también al ámbito educativo: en el caso ecuatoriano, investigaciones recientes señalan que los discursos amorosos predominantes en el entorno universitario reproducen estereotipos que legitiman la desigualdad emocional, el control y la dependencia afectiva en las relaciones de pareja (Herrera-Gómez, 2023). Estos hallazgos dialogan con estudios realizados en otros contextos, como España, que evidencian patrones similares en jóvenes universitarios, donde la adhesión a mitos románticos y creencias sexistas se asocia a una mayor vulnerabilidad frente a la violencia simbólica y psicológica (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; González-Ortega et al., 2020).

Desde una mirada histórica, Scott (1986) propuso el género como una categoría analítica fundamental para comprender cómo las relaciones entre hombres y mujeres están estructuradas institucionalmente. Este marco permite interpretar la violencia no como una disfunción individual, sino como una expresión de un orden simbólico que legitima la autoridad masculina y la subordinación femenina. En esta dirección, autoras como Brown (2018), Hooks (2000), Lagarde (2005) y Esteban (2020) han advertido que muchas intervenciones clínicas corren el riesgo de reproducir mandatos de género al responsabilizar a las mujeres por su permanencia en relaciones violentas. Por el contrario, abogan por abordajes terapéuticos que reconozcan su agencia en contextos de opresión, validen su sufrimiento como experiencia estructural y promuevan procesos de transformación personal y colectiva.

En definitiva, la perspectiva feminista y de género ofrece un marco analítico y clínico integral para comprender las dinámicas afectivas desde una lógica crítica. Al desnaturalizar los mitos románticos como tecnologías culturales que regulan el deseo, la emoción y el poder, se habilitan posibilidades para reconfigurar los vínculos afectivos hacia formas más libres, igualitarias y saludables (Lagarde, 2005; Illouz, 2021; Urbiola, Estévez, Momeñe & Iruarrizaga, 2021).

## **2.2. Esquemas cognitivos**

Los esquemas cognitivos constituyen estructuras de interpretación profundas que organizan la experiencia individual y relacional. Su análisis ha evolucionado desde los planteamientos iniciales de Beck (1976), quien los definió como filtros mentales relativamente estables, hasta la propuesta de Jeffrey Young, que desarrolló el modelo de los esquemas desadaptativos tempranos (EDT) y una terapia específica para abordarlos (Young, Klosko & Weishaar, 2003).

En esta sección se presentan, primero, los fundamentos conceptuales de los esquemas cognitivos; después, la definición y relevancia clínica de los EDT; a continuación, el modelo

de Young y su aplicación terapéutica; y finalmente, se examinan los esquemas más asociados con la violencia de pareja, su expresión en el contexto ecuatoriano y su articulación con el trauma relacional.

### **2.2.1. Conceptualización de los esquemas cognitivos**

Los esquemas cognitivos son estructuras de conocimiento y emoción que orientan la manera en que las personas perciben, recuerdan y se relacionan con su entorno. Según Beck (1976), actúan como filtros que predisponen la aparición de pensamientos automáticos y organizan la experiencia cotidiana.

En un inicio pueden cumplir funciones adaptativas, al facilitar la interpretación de la realidad y la respuesta ante situaciones adversas. Sin embargo, su rigidez en la adultez podría interferir con el bienestar psicológico, en particular en las relaciones interpersonales (Estévez et al., 2018; Urbiola et al., 2019). Investigaciones recientes los describen como estructuras afectivo-cognitivas que filtran la experiencia e influyen en la autopercepción, en la visión de los demás y en la interpretación del mundo (Calvete et al., 2018). Su activación se intensifica en contextos de intimidad emocional o estrés interpersonal, lo que los convierte en un eje fundamental para comprender la persistencia del sufrimiento afectivo (Atmaca & Gençöz, 2016).

La formación de esquemas está también profundamente influida por factores sociales y culturales. Mandatos de género, sistemas familiares jerárquicos y discursos sociales condicionan la internalización de creencias que predisponen a ciertos esquemas (Bourdieu, 1998; Esteban, 2020; Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008; Scott, 1986).

### **2.2.2. Teoría de Esquemas de Jeffrey Young**

Dentro del campo de la psicología cognitiva, el aporte de Jeffrey Young representa un avance fundamental en la comprensión de los patrones profundos que configuran la personalidad y la vulnerabilidad psicológica. Los esquemas desadaptativos tempranos (EDT),

también denominados *early maladaptive schemas*, constituyen estructuras estables de pensamiento, emoción y memoria que se originan en experiencias relacionales adversas, especialmente durante la infancia y la adolescencia (Young, Klosko, & Weishaar, 2003). Estos esquemas se internalizan en la personalidad y, en la adultez, tienden a activarse en contextos afectivos significativos, influyendo en la interpretación de los vínculos, la regulación emocional y la elección de pareja.

La literatura ha mostrado que los EDT se real estrechamente con la dependencia emocional y con una mayor probabilidad de establecer relaciones marcadas por dinámicas de sumisión, fusión o tolerancia al maltrato (Urbiola et al., 2019). En particular, esquemas relacionados con la privación emocional, el abandono y la subyugación, junto con estilos de afrontamiento evitativos o sumisos, incrementan la vulnerabilidad a mantener relaciones con parejas agresoras (Momeñe et al., 2021). Además, estudios recientes señalan que la regulación emocional deficitaria puede actuar como mediador clave entre los esquemas disfuncionales y la perpetuación de vínculos de subordinación, especialmente en mujeres jóvenes expuestas a violencia de pareja (Etxaburu et al., 2024).

La teoría de esquemas se diferencia de la propuesta de Beck (1976) al considerar que los esquemas no son meras distorsiones cognitivas susceptibles de cambio relativamente rápido, sino estructuras profundas, resistentes y con fuerte raíz relacional. Young subraya que los EDT se desarrollan cuando las necesidades emocionales básicas como el apego seguro, la aceptación, la autonomía y la competencia no son adecuadamente satisfechas (Young et al., 2003). Esta visión se articula con la teoría del apego y del trauma relacional, que resaltan cómo la ausencia de figuras protectoras o la exposición a vínculos invalidantes puede derivar en patrones inseguros en la adultez (Ainsworth et al., 1979; Bowlby, 1969; Estévez et al., 2021).

Con base en ello, Young et al. (2003) clasificaron los esquemas en cinco dominios principales que agrupan diferentes patrones disfuncionales:

1. Desconexión y rechazo (abandono, privación emocional, desconfianza/abuso, defectuosidad/vergüenza).
2. Autonomía y desempeño deteriorados (dependencia/incompetencia, vulnerabilidad al daño, fracaso).
3. Límites deteriorados (grandiosidad, autocontrol insuficiente).
4. Orientación hacia los otros (subyugación, autosacrificio, búsqueda de aprobación).
5. Hipervigilancia e inhibición (negativismo, estándares inflexibles, autocontrol excesivo).

Estos dominios permiten comprender cómo los individuos desarrollan creencias nucleares sobre sí mismos y sobre los demás, que predisponen a dinámicas relacionales disfuncionales. En particular, el dominio de desconexión y rechazo se ha vinculado consistentemente con la vulnerabilidad en relaciones abusivas, ya que genera expectativas persistentes de abandono y refuerza conductas de dependencia afectiva y sumisión (Atmaca & Gençöz, 2016; Kover et al., 2024).

La evidencia empírica ha confirmado que los EDT no solo están asociados con psicopatologías diversas, sino también con la eficacia de los tratamientos (Calvete et al., 2007; Estévez, 2017; Urbiola et al., 2019). Desde la práctica clínica, la terapia de esquemas propone una combinación innovadora de técnicas cognitivas, experienciales y relacionales, entre ellas la reparentalización limitada, o las experiencias emocionales correctivas, con resultados eficaces en casos de trauma relacional, violencia de pareja y dependencia emocional (Barbarias-García et al., 2024; Momeñe et al., 2022).

De este modo, es necesario destacar que los esquemas no pueden comprenderse únicamente como disfunciones individuales, sino también como estructuras modeladas por

contextos socioculturales desiguales. En mujeres jóvenes, los EDT vinculados a la sumisión, el autosacrificio y la desconfianza se reactivan a través de discursos amorosos tradicionales y mandatos de género que refuerzan creencias de autodevaluación, culpa y subordinación (Esteban, 2020; Herrera-Gómez, 2023). Desde esta perspectiva, la teoría de Young constituye un marco clave para este estudio, al permitir analizar cómo los esquemas desadaptativos tempranos median la relación entre dependencia emocional, violencia de pareja y sufrimiento psicológico en un contexto marcado por desigualdades de género (Estévez et al., 2017; Momeñe et al., 2022).

### **2.2.3. Tipos de esquemas disfuncionales relacionados con la violencia de pareja**

Diversas investigaciones han mostrado que ciertos esquemas desadaptativos tempranos (EDT) desempeñan un papel decisivo en la vulnerabilidad frente a la violencia de pareja, al configurar patrones de apego inseguros y dinámicas de dependencia afectiva. La investigación clínica ha identificado una prevalencia significativa de esquemas pertenecientes a los dominios de Desconexión/Rechazo y Deterioro de la Autonomía en mujeres víctimas de violencia de pareja. Esquemas como abandono, privación emocional, dependencia/incompetencia y defectuosidad/vergüenza se asocian con una autopercepción negativa, dificultades en la regulación emocional y una mayor tolerancia al maltrato (Calvete, Estévez & Corral, 2007; Estévez et al., 2017). Estudios recientes confirman que estos esquemas no solo alteran la percepción del vínculo, sino que también se relacionan con síntomas de ansiedad, impulsividad y trauma relacional, lo que amplía su comprensión clínica (Kover et al., 2024; Sojta et al., 2023).

En esta línea, se ha observado que la dependencia emocional actúa como un mediador clave entre los EDT y la permanencia en vínculos abusivos, aun en presencia de un malestar psicológico significativo (Momeñe & Estévez, 2019; Urbiola & Estévez, 2015). Desde el enfoque del trauma relacional, Courtois (2004) y Courtois y Ford (2013, 2024) sostienen que

los esquemas tempranos se entrelazan con experiencias de abuso o negligencia crónica, configurando patrones de victimización que persisten en la vida adulta y consolidan ciclos de sumisión y autoanulación.

En contextos latinoamericanos, se ha documentado que esquemas como subyugación, límites personales deficientes o desconfianza/abuso predisponen a una sobreadaptación a las demandas emocionales del otro, priorizando el bienestar ajeno por encima del propio. Investigaciones en Perú y México señalan que esta sobreadaptación opera como una estrategia de supervivencia en contextos donde el ideal femenino se asocia al sacrificio y la entrega incondicional, lo cual contribuye a invisibilizar el maltrato (Aiquipa Tello, 2015; Arellano-Acate, 2019). En el caso ecuatoriano, estos hallazgos se reflejan en la prevalencia de esquemas de autosacrificio y dependencia emocional, íntimamente ligados a mandatos culturales de género que perpetúan la desigualdad (Ramos-Lira, 2014).

Desde una perspectiva clínica, estos esquemas no solo se relacionan con sintomatología de ansiedad, depresión o estrés postraumático, sino que también operan como organizadores de la experiencia afectiva, modulando la interpretación del afecto y del daño emocional (Momeñe et al., 2022; Muñiz-Casado et al., 2025). Esta evidencia coincide con los aportes de Courtois (2004) y Courtois & Ford (2013, 2024), quienes destacan que el trauma relacional y la activación de esquemas interactúan estrechamente, reforzando la vulnerabilidad psicológica en mujeres expuestas a violencia de pareja.

De esta forma, el análisis de los EDT relacionados con la violencia de pareja muestra que estos no deben comprenderse únicamente como vulnerabilidades individuales, sino como el reflejo de procesos de socialización de género que legitiman la subordinación afectiva. Para el contexto ecuatoriano, este marco resulta especialmente relevante, ya que permite articular los factores clínicos, relacionales y socioculturales que sostienen la dependencia emocional y la permanencia en vínculos violentos, aportando una base sólida para el análisis de la muestra

universitaria considerada en el presente estudio (Barbarias-García et al., 2024; Momeñe & Estévez, 2019; Ramos-Lira, 2014).

#### **2.2.4. Influencia del contexto cultural ecuatoriano en la configuración de los esquemas**

La formación de esquemas cognitivos no puede comprenderse de manera aislada, sino en relación con el contexto sociocultural en el que se desarrollan las personas. Este entorno opera como un marco interpretativo que moldea la identidad, la percepción de los vínculos y las respuestas emocionales ante la realidad. En el caso ecuatoriano, factores estructurales como la diversidad étnica, la estructura familiar tradicional, los mandatos religiosos y las condiciones socioeconómicas inciden de manera directa en la configuración de patrones cognitivos tempranos, afectando las creencias centrales sobre el yo, los otros y el mundo (INEC, 2019; Medina-Maldonado, Pozo-Carrasco & Rivera-Ochoa, 2021).

Según los datos del INEC (2019), aproximadamente el 25 % de la población ecuatoriana se identifica como indígena y el 7 % como afroecuatoriana, lo que evidencia la coexistencia de cosmovisiones diversas que combinan prácticas ancestrales con modelos culturales occidentales contemporáneos. Esta pluralidad influye en la socialización temprana y en la internalización de valores, incidiendo en cómo los jóvenes interpretan las experiencias afectivas, los vínculos de poder y las expectativas sobre sí mismos. A ello se suma que la Encuesta Nacional sobre Violencia de Género contra las Mujeres (INEC, 2019) revela que el 65 % de las mujeres ha sido víctima de algún tipo de violencia a lo largo de su vida, lo que pone de manifiesto cómo la exclusión, la discriminación y la rigidez normativa facilitan la consolidación de esquemas desadaptativos (Lagarde, 2005; Medina-Maldonado et al., 2021).

En la cosmovisión indígena, la vida se concibe desde la interdependencia entre la persona, la comunidad y la naturaleza. Este enfoque fomenta valores como la reciprocidad, la solidaridad y el respeto a los saberes ancestrales, que pueden favorecer la construcción de

esquemas protectores. Sin embargo, en contextos de marginación o de tensiones culturales, estas referencias pueden también generar ambivalencias en la identidad y favorecer la aparición de esquemas relacionados con la autoanulación o el desarraigo (Lagarde, 2005; Medina-Maldonado et al., 2021). Paralelamente, la estructura familiar tradicional, organizada en torno a jerarquías rígidas y roles de género marcados, continúa siendo un espacio central de socialización emocional, donde se reproducen esquemas vinculados al autosacrificio, la dependencia y la subyugación (Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008; Ramos-Lira, 2014).

La religiosidad también desempeña un papel determinante en la construcción de la subjetividad dentro del contexto ecuatoriano. Las creencias religiosas tradicionales se mantienen como referentes dominantes, a la par de expresiones espirituales indígenas y nuevas formas de religiosidad urbana. Estos marcos simbólicos influyen en la interpretación del sufrimiento, la pérdida o el abandono, configurando esquemas que pueden tanto reforzar la resiliencia como naturalizar la resignación ante el malestar (INEC, 2019; Viteri, 2018).

En el plano socioeconómico, procesos como la migración interna, la urbanización acelerada y la precariedad económica impactan directamente en la percepción de estabilidad y pertenencia. Estos factores generan sentimientos de inseguridad y fragmentación que pueden activar esquemas de abandono, privación emocional o desconfianza, especialmente en jóvenes que enfrentan cambios abruptos en sus entornos familiares y comunitarios (INEC, 2019; Medina-Maldonado et al., 2021).

Las investigaciones locales han mostrado que las dinámicas relacionales juveniles en Quito están atravesadas por esquemas de dependencia emocional y abandono, particularmente en escenarios donde persisten estructuras jerárquicas y mandatos de obediencia (Medina-Maldonado et al., 2021). Estos hallazgos coinciden con los aportes de Esteban-Galarza y Távora-Rivero (2008) y Lagarde (2005), quienes advierten que los mandatos de género

privilegian la sumisión y la contención emocional, favoreciendo la internalización de esquemas de desconexión y de orientación excesiva hacia los demás.

En síntesis, el contexto cultural ecuatoriano actúa como un mediador clave en la configuración de los esquemas cognitivos desadaptativos. Factores como la diversidad cultural, los mandatos religiosos, la organización familiar y las condiciones socioeconómicas se interiorizan en estructuras cognitivas y emocionales que predisponen a determinadas formas de relación. Desde la teoría de esquemas, se reconoce que estas configuraciones, aunque inicialmente adaptativas frente a contextos adversos tienden a volverse rígidas y disfuncionales, condicionando la calidad de los vínculos afectivos y perpetuando dinámicas de desigualdad (Urbiola et al., 2019; Young, Klosko & Weishaar, 2003). Por ello, resulta indispensable articular la mirada clínica con el análisis cultural y de género, de modo que se comprendan los EDT no solo como vulnerabilidades individuales, sino como expresiones de una socialización marcada por la desigualdad estructural.

#### **2.2.5. Esquemas desadaptativos tempranos y su articulación con la teoría del trauma relacional**

La comprensión de los esquemas tempranos desadaptativos en el marco de relaciones afectivas disfuncionales debe situarse en diálogo con el impacto de experiencias relacionales adversas en etapas tempranas del desarrollo. Desde el modelo de esquemas de Young, Klosko y Weishaar (2003), se sostiene que estos patrones cognitivos y emocionales no emergen de manera aislada, sino como respuestas adaptativas frente a contextos donde se vulneran de forma sistemática necesidades básicas como la seguridad, el afecto y la validación.

El trauma relacional, entendido como la reiteración de experiencias de negligencia, rechazo o abuso en vínculos significativos, tiene efectos acumulativos sobre la identidad y la capacidad de establecer relaciones seguras. En lugar de favorecer el cuidado, estas relaciones generan confusión cognitiva, desregulación emocional y sentimientos persistentes de

desvalorización. Estudios como los de Calvete, Estévez y Corral (2007) evidencian que las mujeres víctimas de violencia de pareja presentan una alta prevalencia de esquemas de privación emocional, desconfianza y subyugación, que actúan como núcleos de vulnerabilidad psicológica y perpetúan ciclos de victimización.

En el ámbito universitario, donde se configuran nuevas relaciones y se redefine la identidad afectiva, estos esquemas tempranos pueden reactivarse con fuerza, facilitando la reproducción de patrones de abandono, dependencia o autoinvalidación emocional (Medina-Maldonado, Pozo-Carrasco & Rivera-Ochoa, 2021; Urbiola et al., 2019). En este sentido, la activación de esquemas como el abandono o la subyugación explica por qué algunas jóvenes toleran el maltrato o permanecen en vínculos dañinos, aun cuando estos generan un sufrimiento evidente (Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021).

Así, la articulación entre esquemas desadaptativos y trauma relacional resulta clave para comprender la permanencia en relaciones abusivas durante la juventud. Las experiencias tempranas de carencia o sometimiento operan como “filtros afectivos” que distorsionan la percepción del otro y limitan la capacidad de establecer límites protectores, lo que refuerza la vulnerabilidad frente a la violencia de pareja (Calvete, Estévez & Corral, 2007; Urbiola et al., 2019).

### **2.3. Dependencia emocional**

La dependencia emocional se ha consolidado como un constructo clave para el análisis de las relaciones interpersonales marcadas por desequilibrios afectivos, así como para la comprensión de diversas manifestaciones de malestar psicológico. Este fenómeno se caracteriza por una necesidad intensa y desproporcionada de afecto, aprobación y seguridad proveniente del otro significativo, lo que genera una profunda vulnerabilidad emocional y una limitada capacidad para sostener la autonomía personal dentro del vínculo (Estévez et al., 2017; Urbiola et al., 2019). Tal como plantea Castelló (2015), la dependencia emocional no

puede entenderse únicamente como un rasgo individual, sino como un patrón relacional complejo que emerge de la interacción entre factores personales, familiares y socioculturales.

Si bien se ha discutido previamente cómo ciertas configuraciones cognitivas pueden predisponer a establecer relaciones disfuncionales, resulta indispensable abordar de manera específica cómo la necesidad desmesurada de afecto, validación y seguridad emocional condicionarían la experiencia vincular, especialmente en contextos de desequilibrio relacional (Momeñe et al., 2021). En este sentido, Castelló (2015) subraya que la dependencia emocional se vincula con la dificultad de regular la autonomía afectiva y con la tendencia a sobredimensionar el papel de la pareja en la propia identidad.

La dependencia emocional ha sido ampliamente estudiada en las últimas décadas debido a su estrecha relación con estilos de apego ansioso, baja autoestima, impulsividad, dificultades en la autorregulación emocional y patrones relacionales de sumisión o autoanulación (Estévez et al., 2017; Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021; Urbiola et al., 2019). Lejos de constituir una manifestación normal del deseo de cercanía afectiva, este fenómeno se configura como un patrón persistente de pensamiento, emoción y conducta que compromete la autonomía personal y favorece la permanencia en vínculos afectivos marcados por la asimetría, la dependencia y, en muchos casos, la tolerancia a formas de maltrato (Castelló, 2015).

Para profundizar en su comprensión, a continuación, se presentará una revisión teórica sobre su conceptualización y principales manifestaciones clínicas. Posteriormente, se abordarán los factores de riesgo implicados en su desarrollo, tales como los estilos de apego inseguros, la impulsividad, la baja autoestima y los modelos parentales disfuncionales. Seguidamente, se integrará la teoría del apego como marco explicativo de los vínculos afectivos disfuncionales y se analizará la relación entre dependencia emocional y violencia de pareja a partir de evidencias empíricas recientes. Finalmente, se ofrecerá un análisis

contextualizado del fenómeno en jóvenes estudiantes ecuatorianos, destacando la influencia de factores culturales, académicos y de género en la configuración de estos patrones afectivos.

### **2.3.1. Conceptualización y características**

La dependencia emocional se conceptualiza como un patrón persistente de necesidades afectivas insatisfechas, caracterizado por una búsqueda compulsiva de cercanía, aprobación y validación externa, especialmente en relaciones de pareja. Esta necesidad excesiva de afecto y conexión suele tener sus raíces en experiencias de apego inseguro y carencias emocionales tempranas, configurando una forma desadaptativa de vinculación afectiva (Castelló, 2015; Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021; Muñiz-Casado et al., 2025). En contextos marcados por desigualdad de género, como subrayan Barbarias-García et al. (2024), esta dependencia tiende a consolidarse entre mujeres socializadas en el ideal del sacrificio afectivo, priorizando el bienestar ajeno sobre el propio.

Estas formas de vinculación se expresan con mayor frecuencia en mujeres jóvenes, quienes reproducen mandatos culturales que exaltan la entrega incondicional como signo de amor verdadero. Según Castelló (2015) y Momeñe, Estévez, Pérez-García y Maguregi (2021), esta configuración no solo debilita la autonomía emocional, sino que actúa como un factor de riesgo en la permanencia en relaciones abusivas. En consecuencia, la dependencia emocional no debe entenderse como un rasgo individual o patológico, sino como el producto de procesos psicosociales complejos que legitiman el sufrimiento en nombre del amor (Barbarias-García et al., 2024).

Desde un enfoque cognitivo, diversos estudios coinciden en que la dependencia emocional se sostiene sobre creencias desadaptativas internalizadas, como la idea de no ser valioso sin la validación de otro o el miedo intenso a la soledad, lo que favorece la sumisión afectiva y la autoanulación (Castelló, 2015; Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021). La teoría de los esquemas de Young ofrece una base sólida para comprender cómo

estas creencias se organizan en estructuras profundas, los esquemas desadaptativos tempranos, que emergen de experiencias relacionales deficitarias y perpetúan la vulnerabilidad emocional (Urbiola et al., 2019). Esta configuración esquemática contribuye a la idealización del otro como única fuente de autorregulación emocional y genera una vivencia del vínculo basada en ansiedad, inhibición y desvalorización personal (Barbarias-García et al., 2024; Muñiz-Casado et al., 2025).

Además, se ha observado que la combinación de apego inseguro y esquemas disfuncionales incrementaría la propensión a la impulsividad y la dificultad para establecer límites en las relaciones (Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021; Urbiola et al., 2019). En mujeres vinculadas a parejas agresoras, la dependencia emocional se ha relacionado con ansiedad social, miedo a la evaluación negativa e intolerancia a la incertidumbre, generando una dinámica que refuerza el vínculo dañino (Momeñe et al., 2024; Muñiz-Casado et al., 2025).

A nivel explicativo, factores como el pesimismo, la rumiación y la necesidad de certeza se han identificado como moduladores del vínculo entre dependencia emocional y permanencia en relaciones violentas (Momeñe et al., 2022). Esta interacción compleja entre historia de apego, esquemas cognitivos y normas de género permite ubicar la dependencia emocional como un eje transversal de vulnerabilidad psicosocial en jóvenes y mujeres en contextos de desigualdad estructural (Barbarias-García et al., 2024; Muñiz-Casado et al., 2025).

Conductualmente, este patrón se manifiesta en la idealización del vínculo amoroso como fuente exclusiva de realización personal, el miedo extremo a la ruptura y la dificultad para tomar decisiones sin la aprobación de la pareja. Esta dinámica se acompaña de sintomatología como ansiedad, desesperanza, baja autoestima y desregulación emocional, lo que compromete tanto la identidad personal como la calidad de los vínculos (Castelló, 2015;

Momeñe et al., 2024; Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021). En este sentido, la dependencia emocional actúa como un mecanismo de adaptación a contextos relacionales inseguros, atravesado por mandatos de género que asocian el valor subjetivo con ser amada o aceptada (Barbarias-García et al., 2024; Urbiola et al., 2019).

Investigaciones recientes han identificado esta problemática también en contextos de riesgo, como en adolescentes con conductas de consumo o sexualidad impulsiva. En estos grupos, la dependencia emocional coexiste con esquemas disfuncionales y dificultades de regulación emocional, evidenciando su papel como núcleo común de distintas formas de malestar afectivo (Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021; Muñiz-Casado et al., 2025). Esta convergencia destaca la centralidad de la dependencia emocional en la estructuración de la identidad psicoafectiva, particularmente en personas expuestas a entornos carenciales o de invalidación emocional acumulada.

También se ha planteado que la dependencia emocional podría actuar como un mediador entre estilos de apego inseguros, esquemas desadaptativos y conductas adictivas, reflejando su multicausalidad y relevancia clínica (Barbarias-García et al., 2024; Castelló, 2015; Rodríguez-Pérez et al., 2019). Comprender su origen, mantenimiento y expresión relacional permitiría avanzar hacia intervenciones más sensibles y contextualizadas, que integren la perspectiva de género, el análisis de esquemas y el abordaje emocional profundo.

### **2.3.2 Factores de riesgo: apego inseguro, impulsividad y modelos parentales**

El desarrollo de la dependencia emocional responde a la interacción de factores individuales, familiares y socioculturales que configuran patrones vinculares disfuncionales. Desde una perspectiva evolutiva, la literatura ha identificado que experiencias tempranas de abandono, negligencia emocional, abuso o invalidación reiterada constituyen antecedentes relevantes en la formación de esquemas desadaptativos (Young, Klosko, & Weishaar, 2003). Estas vivencias, especialmente cuando se producen en contextos de apego inseguro o

relaciones parentales inestables, predisponen a la búsqueda compulsiva de afecto en la vida adulta como mecanismo compensatorio ante carencias afectivas no resueltas (Momeñe, Estévez, Pérez-García, & Maguregi, 2021; Urbiola et al., 2019)

Diversos estudios destacan que estos esquemas desadaptativos pueden ser reforzados por factores contextuales como mandatos religiosos, normas culturales tradicionales y representaciones idealizadas del amor, particularmente en mujeres (Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008; Lagarde, 2005; Ramos-Lira, 2014). Momeñe, Estévez y Pérez-García (2022) han identificado que la dependencia emocional se encontraría asociada a variables como el perfeccionismo disfuncional, la ansiedad social y el miedo a la evaluación negativa, lo que sugiere que no se trata de un fenómeno exclusivamente interpersonal, sino profundamente arraigado en la experiencia subjetiva del yo.

Desde un enfoque psicosocial, se ha argumentado que los discursos normativos sobre el amor, difundidos por la cultura mediática, la religión y las instituciones educativas, promueven un modelo de relación basado en la fusión, la entrega incondicional y la tolerancia al sufrimiento como prueba de amor (Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008; Lagarde, 2005; Ramos-Lira, 2014). Esta construcción simbólica refuerza la internalización de expectativas irreales y favorece la consolidación de esquemas como la subyugación o el autosacrificio, especialmente en entornos donde la independencia emocional no es promovida.

En el plano individual, factores como la baja autoestima, el miedo al rechazo, la inseguridad afectiva y los estilos de apego ansioso han sido ampliamente vinculados al desarrollo de la dependencia emocional (Momeñe, Estévez, Pérez-García, & Maguregi, 2021; Urbiola et al., 2019). Momeñe et al. (2024) sostienen que la presencia de esquemas de abandono y dependencia podrían intensificar la idealización de la otra persona, dificultando la interpretación realista de las señales afectivas y promoviendo la autoanulación en aras de preservar el vínculo.

Un aspecto relevante en este marco es la impulsividad, entendida como la dificultad para inhibir respuestas inmediatas ante estímulos emocionales. Esta característica ha sido asociada a conductas desreguladas en relaciones afectivas, como la búsqueda compulsiva de contacto, la celotipia o la incapacidad para tolerar la distancia emocional (Momeñe, Estévez, Pérez-García, & Maguregi, 2021; Muñoz-Casado et al., 2025). En personas con esquemas de dependencia y abandono, la impulsividad actúa como un mecanismo que intensifica el apego inseguro, promoviendo dinámicas reactivas que obstaculizan la construcción de vínculos saludables.

A nivel familiar, diversas investigaciones han mostrado que estructuras parentales autoritarias, la sobreprotección o la carencia de modelos afectivos seguros podrían limitar el desarrollo de una identidad autónoma. Cuando se desalienta la expresión emocional y se imponen mandatos de obediencia, se refuerzan patrones de dependencia como estrategia de supervivencia vincular. Los modelos parentales disfuncionales, especialmente aquellos basados en estilos de crianza autoritarios, sobreprotectores o negligentes, han sido identificados como antecedentes críticos en la configuración de patrones afectivos dependientes (Baumrind, 1991; Momeñe, Estévez, & Pérez-García, 2022; Urbiola et al., 2019).

Cuando las figuras parentales no satisfacen las necesidades emocionales básicas del niño o ejercen control excesivo, se favorece el desarrollo de esquemas desadaptativos como el abandono, la dependencia o la subyugación (Young, Klosko, & Weishaar, 2003). Investigaciones previas han señalado que estas dinámicas interfieren con la adquisición de una identidad autónoma, generando inseguridad afectiva, miedo al rechazo y una tendencia persistente a buscar validación externa en la adultez (Momeñe et al, 2021; Ramos-Lira, 2014). En particular, se ha observado que jóvenes criados en entornos donde el afecto era

condicionado o inconsistente presentan mayor probabilidad de establecer vínculos de pareja marcados por la idealización, el autosacrificio y la tolerancia al maltrato emocional.

En definitiva, la dependencia emocional se configura como una respuesta adaptativa compleja frente a contextos donde la validación externa se ha vuelto una necesidad internalizada. Como se ha podido ver esta condición está mediada por esquemas disfuncionales adquiridos en la infancia y reforzados en escenarios socioculturales que privilegian la subordinación afectiva.

### **2.3.3. Teoría del apego de Bowlby y vínculos afectivos disfuncionales**

La teoría del apego propuesta por John Bowlby (1969, 1973, 1980) constituye un marco fundamental para comprender la formación de los vínculos afectivos y su impacto en la vida adulta. Desde este enfoque, las experiencias tempranas con las figuras significativas de cuidado configuran modelos operativos internos que actúan como guías para interpretar y responder a las relaciones interpersonales posteriores (Urbiola et al., 2019). Estos modelos, impregnados por las dinámicas de apego vividas en la infancia, condicionan de cierta forma la manera en que una persona experimenta la intimidad, la dependencia emocional y la regulación afectiva (Barbarias-García et al., 2024).

Diversos estudios han respaldado esta conexión. Urbiola et al. (2019) encontraron una asociación significativa entre estilos de apego inseguros y la presencia de esquemas desadaptativos relacionados con la dependencia y la sumisión en las relaciones de pareja de jóvenes universitarios. A su vez, Momeñe, Estévez, Pérez-García y Maguregi (2021) subrayan la influencia de los estilos parentales, especialmente aquellos marcados por la sobreprotección o la negligencia afectiva, en el desarrollo de un apego ansioso, lo cual incrementa la vulnerabilidad hacia vínculos amorosos disfuncionales. Esta vulnerabilidad se ve reforzada por factores personales como la impulsividad y las dificultades en la regulación emocional,

que actúan como mediadores entre el apego inseguro y la dependencia emocional (Estévez et al., 2017).

Desde una perspectiva clínica y preventiva, este tipo de dinámicas relacionales debe ser comprendido también en función del contexto sociocultural en el que se producen. Como advierten Barbarias-García et al. (2024) y Urbiola et al. (2019), las experiencias tempranas no solo configuran los modelos internos de apego, sino que están atravesadas por discursos normativos sobre la maternidad, el cuidado y el afecto, que pueden reforzar la validación externa como eje central del valor personal. En la misma línea, Momeñe et al. (2021) subrayan la importancia de fomentar vínculos tempranos seguros y estilos de crianza basados en el respeto, la contención emocional y la autonomía, como factores protectores frente al desarrollo de vínculos disfuncionales en la adultez (Baumrind, 1991).

La construcción de la dependencia emocional no puede desligarse, además, de los mitos del amor romántico que permean las narrativas afectivas contemporáneas. Estos mitos, sustentados en ideales de fusión emocional y entrega incondicional, refuerzan creencias disfuncionales que naturalizan la subordinación y el sufrimiento como componentes del amor verdadero (Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008). Calvete y Orue (2010) demostraron que adolescentes con apego ansioso tienden a justificar comportamientos abusivos dentro de la pareja, evidenciando cómo las creencias internalizadas sobre el amor interactúan con los esquemas de apego para generar una estructura de vulnerabilidad afectiva difícil de desarticular.

La teoría del apego es una herramienta clave para la comprensión de la dependencia emocional desde una mirada relacional, evolutiva y sociocultural. Aunque esta investigación no evalúa directamente los estilos de apego, su inclusión como marco interpretativo resulta pertinente para analizar los patrones vinculares disfuncionales observados, especialmente en contextos que refuerzan la validación externa como forma de reconocimiento personal y que

legitiman dinámicas amorosas asimétricas bajo la apariencia de ideal romántico (Barbarias-García et al., 2024; Mikulincer & Shaver, 2007; Urbiola et al., 2019).

#### **2.3.4 Relación entre dependencia emocional y violencia de pareja**

La dependencia emocional se reconoce hoy como un factor de riesgo central en la perpetuación de la violencia de pareja, especialmente en contextos caracterizados por control, dominación y desequilibrio afectivo. La necesidad excesiva de afecto, unida al miedo profundo al abandono, configura una estructura psicológica que atrapa a muchas personas, sobre todo, mujeres en vínculos disfuncionales, donde la tolerancia al maltrato se convierte en el precio por la permanencia emocional (Momeñe et al., 2021; Urbiola et al., 2019; Young, Klosko & Weishaar, 2003). Este patrón se ve reforzado por creencias culturales sobre el amor como sacrificio y responsabilidad afectiva, lo que dificulta el reconocimiento del abuso y bloquea la toma de decisiones protectoras.

Desde la teoría de esquemas cognitivos, la dependencia emocional suele originarse en experiencias tempranas de negligencia, abandono o apego inseguro. Estas vivencias dejan huellas cognitivas que predisponen a la idealización del otro y a la búsqueda constante de validación en la adultez, debilitando la autonomía personal (Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021; Urbiola et al., 2019). En este marco, esquemas como la privación emocional, la subyugación, el autosacrificio o el abandono configuran un guion afectivo donde se interpreta que el amor implica renuncia constante (Young, Klosko & Weishaar, 2003).

Estudios recientes como el realizado por Muñiz-Casado et al. (2025) encontraron que adolescentes con conductas adictivas presentan altos niveles de dependencia emocional junto a esquemas disfuncionales como el autosacrificio o la falta de control. De manera complementaria, Urbiola et al. (2019), en un estudio comparativo entre España y Colombia, identificaron asociaciones significativas entre dependencia emocional y esquemas de

inhibición emocional o vulnerabilidad al daño, mostrando cómo estas creencias distorsionan la percepción del abuso, llegando incluso a interpretarlo como “prueba de compromiso afectivo”.

La socialización de género cumple aquí un papel decisivo. En contextos donde la feminidad se asocia a entrega, sumisión y tolerancia al sufrimiento, el vínculo amoroso se convierte en eje de validación personal, favoreciendo la permanencia en relaciones abusivas (Castañeda & Fernández, 2017; Ramos-Lira, 2014). En esta línea, Barbarias-García et al. (2024) mostraron que la dependencia emocional puede mediar la relación entre estilos de apego disfuncionales y dinámicas relacionales dañinas en jóvenes, evidenciando su carácter multicausal.

Otros factores estructurales también inciden: la inestabilidad económica, la precariedad habitacional, los procesos migratorios y la violencia comunitaria refuerzan la necesidad de pertenencia emocional, incluso a costa del propio bienestar (INEC, 2019; Lagarde, 2005). En estos escenarios, la dependencia emocional puede funcionar como estrategia de supervivencia afectiva (Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008). Asimismo, la religiosidad y las creencias culturales que exaltan la obediencia y el sacrificio como virtudes refuerzan la permanencia en vínculos violentos bajo la idea de que el amor verdadero implica entrega total (Lagarde, 2005; Ramos-Lira, 2014).

Desde la psicología cognitiva, esta lógica se sostiene en esquemas de vulnerabilidad, deprivación y autosacrificio. Momeñe, Estévez, Pérez-García y Maguregi (2021) encontraron que dichos esquemas median entre experiencias tempranas adversas y la dependencia en mujeres con parejas agresoras. De forma complementaria, Muñiz-Casado et al. (2025) identificaron que la coexistencia de esquemas disfuncionales con impulsividad incrementa la vulnerabilidad en adolescentes con conductas de riesgo. Estos hallazgos confirman que la

dependencia emocional no aparece en el vacío, sino como respuesta psíquica a trayectorias marcadas por carencias e invalidación afectiva.

En conjunto, la evidencia muestra que la dependencia emocional no solo aumenta la probabilidad de permanecer en relaciones violentas, sino que limita la agencia subjetiva. Urbiola et al. (2019) evidenciaron que quienes presentan alta dependencia muestran mayor tolerancia al maltrato y dificultades para establecer límites protectores. Esta vulnerabilidad se amplifica cuando se combinan esquemas disfuncionales con factores como el consumo de sustancias o la baja regulación emocional (Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021; Muñiz-Casado et al., 2025), consolidando un perfil de riesgo que perpetúa el ciclo de violencia.

### **2.3.5. Dependencia emocional en jóvenes estudiantes ecuatorianos**

En el ámbito universitario ecuatoriano, confluyen múltiples factores estructurales y psicosociales que favorecen el desarrollo de patrones afectivos disfuncionales. La presión académica, las altas expectativas familiares y la falta de redes de apoyo emocional generan un contexto que dificulta la autorregulación y potencia la búsqueda de validación externa como estrategia de afrontamiento (Urbiola et al., 2019). Este escenario se ha vinculado con mayores niveles de ansiedad, síntomas depresivos y vulnerabilidad a relaciones abusivas, donde la dependencia funciona como compensación afectiva (Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021).

Además, la impulsividad emerge como un predictor relevante de dependencia emocional, sobre todo cuando se combina con apego inseguro (Estévez et al., 2018; Muñiz-Casado et al., 2025). Los estilos parentales sobreprotectores o negligentes también contribuyen a consolidar esquemas disfuncionales que condicionan los vínculos en la adultez (Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021; Urbiola et al., 2019). Estos esquemas

suelen reactivarse con fuerza durante la universidad, etapa caracterizada por exigencias académicas, redefinición de la identidad personal y procesos de autonomía emocional.

En el plano sociocultural, persisten en Ecuador modelos de género tradicionales que asignan a las mujeres la función de cuidadoras emocionales y sostenedoras del vínculo. Este mandato cultural fomenta esquemas de autosacrificio y subyugación que dificultan el desarrollo de una identidad autónoma (Cobo, 2000; Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008; Lagarde, 2005). En la práctica universitaria, estos esquemas se traducen en la idealización de la pareja, la dificultad para poner límites y la aceptación de relaciones asimétricas (Urbiola et al., 2019).

Asimismo, investigaciones recientes muestran que estudiantes con imagen corporal negativa, impulsividad elevada o esquemas tempranos de abandono serían más propensos a desarrollar dependencia emocional (Estévez et al., 2017). Este patrón se asocia además con dificultades en la regulación afectiva, lo que incrementaría la reactividad interpersonal y limita la capacidad de afrontar el conflicto o la separación (Estévez et al., 2017; Muñiz-Casado et al., 2025).

En este contexto, comprender la dependencia emocional desde una perspectiva integradora que articule factores individuales, familiares y socioculturales resulta esencial para diseñar estrategias psicoeducativas de prevención. Estas deben apuntar al fortalecimiento de la autonomía emocional y la construcción de vínculos sanos en la juventud ecuatoriana.

Adicionalmente, dada la importancia de identificar y abordar la dependencia emocional en esta población, resulta imprescindible contar con instrumentos de evaluación válidos y fiables que permitan una medición rigurosa del constructo. En el contexto hispanohablante, uno de los instrumentos más utilizados para la evaluación de la dependencia emocional es el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE), originalmente propuesto por Lemos Hoyos y Londoño Arredondo (2006). Este instrumento ha sido ampliamente empleado

en investigaciones posteriores y retomado en trabajos recientes que abordan la dependencia emocional desde marcos teóricos contemporáneos, con especial atención a su expresión en población femenina y en contextos relacionales complejos (Prever et al., 2023). El CDE evalúa seis dimensiones de la dependencia emocional: ansiedad de separación, expresión afectiva, modificación de planes, miedo a la soledad, expresión límite y búsqueda de atención.

El Cuestionario de Dependencia Emocional ha sido aplicado en diversos países y poblaciones, mostrando, en términos generales, adecuadas propiedades psicométricas. En el estudio original realizado en Colombia, sus autores reportaron una estructura de seis factores, con una fiabilidad global de 0.93 y una varianza explicada del 64.7%, lo que evidenció un buen nivel de consistencia interna y de capacidad explicativa del instrumento.

Investigaciones posteriores desarrolladas en contextos latinoamericanos han aportado evidencia adicional en favor de la validez factorial del CDE. En particular, estudios realizados en Colombia (Fernández et al., 2020) y en México (Gallegos et al., 2020) han confirmado la estructura multidimensional del instrumento, aunque con ligeras variaciones en el número de ítems y en la configuración de la solución factorial, lo que sugiere una adecuada estabilidad del constructo en distintos contextos culturales.

No obstante, investigaciones más recientes han comenzado a cuestionar la naturaleza estrictamente multidimensional de la dependencia emocional, planteando que podría tratarse de un constructo esencialmente unidimensional, con componentes específicos que expresan distintas manifestaciones de un mismo rasgo subyacente (Jiménez et al., 2022; Morales et al., 2024). Esta aproximación resulta coherente con modelos teóricos contemporáneos que conceptualizan la dependencia emocional como un patrón global de funcionamiento psicológico y relacional, con expresiones diferenciadas en función del contexto y de las características individuales (Ghasemzadeh et al., 2023; Hernández et al., 2023).

En este marco, el análisis factorial confirmatorio (AFC) y, de manera particular, los modelos bifactor, constituyen herramientas metodológicas especialmente valiosas para examinar la dimensionalidad de constructos psicológicos complejos como la dependencia emocional (Dueber & Toland, 2023). Los modelos bifactor permiten evaluar de forma simultánea la presencia de un factor general y de factores específicos, ofreciendo una comprensión más matizada de la estructura interna del constructo.

A pesar de la relevancia del tema y de la amplia utilización del Cuestionario de Dependencia Emocional en distintos contextos culturales, hasta el momento no se han identificado estudios que examinen de manera sistemática sus propiedades psicométricas en población universitaria ecuatoriana. Esta ausencia de evidencia resulta especialmente significativa si se considera que la expresión y conceptualización de los constructos psicológicos pueden verse moduladas por factores socioculturales específicos. En este sentido, según las directrices de la International Test Commission (2017), la adaptación y validación de instrumentos psicológicos requiere considerar el contexto sociocultural específico de la población evaluada, con el fin de garantizar la validez, fiabilidad y pertinencia de los resultados obtenidos.

#### **2.4. Violencia en las relaciones de pareja en jóvenes**

La violencia en las relaciones de pareja juvenil constituye un fenómeno complejo, cuyas raíces se encuentran en la intersección de factores emocionales, cognitivos y socioculturales que comienzan a configurarse desde etapas tempranas del desarrollo afectivo. Aunque durante mucho tiempo se consideró un problema propio de la adultez, la evidencia actual demuestra su creciente incidencia en vínculos adolescentes y universitarios, con repercusiones significativas para la salud mental, la autoestima y el bienestar psicosocial de

quienes la experimentan (Barbarias et al., 2024; Momeñe et al., 2021). Esta violencia adopta con frecuencia formas menos visibles como el control, la manipulación emocional, la desvalorización y la vigilancia afectiva, lo que dificulta su identificación, especialmente entre mujeres jóvenes.

En Latinoamérica, y particularmente en Ecuador, las relaciones juveniles reproducen patrones simbólicos de poder, celos y control, sostenidos en creencias culturales arraigadas. La idealización del amor romántico, los mitos del sacrificio y la fusión emocional con la pareja refuerzan la normalización del sufrimiento como parte inherente del vínculo amoroso (Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008; Lagarde, 2005; Ramos-Lira, 2014). Estas creencias obstaculizan el reconocimiento del maltrato y legitiman conductas violentas bajo la lógica del compromiso afectivo.

Diversos estudios coinciden en que la dependencia emocional es un factor decisivo en la permanencia en relaciones abusivas durante la juventud. Esta se articula con esquemas de apego disfuncionales, ansiedad de separación, necesidad constante de aprobación y baja autoestima, lo que dificulta la ruptura incluso frente a relaciones claramente perjudiciales (Estévez et al., 2021; Muñiz-Casado et al., 2025). Entre mujeres, esta dependencia se entrelaza con normas de género internalizadas que asocian el valor personal con la capacidad de ser amada, lo que conduce a la sobreadaptación emocional, el silenciamiento del malestar y la justificación del abuso (Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008; Lagarde, 2005).

La investigación también señala que jóvenes con dificultades de regulación emocional, esquemas de abandono o defectuosidad y estilos de afrontamiento evitativos o impulsivos presentan mayor probabilidad de involucrarse en relaciones caracterizadas por la desvalorización, el control o la violencia simbólica (Barbarias et al., 2024; Momeñe et al., 2021). Estas dinámicas se ven reforzadas por la ausencia de educación emocional formal, la presión social para mantener vínculos y la falta de modelos relacionales equitativos en la

familia y la comunidad. En Ecuador, los datos de la Encuesta Nacional sobre Violencia de Género contra las Mujeres (INEC, 2019) confirman que una mayoría significativa de mujeres jóvenes ha experimentado situaciones de violencia de género, reflejando la persistencia de creencias culturales que asocian el amor con sacrificio y dominación (Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008; Lagarde, 2005).

La violencia en las relaciones de pareja juveniles es, por tanto, un fenómeno multicausal que exige un análisis integral. Combina consecuencias psicológicas, datos de prevalencia, la influencia de esquemas cognitivos y aprendizajes sociales que legitiman el maltrato. La evidencia reciente vincula estos procesos con mayor sintomatología y vulnerabilidad relacional en la juventud (Barbarias-García et al., 2024; Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021) y, en el caso ecuatoriano, con cifras oficiales que revelan la magnitud del problema (INEC, 2019). Desde la clínica cognitiva, la dependencia emocional y esquemas desadaptativos como el abandono, la subyugación o el autosacrificio ayudan a comprender la permanencia en vínculos dañinos (Estévez et al., 2017; Muñiz-Casado et al., 2025; Young, Klosko & Weishaar, 2003). Paralelamente, los procesos de aprendizaje social y las creencias románticas transmitidas por la cultura y los mandatos de género normalizan el sacrificio afectivo y dificultan la identificación del abuso (Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008; Ramos-Lira, 2014).

Finalmente, los enfoques ecológicos permiten situar la violencia en distintos niveles de análisis (familiar, comunitario y sociocultural), articulando estilos de crianza y desigualdades estructurales que sostienen relaciones asimétricas (Baumrind, 1991; Cobo, 2000; Lagarde, 2005). Esta perspectiva se complementa con los aportes cognitivo-conductuales, que explican el mantenimiento de los patrones violentos a partir de esquemas y déficits en la regulación emocional (Estévez et al., 2017; Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021). No obstante, como advierten Ramírez et al. (2023), el análisis también debe

dialogar con las políticas públicas y estrategias de prevención que busquen fortalecer la autonomía emocional y promover vínculos saludables, identificando tanto los avances como las limitaciones en su aplicación.

#### **2.4.1. Efectos psicológicos de la violencia desde una perspectiva de género**

La violencia en las relaciones de pareja juvenil debe entenderse como un fenómeno multidimensional que involucra tanto factores individuales como estructuras sociales y culturales. Barbarias et al. (2024) han mostrado que, bajo la apariencia de “amor romántico”, se esconden dinámicas de control emocional, manipulación y vigilancia que suelen pasar desapercibidas en la adolescencia y la juventud. En esta misma línea, Esteban-Galarza & Távora-Rivero (2008) explican cómo los mitos románticos funcionan como dispositivos culturales que legitiman la desigualdad, reforzando la normalización del maltrato en la juventud (León-Márquez & Jimeno-Jiménez, 2025).

Desde un enfoque psicosocial crítico, la violencia juvenil se interpreta como una manifestación de la violencia de género inscrita en un repertorio cultural que privilegia la autoridad masculina y legitima la subordinación femenina. ONU Mujeres (2021) advierte que estas relaciones reproducen estructuras sociales basadas en la dominación, mientras que Segato (2024) sostiene que la violencia establece un lenguaje simbólico de poder que puede operar incluso sin recurrir a la fuerza física. En este sentido, la violencia se expresa como una “exhibición de crueldad” que refuerza jerarquías y normaliza la subordinación femenina, consolidándose como un mecanismo de control profundamente arraigado.

Los efectos psicológicos del maltrato afectivo en jóvenes son diversos y profundos. Investigaciones recientes han vinculado la exposición continuada a la violencia emocional con la aparición de trastornos como ansiedad, depresión y estrés postraumático (Barbarias-García et al., 2024; Muñiz-Casado et al., 2025). Momeñe, Estévez, Pérez-García y Maguregi (2021) añaden que la ausencia de recursos psicoeducativos y de redes de apoyo agrava estos

síntomas, dificultando tanto la identificación del maltrato como la posibilidad de romper el ciclo de abuso.

En contextos latinoamericanos, Ramos-Lira (2014) identificó que la dependencia emocional, alimentada por esquemas de abandono y ansiedad de separación, contribuye a la permanencia en relaciones abusivas entre estudiantes. De forma complementaria, Estévez et al., (2018) señalan que este patrón se construye a partir de experiencias tempranas de apego inseguro y se refuerza en entornos universitarios donde la educación afectiva resulta insuficiente.

La mirada interseccional permite reconocer que factores como la clase social, el género o la orientación sexual intensifican la vulnerabilidad frente a la violencia. Autoras como Cobo (2000) y Esteban-Galarza & Távora-Rivero (2008) destacan que los mandatos culturales y la desigualdad estructural normalizan el sacrificio femenino y la tolerancia al sufrimiento en nombre del amor. En esta misma línea, Lagarde (2005) y Segato (2024) subrayan que la violencia opera como un orden simbólico que atraviesa lo cotidiano, dificultando el reconocimiento del maltrato. Así, el abordaje de la violencia juvenil en el noviazgo requiere integrar los efectos psicológicos, las raíces cognitivas y sociales, y el contexto normativo para diseñar estrategias de prevención más eficaces.

#### **2.4.2. Estadísticas y prevalencia en jóvenes universitarios ecuatorianos**

La violencia de género en el ámbito universitario ha cobrado creciente visibilidad en la investigación latinoamericana contemporánea, no solo por su alta prevalencia, sino también por el profundo impacto que genera en espacios concebidos para el desarrollo personal, académico y profesional. En Ecuador, esta violencia se manifiesta en prácticas cotidianas que van desde el acoso psicológico y la desvalorización simbólica hasta formas más sutiles de exclusión y silenciamiento.

Diversos marcos teóricos coinciden en que la violencia de género entre jóvenes universitarios debe entenderse como una manifestación de estructuras simbólicas que reproducen desigualdades históricas entre hombres y mujeres. Como señalan Cobo (2000) y Segato (2024), en los espacios educativos persisten prácticas de socialización que asignan a las mujeres el deber de sostener emocionalmente las relaciones, incluso a costa de su propio bienestar, mientras que a los varones se les atribuyen roles de autoridad y control, consolidando relaciones asimétricas y jerárquicas. En esta línea, Esteban-Galarza y Távora-Rivero (2008) destacan que los mitos del amor romántico funcionan como dispositivos culturales que refuerzan la subordinación femenina, mientras que investigaciones recientes confirman que la violencia juvenil tiende a normalizarse a través de discursos que minimizan el daño o lo interpretan como parte del vínculo afectivo (León-Márquez & Jimeno-Jiménez, 2025).

En el caso ecuatoriano, Ramírez et al. (2023) evidencian que las universidades enfrentan limitaciones estructurales en la implementación de protocolos de prevención y atención, lo que contribuye a la normalización de la violencia en los espacios académicos. De manera complementaria, Noreña (2018) documentó que las estudiantes mujeres presentaban tasas significativamente más altas de victimización, sobre todo, en las dimensiones psicológica y simbólica. Estas dinámicas se sostienen en un orden simbólico que, como señala Segato (2024), opera más allá de la fuerza física y actúa como un mecanismo de control emocional y social interiorizado desde etapas tempranas.

Las cifras nacionales refuerzan esta problemática. La Encuesta Nacional sobre Violencia de Género contra las Mujeres (INEC, 2019) reveló que el 65 % de las mujeres han sido víctimas de algún tipo de violencia a lo largo de su vida, dato que se refleja también en los espacios educativos. Las estudiantes universitarias reportan experiencias de violencia emocional, psicológica y simbólica que afectan directamente su bienestar y desempeño

académico. Medina-Maldonado, Pozo-Carrasco y Rivera-Ochoa (2021) encontraron que estas manifestaciones generan sentimientos de desvalorización personal, aislamiento y síntomas depresivos, confirmando la urgencia de protocolos efectivos de prevención y atención.

La prevalencia de la violencia de género en universidades ecuatorianas es alta y frecuentemente subestimada. Datos recientes muestran que una de cada cuatro mujeres jóvenes reporta haber sido víctima de maltrato emocional, verbal o físico en el marco de sus relaciones afectivas, y que más del 30 % de los estudiantes de zonas urbanas han experimentado violencia en el noviazgo, siendo la psicológica la más común (INEC, 2019). Factores como el estrés académico, la urbanización acelerada y la precariedad económica exacerbaban estas tensiones y contribuyen a la perpetuación de vínculos abusivos (ONU Mujeres, 2021; Ramos-Lira, 2014).

Desde la salud pública, se ha enfatizado la necesidad de desarrollar programas preventivos dirigidos al entorno universitario. ONU Mujeres (2021) recomienda intervenciones centradas en la educación emocional, la creación de redes de apoyo y el empoderamiento de estudiantes vulnerables, mientras que Blasco et al. (2022) subrayan que el fortalecimiento de la autonomía emocional y la construcción de vínculos basados en el respeto mutuo son factores protectores clave.

En definitiva, la violencia de género en el contexto universitario ecuatoriano no constituye un fenómeno aislado, sino una expresión de estructuras culturales que reproducen desigualdad. Su abordaje exige enfoques interseccionales e interdisciplinarios que consideren variables como la clase social, el origen étnico o la situación migratoria (ONU Mujeres, 2021; Ramos-Lira, 2014). Tal como advierten Cobo (2000) y Segato (2024), las instituciones educativas no están exentas de reproducir jerarquías patriarcales, lo que refuerza la necesidad de políticas universitarias que garanticen entornos seguros, inclusivos y libres de violencia,

donde los jóvenes puedan desarrollarse integralmente como personas autónomas, críticas y emocionalmente sanas.

### **2.4.3. La normalización de la violencia a través de los esquemas cognitivos y el aprendizaje social**

La teoría del aprendizaje social, desarrollada inicialmente por Bandura, sigue siendo fundamental para explicar cómo se transmiten y legitiman conductas violentas en relaciones íntimas. Según Bandura (2001), las personas aprenden no solo mediante experiencia directa, sino especialmente a través de la observación de modelos significativos como madres, padres, pares o personajes mediáticos, cuyas conductas se perciben como exitosas o válidas. Este aprendizaje involucra procesos cognitivos que retienen y reproducen dichos comportamientos. Investigaciones posteriores han mostrado que la exposición a la violencia en el entorno familiar o comunitario durante la adolescencia incrementa la probabilidad de reproducir dinámicas violentas en las relaciones de pareja, a través de procesos de imitación y refuerzo social (Esteban-Galarza & Távora-Rivero, 2008; León-Márquez & Jimeno-Jiménez, 2025). Estos hallazgos coinciden con los datos del INEC (2019), que reflejan cómo la violencia aprendida y normalizada en contextos cercanos tiende a repetirse en las relaciones afectivas juveniles.

Las teorías de esquemas cognitivos plantean que las experiencias violentas vividas u observadas desde la infancia construyen creencias profundas, como la idea de que “el amor verdadero requiere control o sacrificio” (Young, Klosko & Weishaar, 2003). Estas creencias funcionan como distorsiones cognitivas que justifican la agresión en el contexto de la pareja. En esta línea, Esteban-Galarza y Távora-Rivero (2008) han mostrado que los mitos del amor romántico refuerzan la tolerancia al maltrato, mientras que investigaciones recientes confirman que tales creencias normalizan la violencia y dificultan su identificación en la juventud (León-Márquez & Jimeno-Jiménez, 2025).

Además, estudios recientes en población universitaria señalan que la combinación entre esquemas de justificación de la violencia y refuerzos sociales que banalizan el maltrato contribuye a que los jóvenes perciban estas conductas como “normales” o propias del noviazgo (Yela, 2000). Esto evidencia cómo el aprendizaje social y la estructura cognitiva interactúan para consolidar la aceptación de la violencia en la relación de pareja. De esta forma, la normalización de la violencia en las relaciones juveniles emerge de una doble articulación: el aprendizaje por imitación de modelos violentos y la sedimentación de esquemas mentales que justifican y minimizan el abuso (Barbarias-García et al., 2024; León-Márquez & Jimeno-Jiménez, 2025).

#### **2.4.4. Violencia juvenil en el marco del modelo ecológico de Bronfenbrenner**

El modelo ecológico del desarrollo humano, formulado por Bronfenbrenner (1979, 1994), ofrece una perspectiva amplia y relacional para comprender cómo distintos niveles del entorno social configuran el comportamiento, las dinámicas afectivas y la salud mental de las personas. Este enfoque sostiene que el desarrollo no puede explicarse de manera aislada, sino como el resultado de la interacción entre sistemas interdependientes: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. Aplicado al estudio de la violencia de pareja en jóvenes, el modelo permite vincular los esquemas cognitivos individuales con las condiciones estructurales y culturales que perpetúan vínculos disfuncionales (Bronfenbrenner & Morris, 2006; ONU Mujeres, 2021; Ramos-Lira, 2014).

En el microsistema, que comprende las relaciones más cercanas familia, escuela, amistades o pareja, se consolidan los primeros modelos afectivos. La exposición temprana a vínculos inseguros, estilos parentales autoritarios o negligentes y entornos atravesados por violencia doméstica incrementa el riesgo de que se desarrollen esquemas desadaptativos como el abandono, la desconfianza o la subyugación (Estévez et al., 2021; Young, Klosko & Weishaar, 2003). En estos escenarios, la autonomía emocional suele ser desvalorizada y se

promueve la dependencia como forma de vinculación, lo que prepara el terreno para relaciones adultas basadas en la necesidad compulsiva de afecto y la renuncia al bienestar personal.

El mesosistema, entendido como la interacción entre los distintos microsistemas (por ejemplo, familia y escuela, o familia e iglesia), amplifica los aprendizajes afectivos al reproducir mandatos de género a través de múltiples espacios. En Ecuador, instituciones tradicionales como la familia extendida, los entornos religiosos y los centros educativos transmiten normas que refuerzan la sumisión femenina, la tolerancia al sufrimiento como prueba de amor y la legitimación del control masculino (Esteban, 2014; Segato, 2024). Estas dinámicas fortalecen la interiorización de roles afectivos desiguales y contribuyen a la naturalización de la dependencia emocional entre las jóvenes.

El exosistema está compuesto por entornos que afectan indirectamente a la persona, como los recursos comunitarios o los medios de comunicación. En Ecuador, la limitada implementación de programas de educación socioemocional, la escasa formación docente en igualdad de género y la débil cobertura institucional en la prevención de la violencia dificultan una respuesta efectiva (ONU Mujeres, 2021). A esto se suma la influencia de redes sociales, telenovelas y música popular, que siguen transmitiendo mitos románticos dañinos, como la idealización de los celos o el sacrificio como señal de compromiso, invisibilizando formas sutiles de violencia (Esteban, 2014; León-Márquez & Jimeno-Jiménez, 2025).

Por último, el macrosistema, integrado por los valores, ideologías y estructuras socioculturales dominantes, moldea las expectativas sobre el amor y los modelos de relación. En contextos con fuerte arraigo patriarcal como el ecuatoriano, el amor romántico se asocia con la entrega incondicional, el sufrimiento y la fusión emocional, reforzando la subordinación femenina (Hooks, 2000; Lagarde, 2005). Estas creencias colectivas legitiman

prácticas abusivas al disfrazarlas bajo discursos de compromiso y fidelidad, lo que dificulta identificar el maltrato y limita las posibilidades de acción (Segato, 2024).

En conjunto, el modelo ecológico permite visibilizar cómo los distintos niveles del entorno interactúan y se refuerzan mutuamente en la configuración de la dependencia emocional y la violencia en los vínculos juveniles. Los jóvenes universitarios, al encontrarse en una etapa de transición hacia la autonomía personal, enfrentan tensiones entre los discursos de empoderamiento y los mandatos tradicionales, lo que puede aumentar la vulnerabilidad a relaciones marcadas por la desigualdad (ONU Mujeres, 2021; Ramos-Lira, 2014; Segato, 2024). Reconocer esta interdependencia sistémica es esencial para diseñar estrategias preventivas y de intervención que fortalezcan la autonomía emocional y promuevan relaciones saludables, equitativas y libres de violencia (Bronfenbrenner, 1979, 1994; Young, Klosko & Weishaar, 2003).

#### **2.4.5. Violencia de pareja en el marco de los modelos cognitivo-conductuales**

Desde la perspectiva cognitivo-conductual, la violencia en las relaciones de pareja se interpreta como el resultado de patrones de pensamiento distorsionados, esquemas cognitivos desadaptativos y aprendizajes disfuncionales que influyen sobre las emociones y las conductas. Beck (1976) postuló que las creencias nucleares negativas, forjadas frecuentemente en contextos de negligencia, abuso o rechazo, dan lugar a distorsiones cognitivas como la sobregeneralización, la dicotomía o la personalización, que afectan la forma en que las personas interpretan sus relaciones afectivas y justifican comportamientos violentos o de sumisión. Posteriormente, la teoría de los esquemas cognitivos amplió este marco explicativo al mostrar cómo dichas creencias se estructuran en patrones profundos y persistentes (Young, Klosko & Weishaar, 2003), lo que ha sido confirmado en estudios recientes sobre dependencia emocional y violencia en jóvenes (Estévez et al., 2017; Momeñe, Estévez, Pérez-García & Maguregi, 2021; Urbiola et al., 2019).

Una de las extensiones más influyentes de este enfoque es la Terapia de Esquemas de Young, Klosko y Weishaar (2003), que introduce los esquemas desadaptativos tempranos (EDT) como estructuras cognitivas y emocionales que se originan cuando las necesidades básicas de seguridad, afecto o autonomía no son satisfechas en etapas iniciales del desarrollo. De acuerdo con lo que ya se mencionó anteriormente, estudios recientes confirman que los esquemas de abandono, subyugación, desconfianza/abuso y autosacrificio están asociados con una mayor propensión a mantener vínculos de pareja caracterizados por dependencia emocional, tolerancia al maltrato y dificultades para establecer límites saludables (Barbarias et al., 2024).

Estos esquemas tienden a distorsionar la percepción del vínculo afectivo, promoviendo interpretaciones erróneas como la idea de que “el sufrimiento es parte del amor” o que “el conflicto es una prueba de compromiso”. Momeñe, Estévez, Pérez-García y Maguregi (2021) señalan que estos patrones no solo obstaculizan la salida de relaciones dañinas, sino que también refuerzan sentimientos de culpa, miedo o autoanulación, especialmente cuando se activan modos esquemáticos como el “niño/a vulnerable” o el “padre castigador” (Young, Klosko & Weishaar, 2003).

Desde el mismo marco, también se ha explorado el perfil cognitivo de las personas agresoras. En muchos casos, presentan esquemas de grandiosidad, derecho o insuficiente autocontrol, que refuerzan la justificación de la violencia como un medio legítimo de ejercer poder y control sobre la pareja (Young, Klosko & Weishaar, 2003). Estos patrones cognitivos, además, suelen coexistir con dificultades en la regulación emocional y una escasa empatía, lo que contribuye a la consolidación de dinámicas persistentes de dominación y agresión (Urbiola et al., 2019).

En contextos universitarios, se ha observado que los mandatos familiares, los estereotipos de género, la presión académica y la influencia de discursos mediáticos sobre el

amor romántico facilitan la formación de esquemas como el autosacrificio, la dependencia y la subyugación (Cuenca-Robles, 2020; Urbiola et al., 2019). Estas configuraciones cognitivas limitan el desarrollo de la autonomía emocional y refuerzan la aceptación de relaciones asimétricas, incluso en entornos que se perciben como modernos o igualitarios.

Por tanto, el enfoque cognitivo-conductual proporciona un marco valioso para comprender cómo los pensamientos y esquemas mentales influyen en la perpetuación de dinámicas violentas en las relaciones íntimas. Sin embargo, como advierten Segato (2024) y ONU Mujeres (2021), es crucial complementar esta perspectiva con el análisis de las condiciones sociales y culturales que refuerzan patrones de poder y dominación. Estas autoras plantean que, sin considerar el entorno institucional como las normas y políticas públicas, se pierde la oportunidad de comprender cómo dicho contexto puede actuar tanto como factor protector como potenciador del riesgo en la violencia de pareja juvenil.

#### **2.4.6. Normativas y políticas públicas relacionadas**

El análisis de las normativas y políticas públicas orientadas a prevenir la violencia de género y promover la igualdad en el entorno universitario constituye un eje fundamental para comprender el marco institucional que regula la vida de los y las jóvenes en Ecuador, particularmente en contextos urbanos como Quito. A través de disposiciones legales como la Ley Orgánica para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (2017) y las directrices emitidas por el Consejo de Educación Superior (CES, 2020), el Estado ecuatoriano ha establecido responsabilidades claras para las instituciones de educación superior, enfocadas en la creación de entornos libres de violencia, discriminación y desigualdad estructural. Este enfoque parte de una visión integral que reconoce que la violencia de género no puede abordarse como un conjunto de hechos aislados, sino como una expresión sistemática de relaciones de poder históricas. En esta línea, autoras como Lagarde (2005), Segato (2024) y ONU Mujeres (2021) advierten que las transformaciones legislativas deben ir acompañadas

de una revisión crítica de las prácticas institucionales y de los imaginarios culturales que sostienen la jerarquía patriarcal en los espacios académicos.

Uno de los avances más significativos en este campo fue la promulgación de la Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (LOIPEVM) en 2018, que establece un enfoque integral basado en tres pilares: prevención, protección y reparación. Esta normativa impone a las universidades el deber de implementar protocolos de actuación frente a casos de violencia, garantizar mecanismos accesibles y eficaces de denuncia, y desarrollar campañas permanentes de sensibilización con perspectiva de género (Asamblea Nacional, 2018). Estas disposiciones se articulan con otras políticas nacionales como la Política Nacional de Igualdad de Género 2018–2021 y la Política Nacional de Juventud, las cuales promueven la creación de entornos educativos equitativos, respetuosos y seguros para toda la comunidad estudiantil (ONU Mujeres, 2021; Secretaría Técnica Planifica Ecuador, 2020).

A nivel local, el Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Quito refuerza esta visión mediante la transversalización de la perspectiva de género en sus lineamientos de planificación, lo que ha incentivado a varias universidades a adaptar sus normativas internas. Como resultado, se han creado comités de género, servicios de asesoría psicológica, acompañamiento jurídico, programas de formación especializada y estrategias comunicacionales para la prevención de la violencia (Ponce-Alencastro et al., 2022; Ramírez et al., 2023). Sin embargo, estudios recientes coinciden en señalar que la implementación de estas medidas no ha sido homogénea: persisten desafíos importantes relacionados con la falta de recursos humanos y financieros, la débil coordinación interinstitucional y la ausencia de mecanismos eficaces de evaluación, lo que limita el impacto real de las políticas en el entorno universitario (ONU Mujeres, 2021). Los marcos teóricos clásicos de las ciencias sociales han demostrado que la violencia de género está anclada en estructuras simbólicas que legitiman la

desigualdad entre los géneros. Autores como Bourdieu (1998) y Lagarde (2005) sostienen que estas dinámicas de dominación no solo operan en lo explícito, sino que se infiltran en los significados, hábitos y valores que organizan la vida cotidiana, naturalizando la subordinación femenina y la autoridad masculina. En la misma línea, Segato (2024) enfatiza que la violencia funciona como un orden simbólico que organiza jerarquías y normaliza la desigualdad. Esta comprensión implica que las políticas públicas no pueden limitarse a sancionar la violencia, sino que deben promover una transformación cultural profunda. Para ello, es necesario transversalizar la perspectiva de género en los planes curriculares, fomentar la educación emocional desde edades tempranas y fortalecer la capacidad institucional para prevenir, detectar y abordar la violencia dentro del entorno universitario.

La evidencia empírica confirma que los marcos normativos vigentes han supuesto avances importantes, pero también revela brechas significativas en su implementación. Por ejemplo, ONU Mujeres (2021) y Cuenca-Robles (2020) identifican como principales limitaciones la falta de recursos sostenibles, la resistencia institucional y la escasa evaluación sistemática de las intervenciones. Estas limitaciones impactan directamente en la capacidad de respuesta de las universidades, especialmente en contextos como Quito, donde entre el 20 % y el 35 % del estudiantado ha reportado haber presenciado o vivido situaciones de violencia de género, predominando las formas psicológicas y simbólicas (Noreña, 2018). Estas manifestaciones suelen ser invisibilizadas, ya sea por normalización cultural o por la ausencia de canales institucionales eficaces, lo que obstaculiza su denuncia y abordaje.

Frente a este escenario, se han desarrollado iniciativas de articulación entre actores públicos, instituciones académicas y organizaciones sociales para diseñar estrategias integrales de intervención. Cuenca-Robles (2020) y ONU Mujeres (2021) señalan que la creación de redes de apoyo, la implementación de programas formativos en género y la apertura de mecanismos accesibles de denuncia y acompañamiento han favorecido la

sensibilización del entorno universitario y el fortalecimiento del afrontamiento psicosocial entre el estudiantado. En la misma línea, Noreña (2018) advierte que la efectividad de estas acciones depende de su cobertura y continuidad, mientras que Segato (2024) enfatiza que, si no se transforman los imaginarios culturales que sostienen la desigualdad, las iniciativas tienden a quedarse en una respuesta meramente reactiva.

El análisis de las políticas públicas orientadas a erradicar la violencia de género en el ámbito universitario de Quito revela una tensión entre el diseño normativo y su aplicación práctica. Si bien existen avances en el plano legislativo e institucional, la persistencia de obstáculos estructurales requiere una respuesta sostenida y multisectorial. Integrar enfoques cognitivos, socioculturales y clínicos permite abordar este fenómeno como una red de relaciones desiguales y aprendizajes disfuncionales que requieren intervenciones profundas. Tal como proponen Ponce-Alencastro et al. (2022) y Ramírez et al. (2023), es necesario impulsar políticas públicas interseccionales, culturalmente contextualizadas y orientadas hacia una transformación institucional que garantice entornos educativos libres de violencia, sostenidos por la equidad, la justicia social y el respeto a los derechos humanos.

### 3. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

### **3.1 Justificación teórica y empírica del estudio**

La presente investigación se fundamenta en la necesidad de comprender las dinámicas psicológicas que subyacen a las relaciones afectivas disfuncionales en población universitaria, considerando de manera integrada los procesos individuales, relacionales y socioculturales que inciden en su configuración y mantenimiento. La etapa universitaria constituye un periodo crítico para la consolidación de la identidad afectiva y relacional, en el que experiencias tempranas de apego, esquemas cognitivos y mandatos socioculturales pueden cristalizar en patrones vinculares disfuncionales con importantes repercusiones en la salud mental y el bienestar emocional (Estévez et al., 2021; Ramos-Lira, 2014; Urbiola et al., 2019).

La evidencia científica ha mostrado de forma consistente que la dependencia emocional, los esquemas cognitivos desadaptativos y la adhesión a mitos del amor romántico se asocian con una mayor vulnerabilidad a dinámicas de control, subordinación emocional y violencia en las relaciones de pareja, especialmente en población joven y con expresiones diferenciadas según el sexo (Esteban & Távora, 2008; Illouz, 2019; Lagarde, 2005). Estas creencias y estructuras cognitivas no solo influyen en la forma de establecer y sostener los vínculos afectivos, sino que también contribuyen a la normalización del malestar relacional y a la permanencia en relaciones disfuncionales.

Desde la práctica clínica y educativa, se observa que un número significativo de jóvenes, particularmente mujeres, permanece en relaciones atravesadas por distintas formas de violencia psicológica y simbólica, frecuentemente legitimadas por narrativas culturales que presentan el sacrificio, el control o el sufrimiento como expresiones legítimas de amor (Gómez-Perea, 2020; Lagarde, 2005). Estas dinámicas se asocian con consecuencias relevantes en la salud mental, tales como sintomatología ansiosa y depresiva, afectando de manera directa el rendimiento académico y los proyectos de vida (Barbarias-García et al., 2024; Ramos-Lira, 2014).

En el contexto ecuatoriano, esta problemática adquiere especial relevancia debido a la elevada prevalencia de violencia en las relaciones de pareja y a la persistencia de factores socioculturales que favorecen la tolerancia al maltrato y la subordinación afectiva, especialmente en mujeres jóvenes (INEC, 2019; Segato, 2016). A pesar de los avances normativos e institucionales, persiste una limitada producción de estudios empíricos integradores que aborden de manera conjunta estas variables en población universitaria, lo que justifica la pertinencia y relevancia del presente estudio.

### **3.2 Justificación de las variables de estudio**

A partir del marco teórico desarrollado, este estudio se centra en un conjunto de variables que permiten comprender, de manera articulada, los procesos psicológicos implicados en las relaciones afectivas disfuncionales en población universitaria. La elección de estos constructos se sustenta en su relevancia teórica y empírica, así como en su capacidad para explicar los mecanismos a través de los cuales se configuran y mantienen patrones relacionales problemáticos durante la juventud.

La dependencia emocional ocupa un lugar central en la presente investigación, al ser conceptualizada como un patrón cognitivo-afectivo caracterizado por una necesidad intensa y persistente de aprobación, cercanía y validación externa. Este tipo de funcionamiento suele desarrollarse en contextos de carencia afectiva y en presencia de esquemas relacionales tempranos disfuncionales (Estévez et al., 2021; Sánchez-Jiménez, 2021). La literatura ha señalado que estas dinámicas se asocian con el temor al abandono, la idealización del vínculo y una marcada dificultad para establecer límites interpersonales, lo que incrementa la vulnerabilidad a relaciones afectivas atravesadas por el control y la desigualdad.

De forma complementaria, los mitos del amor romántico se incorporan como una variable explicativa relevante, dado que constituyen creencias socioculturales profundamente interiorizadas que tienden a legitimar la idealización de la pareja, el sacrificio afectivo y la

tolerancia al maltrato. Estas narrativas influyen de manera significativa en la construcción de expectativas relacionales y refuerzan la dependencia emocional, especialmente en mujeres jóvenes socializadas bajo mandatos tradicionales de género (Esteban & Távora, 2008; Illouz, 2019; Lagarde, 2005).

La violencia en las relaciones de pareja se aborda como una variable relacional clave para comprender cómo determinadas prácticas de control, coerción y maltrato se inscriben en los vínculos afectivos juveniles. Su consideración permite contextualizar la interacción entre creencias culturales, esquemas cognitivos y patrones emocionales que favorecen la permanencia en relaciones disfuncionales (Ramos-Lira, 2014; Segato, 2016).

Asimismo, la sintomatología psicológica disfuncional se incorpora como un eje transversal del análisis. El malestar emocional no solo puede entenderse como una consecuencia de las relaciones afectivas problemáticas, sino también como un factor que incrementa la vulnerabilidad psicológica de quienes se encuentran inmersos en este tipo de vínculos. Diversos estudios han documentado la asociación entre la exposición a violencia relacional y la presencia de síntomas de ansiedad, depresión y estrés postraumático en población universitaria, con especial incidencia en mujeres jóvenes (Barbarias-García et al., 2024; Muñoz-Casado et al., 2025).

Finalmente, la inclusión de los esquemas cognitivos desadaptativos tempranos se apoya en el modelo teórico propuesto por Young, Klosko y Weishaar (2003), el cual permite comprender cómo experiencias tempranas de insatisfacción emocional influyen en la regulación afectiva y en la manera de establecer vínculos íntimos en la vida adulta. La articulación de estas variables posibilita un abordaje procesual e integrador del fenómeno de estudio, reforzando la coherencia interna del trabajo.

En este contexto, cobra especial relevancia la evaluación rigurosa de la dependencia emocional en población universitaria, dado que la validez y fiabilidad de los instrumentos

empleados condicionan directamente la calidad de los resultados y las conclusiones derivadas de la investigación. Si bien el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) ha sido ampliamente utilizado y validado en distintos contextos hispanohablantes, la literatura metodológica ha subrayado la necesidad de examinar el comportamiento psicométrico de los instrumentos en función del contexto sociocultural en el que se aplican. En este sentido, según las directrices de la International Test Commission (2017), la adaptación y validación de instrumentos psicológicos requiere considerar las características culturales específicas de la población evaluada, con el fin de garantizar la precisión y la validez de la medición.

La ausencia de estudios de validación del CDE en población universitaria ecuatoriana constituye, por tanto, una brecha relevante, considerando las posibles variaciones culturales en la expresión de la dependencia emocional. Validar el instrumento en este contexto resulta fundamental para asegurar una medición precisa y para fortalecer la interpretación de los resultados, así como su utilidad clínica, preventiva e investigativa.

### **3.3 Objetivos**

#### **Objetivo General**

Analizar la relación de la dependencia emocional con los esquemas cognitivos desadaptativos, los mitos románticos, la sintomatología psicológica disfuncional y la violencia en jóvenes universitarios ecuatorianos, desde una perspectiva de género.

#### **Objetivos Específicos**

1. Examinar la estructura interna, fiabilidad y validez convergente del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) en población universitaria ecuatoriana, considerando su relación con esquemas cognitivos desadaptativos.

2. Analizar las diferencias por sexo en la dependencia emocional, la violencia en el noviazgo, los mitos románticos y la sintomatología psicológica disfuncional en estudiantes universitarios ecuatorianos.

3. Analizar el valor predictivo de la dependencia emocional, la sintomatología psicológica disfuncional y los mitos románticos sobre la violencia en el noviazgo y sobre las distintas dimensiones de la dependencia emocional.

4. Examinar el papel mediador de la sintomatología psicológica disfuncional en la relación entre dependencia emocional, mitos románticos y violencia en el noviazgo, considerando diferencias por sexo.

Para analizar los objetivos aquí referidos, la presente tesis se ha articulado en tres estudios, cuyos objetivos han sido los siguientes:

Estudio 1:

5. Analizar la estructura factorial de la Escala de Dependencia Emocional en población universitaria ecuatoriana.

6. Evaluar las propiedades psicométricas del instrumento (consistencia interna, validez convergente y discriminante) en el contexto ecuatoriano.

7. Explorar las diferencias de sexo en los niveles de dependencia emocional y sus dimensiones específicas.

Estudio 2:

1. Examinar las diferencias entre hombres y mujeres en los niveles de dependencia emocional, violencia en el noviazgo y sintomatología psicológica disfuncional.

2. Analizar la relación entre la dependencia emocional, la violencia en el noviazgo y la sintomatología psicológica disfuncional en estudiantes universitarios ecuatorianos, de forma diferenciada en función del sexo.

3. Identificar los factores de dependencia emocional y sintomatología psicológica que predicen la violencia en el noviazgo de forma diferenciada en función del sexo.

4. Analizar el rol mediador de la sintomatología psicológica disfuncional entre la dependencia emocional y la violencia en el noviazgo de forma diferenciada en función del sexo.

#### Estudio 3:

1. Analizar las diferencias de sexo en la adhesión a mitos románticos, sintomatología psicológica disfuncional y niveles de dependencia emocional en estudiantes universitarios ecuatorianos.

2. Evaluar la relación entre la sintomatología psicológica disfuncional, la dependencia emocional y los mitos románticos.

3. Examinar el rol predictivo de la sintomatología psicológica disfuncional y los mitos románticos en relación con la dependencia emocional.

4. Explorar el rol mediador de la sintomatología psicológica disfuncional en la relación entre mitos románticos y dependencia emocional

## 4.METODOLOGIA

#### **4.1. Enfoque metodológico general**

La presente investigación se inscribe dentro de un enfoque cuantitativo, con un diseño empírico-analítico, orientado a la evaluación de relaciones estructurales entre variables psicológicas relevantes en el estudio de la violencia en el noviazgo en población universitaria joven ecuatoriana. Este enfoque resulta adecuado dado que el objetivo central del trabajo es analizar asociaciones, diferencias y mecanismos explicativos entre constructos psicológicos complejos, tales como la dependencia emocional, los esquemas cognitivos desadaptativos, los mitos románticos, la violencia en el noviazgo y la sintomatología psicológica disfuncional.

Desde una perspectiva metodológica, la investigación adopta un diseño no experimental, dado que las variables objeto de estudio no son manipuladas, sino observadas tal como se presentan en su contexto natural. Asimismo, se opta por un enfoque transversal, ya que la recogida de datos se realiza en un único momento temporal, permitiendo obtener una fotografía precisa del fenómeno estudiado en la población de interés.

La investigación se estructura como un programa integrado de estudios empíricos, articulados de manera coherente dentro de un mismo marco metodológico y teórico. Aunque los resultados han sido organizados en estudios diferenciados con fines analíticos, todos ellos comparten una misma muestra, un procedimiento común de recogida de datos y una lógica analítica convergente, lo que permite considerarlos como fases complementarias de un único diseño de investigación.

Este planteamiento metodológico responde a los estándares actuales de la investigación psicológica, priorizando la validez interna, la consistencia teórica y la replicabilidad de los análisis, así como la integración de una perspectiva de género,

considerada esencial para la comprensión del fenómeno de la violencia en las relaciones afectivas juveniles.

#### **4.2. Diseño de la investigación**

El diseño de la investigación es no experimental, transversal y correlacional-explicativo. De manera específica, el programa de investigación se organiza en tres estudios empíricos interrelacionados:

El primer estudio se orienta a la evaluación psicométrica de uno de los instrumentos utilizados: el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) con especial énfasis en la estructura factorial, la fiabilidad interna y la adecuación de los modelos de medida en la población objeto de estudio. Esta fase resulta indispensable para garantizar la calidad y validez de los análisis posteriores.

El segundo estudio analiza las relaciones entre dependencia emocional, violencia en el noviazgo y sintomatología psicológica, así como las diferencias en función del sexo, permitiendo identificar patrones diferenciales y factores de vulnerabilidad específicos desde una perspectiva de género.

El tercer estudio profundiza en el papel de los mitos románticos y de la sintomatología psicológica disfuncional como variables explicativas y mediadoras en la relación entre dependencia emocional y violencia, incorporando análisis de mediación que permiten avanzar hacia una comprensión más compleja del fenómeno.

#### **4.3. Participantes**

La muestra estuvo compuesta por 440 estudiantes universitarios ecuatorianos, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, procedentes de cinco sedes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, ubicadas en las provincias de Pichincha (78.9%), Tungurahua (6.5%), Manabí (6.3%), Esmeraldas (6.1%) e Imbabura (2.2%).

En cuanto a la distribución por sexo, 301 participantes (68.41%) fueron mujeres y 139 (31.59%) hombres, con edades comprendidas entre los 18 y 24 años ( $M = 20.00$ ;  $DT = 1.35$ ). Respecto al estado civil, la mayoría de los participantes se identificó como soltera/o (99.5%), mientras que un porcentaje marginal reportó encontrarse en unión libre (0.2%) o divorciada (0.2%).

Todos los participantes reportaron haber mantenido al menos una relación de pareja previa, condición necesaria para la evaluación de las variables relacionales analizadas.

Los criterios de inclusión fueron:

- (a) Estar matriculado como estudiante regular en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador
- (b) Tener entre 18 y 24 años
- (c) Haber tenido al menos una relación de pareja previa o actual.

Se excluyeron aquellos casos en los que los participantes no completaron íntegramente los instrumentos de evaluación o manifestaron su decisión de no participar en el estudio.

#### **4.4. Instrumentos**

##### **4.4.1. Dependencia emocional**

La dependencia emocional fue evaluada mediante el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) (Lemos & Londoño, 2006). Este instrumento de autoinforme consta de 23 ítems, con formato de respuesta tipo Likert de seis puntos (1 = Completamente falso de mí; 6 = Me describe perfectamente).

El CDE evalúa seis dimensiones: ansiedad de separación, expresión afectiva, modificación de planes, miedo a la soledad, expresión límite y búsqueda de atención. Las puntuaciones más elevadas indican mayores niveles de dependencia emocional. En

su versión original, el instrumento mostró alta consistencia interna ( $\alpha = .93$ ) y una estructura factorial de seis factores que explican el 64.7% de la varianza total.

#### **4.4.2. Violencia en relaciones de pareja**

La violencia en el noviazgo fue evaluada mediante el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) (Rodríguez-Franco et al., 2007). El instrumento está compuesto por 42 ítems que evalúan ocho formas de violencia: detención de la libertad, coerción, castigo emocional, control, humillación, agresión física, agresión sexual y desvalorización.

Las respuestas se registran en una escala Likert de cinco puntos (1 = Nunca; 5 = Casi siempre). El CUVINO presenta adecuadas propiedades psicométricas, con una consistencia interna global de  $\alpha = .91$  y valores superiores a  $.70$  en todas sus dimensiones, así como validez de constructo confirmada en poblaciones jóvenes de habla hispana.

#### **4.4.3. Mitos románticos**

Las creencias disfuncionales asociadas al amor romántico fueron evaluadas mediante la Escala de Mitos Románticos (SMRL), desarrollada por Ferrer-Pérez et al. (2010) y validada en población universitaria por Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2020).

La escala evalúa dos dimensiones: idealización del amor y vinculación amor-maltrato, permitiendo identificar creencias que pueden favorecer dinámicas de dependencia emocional y tolerancia a conductas abusivas. La consistencia interna reportada fue de  $\alpha = .67$  para idealización del amor y  $\alpha = .75$  para vinculación amor-maltrato, valores considerados adecuados en investigaciones exploratorias sobre creencias socioculturales complejas.

#### **4.4.4. Sintomatología psicológica disfuncional**

La sintomatología psicológica fue evaluada mediante el Symptom Checklist-90-Revised (SCL-90-R) (Derogatis, 1994), en su adaptación al castellano por González de Rivera et al. (1989).

El instrumento consta de 90 ítems, distribuidos en nueve dimensiones clínicas: somatización, obsesiones-compulsiones, sensibilidad interpersonal, depresión, ansiedad, hostilidad, ansiedad fóbica, ideación paranoide y psicoticismo. Las respuestas se registran en una escala de cinco puntos (0 = Nada; 4 = Mucho).

El SCL-90-R permite calcular un Índice Global de Severidad (GSI) como medida general de malestar psicológico. El instrumento presenta excelentes propiedades psicométricas, con una consistencia interna global superior a  $\alpha = .90$  y adecuada validez convergente, siendo ampliamente utilizado en población universitaria hispanohablante.

#### **4.4.5. Esquemas cognitivos**

Los esquemas cognitivos desadaptativos tempranos fueron evaluados mediante el Young Schema Questionnaire – Short Form (YSQ-SF) (Young, 1998), en su versión abreviada y adaptada al contexto latinoamericano. El YSQ-SF es un instrumento de autoinforme ampliamente utilizado para la evaluación de patrones cognitivos profundos y estables, desarrollados a partir de experiencias tempranas y asociados a diversas formas de psicopatología y dificultades relacionales.

El cuestionario consta de 75 ítems, que se responden en una escala Likert de seis puntos, que va de 1 (Totalmente falso) a 6 (Me describe perfectamente). Evalúa 15 esquemas cognitivos, organizados en cinco dominios amplios:

- (a) Desconexión y rechazo,
- (b) Autonomía y desempeño deteriorados,
- (c) Límites insuficientes,
- (d) Orientación hacia los otros,

(e) Sobrevigilancia e inhibición.

En la adaptación colombiana del instrumento (Aloi et al., 2020), el YSQ-SF mostró excelentes propiedades psicométricas, con una consistencia interna global de  $\alpha = .957$  y coeficientes alfa comprendidos entre  $.74$  y  $.89$  para los distintos esquemas, evidenciando una adecuada fiabilidad interna y validez de constructo. Estas propiedades respaldan su uso en población universitaria y su pertinencia para el análisis de esquemas cognitivos asociados a dependencia emocional, vínculos disfuncionales y sintomatología psicológica.

#### **4.5. Procedimiento**

El estudio fue aprobado por el Comité de Ética de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Código CEI-EO-08-2021, aprobado el 23 de agosto de 2021, Oficio CEI-97-2021). Todos los procedimientos se desarrollaron conforme a los principios éticos de la Declaración de Helsinki y a la normativa institucional y nacional vigente para la investigación con seres humanos.

Los participantes fueron contactados mediante sus correos electrónicos institucionales, a través de una invitación formal enviada desde la Dirección de Estudiantes de la universidad. La invitación incluía información detallada sobre los objetivos del estudio, el carácter voluntario de la participación y las garantías de confidencialidad y anonimato, así como un enlace seguro para acceder a los cuestionarios en línea.

Previo al inicio de la participación, todos los estudiantes leyeron y aceptaron un consentimiento informado, en el que se explicitaban los objetivos del estudio, los posibles riesgos y beneficios, el derecho a retirarse en cualquier momento sin consecuencias negativas y las medidas adoptadas para la protección de la privacidad de los datos.

La recolección de datos se llevó a cabo entre septiembre y diciembre de 2021, utilizando la plataforma Qualtrics, que cumple con elevados estándares de seguridad y cifrado de la información. Los cuestionarios fueron administrados en orden aleatorio para minimizar posibles efectos de orden. El tiempo estimado para completar la batería de instrumentos osciló entre 30 y 60 minutos, en función del número de cuestionarios respondidos.

Con el fin de preservar el anonimato, no se recogieron datos identificativos. A cada participante se le asignó un código alfanumérico único, generado de forma aleatoria, que permitió vincular las respuestas entre los distintos instrumentos. Los datos fueron almacenados en servidores seguros, con acceso restringido exclusivamente al equipo investigador.

Finalmente, se estableció un protocolo de atención ante posibles reacciones emocionales adversas, proporcionando a los participantes información de contacto del servicio de consejería estudiantil de la universidad, disponible para brindar apoyo psicológico en caso de malestar derivado de los contenidos evaluados.

#### **4.6. Estrategia de análisis de datos**

El análisis estadístico se estructuró de manera secuencial y coherente con los objetivos de la investigación, integrando los procedimientos correspondientes a los tres estudios empíricos que conforman la presente tesis doctoral. En conjunto, los análisis se orientaron a evaluar las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados, examinar las relaciones entre las variables psicológicas centrales, identificar diferencias por sexo y analizar modelos predictivos y de mediación.

Los análisis se realizaron mediante los programas R (versión 4.2.2) y IBM SPSS Statistics (versión 26), en función de la naturaleza de cada procedimiento analítico.

##### **4.6.1. Análisis psicométricos y preliminares**

En una primera fase, se llevaron a cabo análisis preliminares de los ítems del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE). Se calcularon estadísticos descriptivos (media, desviación estándar, asimetría y curtosis) con el fin de examinar la distribución de las respuestas. La normalidad univariada se evaluó siguiendo los criterios propuestos por Ferrando y Anguiano-Carrasco, considerando aceptables valores de asimetría y curtosis comprendidos entre  $\pm 1.5$ . La normalidad multivariada se examinó mediante la prueba de Mardia.

Posteriormente, se realizó un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) con el objetivo de contrastar la estructura interna del CDE. Se evaluaron tres modelos alternativos:

- a) un modelo de seis factores oblicuos,
- b) un modelo jerárquico con seis factores de primer orden y un factor de segundo orden, y
- c) un modelo bifactor compuesto por un factor general y seis factores específicos.

Dado que los datos no cumplían el supuesto de normalidad multivariada, se utilizó el método de estimación de Mínimos Cuadrados Ponderados Diagonalmente (DWLS), a partir de matrices de correlaciones policóricas. El ajuste de los modelos se evaluó mediante los índices chi-cuadrado ( $\chi^2$ ), chi-cuadrado normado ( $\chi^2/gl$ ), Índice de Ajuste Comparativo (CFI), Índice de Tucker–Lewis (TLI), Error Cuadrático Medio de Aproximación (RMSEA) y Residuo Cuadrático Medio Estandarizado (SRMR), utilizando los puntos de corte recomendados en la literatura especializada.

En el caso del modelo bifactor, se calcularon indicadores adicionales orientados a evaluar la esencial unidimensionalidad del constructo: omega jerárquico ( $\omega_H$ ), omega

específico ( $\omega_S$ ), explicación común de la varianza (ECV) y porcentaje de correlaciones no contaminadas (PUC).

La fiabilidad de las puntuaciones se estimó mediante el coeficiente omega de McDonald, tanto para el factor general como para los factores específicos. La validez convergente del CDE se examinó a través de correlaciones de Pearson entre sus puntuaciones y las dimensiones del Young Schema Questionnaire – Short Form (YSQ-SF).

Los análisis psicométricos se realizaron en el entorno estadístico R, utilizando los paquetes lavaan, semTools y psych.

#### **4.6.2. Análisis de diferencias por sexo**

Con el objetivo de examinar posibles diferencias en función del sexo, se aplicaron pruebas *t* de Student para muestras independientes en las variables principales del estudio: dependencia emocional, violencia en el noviazgo, mitos románticos y sintomatología psicológica disfuncional.

El tamaño del efecto se estimó mediante el coeficiente *d* de Cohen, interpretándose de acuerdo con los criterios establecidos (Cohen, 1992): efecto grande (.80), mediano (.50) y pequeño (.20). . Estos análisis permitieron identificar patrones diferenciales entre mujeres y hombres, coherentes con el enfoque de género que atraviesa la investigación.

#### **4.6.3. Análisis correlacionales y modelos predictivos**

Las relaciones entre las variables se analizaron mediante correlaciones a través de la *r* de Pearson, con el fin de explorar asociaciones bivariadas entre dependencia emocional, violencia en el noviazgo, mitos románticos y sintomatología psicológica disfuncional.

Posteriormente, se llevaron a cabo análisis de regresión lineal múltiple, utilizando el método por pasos sucesivos (stepwise), con el objetivo de identificar predictores estadísticamente significativos de la violencia en el noviazgo y de la dependencia emocional. Los modelos de regresión se estimaron de forma diferenciada por sexo, permitiendo analizar posibles diferencias en los patrones explicativos.

De forma específica, en el estudio 2 se analizó el rol predictivo conjunto de la dependencia emocional y la sintomatología psicológica en la violencia. Por su parte, en el estudio 3 se analizó el rol predictor conjunto de la sintomatología psicológica disfuncional y los mitos románticos en relación a las seis dimensiones de la dependencia emocional (ansiedad por separación, expresión afectiva, modificación de planes, miedo a la soledad, sumisión y expresión límite)

En todos los modelos se verificaron los supuestos estadísticos básicos, incluyendo multicolinealidad, homocedasticidad e independencia de los residuos. Se reportaron coeficientes estandarizados ( $\beta$ ), coeficientes de determinación ajustados ( $R^2$  ajustado) y pruebas F para evaluar la calidad y significación de los modelos.

#### **4.6.4. Análisis de mediación**

Finalmente, se examinó el rol mediador de la sintomatología psicológica disfuncional en dos conjuntos de relaciones. En el estudio 2, se analizó su rol mediador entre dependencia emocional y y todas las subescalas referidas a la violencia en el noviazgo, de forma diferenciada por sexo. Se analizó el modelo por separado entre la muestra de hombres y la muestra de mujeres. En el estudio 3, se analizó su rol mediador entre los mitos románticos y la dependencia emocional. Asimismo, se introdujeron la edad, el sexo y el estado civil como covariantes para controlar su efecto en la relación. Finalmente, se probaron los modelos dos veces, de forma diferenciada por sexo

Los análisis de mediación se realizaron mediante la macro INDIRECT para SPSS, empleando técnicas de bootstrapping, adecuadas para la estimación de efectos indirectos en modelos de mediación múltiple. Los modelos se estimaron por separado para mujeres y hombres.

En primer lugar, se comprobó que la relación entre la variable independiente y las variables mediadoras (a-path) y las variables mediadoras y la variable dependiente (b-path) fueran significativas. A continuación, se comprobó el efecto total de X en Y junto a las variables mediadoras (c-path) y el efecto directo de X en Y controlando el efecto de las variables mediadoras (c'-path). Cuando la relación entre el a-path, el b-path y el c-path es significativa, pero no es significativa en c'-path, se obtiene un efecto de mediación total, mientras que si el c'-path sí es significativo, se obtiene un efecto de mediación parcial.

#### **4.7. Consideraciones éticas**

La presente investigación fue desarrollada bajo estrictos criterios éticos, atendiendo a la naturaleza sensible de las variables analizadas: esquemas cognitivos desadaptativos, dependencia emocional, violencia en el noviazgo, mitos románticos y sintomatología psicológica disfuncional, así como al contexto universitario de la población participante. En consecuencia, se adoptaron medidas específicas orientadas a garantizar el respeto a la dignidad, los derechos y el bienestar psicológico de las personas participantes, en coherencia con los estándares éticos internacionales y la normativa institucional vigente.

El estudio contó con la aprobación del Comité de Ética de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Código CEI-EO-08-2021, aprobado el 23 de agosto de 2021, Oficio CEI-97-2021). Todos los procedimientos se ajustaron a los principios éticos establecidos en la Declaración de Helsinki, así como a la normativa

nacional e institucional aplicable a la investigación con seres humanos. El cumplimiento de este marco normativo garantizó que el diseño, la implementación, el análisis de los datos y la difusión de los resultados se realizaran bajo criterios de legalidad, transparencia y responsabilidad científica.

La participación en el estudio fue completamente voluntaria. Previo al inicio de la recogida de datos, los estudiantes recibieron información clara y detallada sobre los objetivos de la investigación, la naturaleza de los instrumentos utilizados, los posibles riesgos y beneficios asociados a su participación, así como su derecho a retirarse del estudio en cualquier momento, sin que ello implicara consecuencia académica, institucional o personal alguna. Todos los participantes aceptaron un consentimiento informado de manera explícita antes de acceder a los cuestionarios.

Con el fin de proteger la privacidad y confidencialidad de la información, no se recogieron datos identificativos. A cada participante se le asignó un código alfanumérico único, garantizando el anonimato de las respuestas. Los datos fueron almacenados en servidores seguros, con acceso restringido exclusivamente al equipo investigador, y se utilizaron únicamente con fines científicos. Estas medidas se adoptaron para prevenir cualquier uso indebido de la información recopilada y asegurar la protección de los derechos de las personas participantes.

Dado que los instrumentos empleados exploran experiencias relacionales, creencias afectivas y síntomas psicológicos potencialmente asociados a malestar emocional, se estableció un protocolo específico de gestión del riesgo psicológico. Este protocolo contempló la provisión de información de contacto del servicio de consejería estudiantil de la universidad, al cual los participantes podían acudir en caso de experimentar incomodidad, angustia o reacciones emocionales adversas durante o después de su participación. La administración de los cuestionarios se realizó en

modalidad autoadministrada y en línea, permitiendo a los participantes responder en un entorno privado y seguro, así como interrumpir su participación si lo consideraban necesario. Estas medidas estuvieron orientadas a minimizar el riesgo de daño psicológico y a garantizar una experiencia de participación ética y respetuosa.

Asimismo, la investigación incorporó de manera transversal una perspectiva de género, particularmente relevante en el estudio de la dependencia emocional, los mitos románticos y la violencia en las relaciones de pareja. Esta perspectiva orientó tanto la selección de los instrumentos como la interpretación de los resultados, evitando enfoques que pudieran reforzar estereotipos de género, culpabilizar a las víctimas o normalizar dinámicas relacionales disfuncionales.

En coherencia con ello, se adoptó explícitamente el principio de no revictimización. Se procuró que el lenguaje utilizado, la formulación de los ítems y el análisis de los datos no reprodujeran discursos que trivializaran la violencia ni responsabilizaran a las personas participantes por las experiencias reportadas. Los resultados fueron interpretados desde una mirada contextual, relacional y estructural, reconociendo la influencia de factores socioculturales y de género en la configuración de los vínculos afectivos y del malestar psicológico en jóvenes universitarios.

Estas consideraciones éticas fortalecen la validez, la integridad y la responsabilidad social de la presente investigación, garantizando que la producción de conocimiento se realice desde un compromiso ético con las personas participantes y con los principios fundamentales de la investigación psicológica.

## 5.RESULTADOS

El presente capítulo expone de manera integrada los resultados obtenidos a partir de los tres estudios empíricos que conforman esta investigación doctoral. De este modo, el capítulo se estructura en bloques temáticos que permiten: (a) presentar la evidencia psicométrica del instrumento de dependencia emocional, (b) describir las diferencias por sexo en las variables de estudio, (c) analizar las relaciones entre las variables psicológicas y relacionales, y (d) examinar los modelos predictivos y de mediación propuestos.

## **5.1. Estudio 1: Evidencia psicométrica del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE)**

### **5.1.1 Análisis preliminar de los ítems**

La Tabla 1 muestra los estadísticos descriptivos de los 23 ítems del CDE. Las puntuaciones medias oscilaron entre 1.38 (ítem 9) y 3.45 (ítem 3). La mayoría de los ítems presentaron valores de asimetría y curtosis dentro del rango  $\pm 1.5$ , indicando una distribución aproximadamente normal a nivel univariado. Sin embargo, los ítems 9, 10, 18, 19, 20 y 23 mostraron valores fuera de este rango, sugiriendo desviaciones de la normalidad.

**Tabla 1**

*Análisis preliminar de los ítems del CDE*

<b>Ítems</b>	<b><i>M</i></b>	<b><i>SD</i></b>	<b><i>g1</i></b>	<b><i>g2</i></b>
Ítem 2	2.37	1.50	0.84	-0.45
Ítem 6	2.63	1.54	0.55	-0.87
Ítem 7	2.48	1.53	0.64	-0.81
Ítem 8	2.66	1.61	0.54	-1.01
Ítem 13	2.62	1.53	0.68	-0.55
Ítem 15	2.30	1.47	0.99	0.00
Ítem 17	2.45	1.52	0.90	-0.17
Ítem 5	3.32	1.60	0.11	-1.13
Ítem 11	2.86	1.57	0.47	-0.84
Ítem 12	2.84	1.57	0.48	-0.82
Ítem 14	2.54	1.48	0.84	-0.23

<i>Ítems</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>g1</i>	<i>g2</i>
Ítem 16	2.58	1.58	0.81	-0.41
Ítem 21	2.26	1.41	1.05	0.20
Ítem 22	2.42	1.58	0.86	-0.53
Ítem 23	1.75	1.26	1.84	2.66
Ítem 1	2.24	1.43	1.01	-0.01
Ítem 18	1.95	1.33	1.56	1.77
Ítem 19	1.96	1.32	1.45	1.24
Ítem 9	1.38	0.96	2.86	7.89
Ítem 10	1.86	1.37	1.64	1.73
Ítem 20	1.68	1.17	1.89	2.91
Ítem 3	3.45	1.61	-0.08	-1.09
Ítem 4	2.43	1.52	0.84	-0.33
<b>Mardia</b>			83.07***	715***

Nota: M: Media, SD: Desviación estándar, G1:, G2:

La prueba de Mardia reveló una violación significativa de la normalidad multivariada ( $g1 = 83.07$ ,  $p < .001$ ;  $g2 = 715$ ,  $p < .001$ ), justificando el uso de métodos de estimación robustos en los análisis factoriales subsiguientes.

### 5.1.2 Análisis Factorial Confirmatorio

Se evaluaron tres modelos estructurales del CDE mediante análisis factorial confirmatorio. La Tabla 2 presenta los índices de ajuste para cada modelo.

**Tabla 2**

*Análisis Factorial Confirmatorio del CDE*

<i>Factores</i>	$\chi^2$	<i>gl</i>	$\chi^2/gl$	<i>CFI</i>	<i>TLI</i>	<i>SRMR</i>	<i>RMSEA</i>
6 factores oblicuos	524.1***	215	2.43	.957	.950	.049	.057 [.051 - .063]
Jerárquico <sup>+</sup>	604.7***	229	2.63	.948	.943	.063	.061 [.055 - .067]
Bifactor <sup>++</sup>	242.7***	186	1.30	.992	.989	.042	.026 [.016 - .035]

Nota:  $\chi^2$ : Chi cuadrado; \*\*\*  $p < .001$ ; *gl*: Grados de libertad;  $\chi^2/gl$ : Chi cuadrado; *CFI*: Índice de ajuste comparativo; *TLI*: Índice de Tucker-Lewis; *SRMR*: Residuo Cuadrático Medio Estandarizado; *RMSEA*: Error Cuadrático Medio de Aproximación.

+ Seis factores de primer orden y un factor de segundo orden

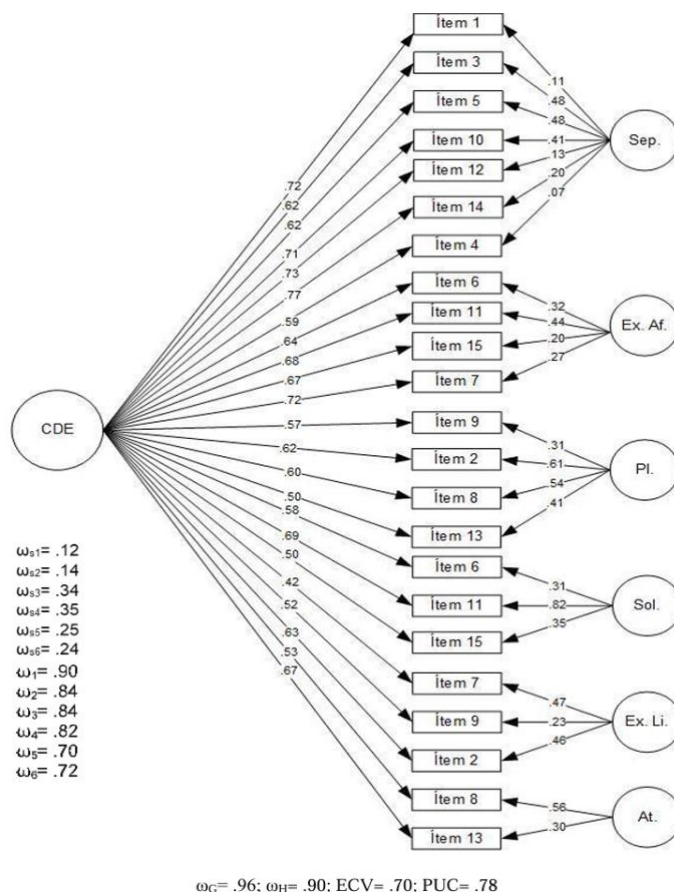
++ Seis factores específicos y un factor general

El modelo de seis factores oblicuos mostró un ajuste aceptable (CFI = .957, TLI = .950, RMSEA = .057 [.051 - .063], SRMR = .049). El modelo jerárquico presentó índices de ajuste ligeramente inferiores (CFI = .948, TLI = .943, RMSEA = .061 [.055 - .067], SRMR = .063). El modelo bifactor, por su parte, mostró el mejor ajuste de los tres (CFI = .992, TLI = .989, RMSEA = .026 [.016 - .035], SRMR = .042), superando los puntos de corte recomendados para un ajuste excelente.

La Gráfica 1 muestra la estructura del modelo bifactor con las cargas factoriales estandarizadas.

**Figura 1**

*Estructura interna del CDE a través de un modelo de ajuste bifactor*



Nota:  $\omega$ : Omega de McDonald;  $\omega_H$ : Omega jerárquico;  $\omega_s$ : Omega específico; EVC: Varianza común explicada; PUC: Porcentaje de correlación no contaminada. Los círculos representan las variables latentes. Los rectángulos a las variables observables. Los valores de las flechas corresponden a las saturaciones ( $\lambda$ ). Sep.: separación; Ex. Af.: expresión afectiva; Pl.: planificación; Sol.: soledad; Ex. Li.: expresión límite; At.: atención

En el modelo bifactor, todas las cargas factoriales en el factor general fueron superiores a .40, mientras que las cargas en los factores específicos fueron generalmente más bajas y variables. Esto sugiere la presencia de un fuerte factor general de dependencia emocional.

Los índices específicos del modelo bifactor apoyaron esta interpretación: el omega jerárquico ( $\omega_H$ ) fue .90, indicando que el 90% de la varianza en las puntuaciones totales puede atribuirse al factor general. La Explicación Común de la Varianza (ECV) fue .70, y el Porcentaje de Correlaciones No Contaminadas (PUC) fue .78, ambos superando los umbrales sugeridos para considerar el constructo como esencialmente unidimensional.

### 5.1.3 Fiabilidad

La fiabilidad de las puntuaciones del factor general, evaluada mediante el coeficiente omega de McDonald, fue excelente ( $\omega = .96$ ). Para los factores específicos, los valores de fiabilidad fueron: Ansiedad de separación ( $\omega = .90$ ), Expresión afectiva ( $\omega = .85$ ), Modificación de planes ( $\omega = .82$ ), Miedo a la soledad ( $\omega = .78$ ), Expresión límite ( $\omega = .70$ ) y Búsqueda de atención ( $\omega = .75$ ).

### 5.1.4 Validez convergente

La Tabla 3 muestra las correlaciones entre las puntuaciones del CDE (total y subescalas) y las dimensiones del YSQ-SF.

**Tabla 3**

*Análisis de correlación*

<b>Factores</b>	<b>CDE</b>	<b>F1</b>	<b>F2</b>	<b>F3</b>	<b>F4</b>	<b>F5</b>	<b>F6</b>	<b>F7</b>	<b>F8</b>	<b>F9</b>	<b>F10</b>	<b>F11</b>	<b>F12</b>	<b>F13</b>	<b>F14</b>	<b>F15</b>
CDE	1	,362	,486	,361	,481	,443	,435	,435	,533	,404	,448	,415	,324	,480	,473	,444
F1 Deprivación emocional		1	,628	,595	,584	,546	,604	,584	,564	,625	,554	,664	,636	,573	,548	,593
F2 Abandono			1	,637	,601	,665	,607	,647	,633	,595	,589	,616	,630	,699	,674	,679
F3 Desconfianza				1	,609	,647	,580	,632	,551	,643	,615	,595	,566	,578	,498	,560
F4 Defectuosidad					1	,590	,673	,585	,606	,683	,569	,574	,588	,539	,565	,585

<b>Factores</b>	<b>C</b>	<b>D</b>	<b>E</b>	<b>F1</b>	<b>F2</b>	<b>F3</b>	<b>F4</b>	<b>F5</b>	<b>F6</b>	<b>F7</b>	<b>F8</b>	<b>F9</b>	<b>F10</b>	<b>F11</b>	<b>F12</b>	<b>F13</b>	<b>F14</b>	<b>F15</b>
F5 Aislamiento social								1	,555	,658	,556	,573	,648	,632	,531	,691	,582	,571
F6 Fracaso								1	,575	,596	,572	,503	,647	,590	,535	,498	,582	
F7 Dependencia								1	,594	,662	,666	,695	,566	,635	,576	,517		
F8 Vulnerabilidad								1	,553	,541	,607	,615	,508	,612	,701			
F9 Apego								1	,631	,613	,611	,572	,526	,579				
F10 Subyugación								1	,611	,563	,622	,582	,550					
F11 Autosacrificio								1	,556	,605	,545	,600						
F12 Inhibición emocional								1	,484	,561	,692							
F13 Estándares inflexibles								1	,638	,550								
F14 Grandiosidad								1	,555									
F15 Autocontrol insuficiente								1										

*Nota.* Se muestra la correlación entre los 15 factores del cuestionario de dependencia emocional

La puntuación total del CDE mostró correlaciones positivas y significativas con todas las dimensiones del YSQ-SF, con magnitudes que oscilaron entre débiles a moderadas ( $r = .324$  a  $.533$ ,  $p < .001$ ). Las correlaciones más fuertes se observaron con los esquemas de Abandono ( $r = .486$ ,  $p < .001$ ), Desconfianza ( $r = .481$ ,  $p < .001$ ) y Dependencia ( $r = .533$ ,  $p < .001$ ).

Las subescalas del CDE también mostraron patrones de correlación coherentes con sus constructos teóricos. Por ejemplo, la subescala de Ansiedad de separación correlacionó fuertemente con el esquema de Abandono ( $r = .512$ ,  $p < .001$ ), mientras que la subescala de Miedo a la soledad mostró una fuerte asociación con el esquema de Aislamiento social ( $r = .498$ ,  $p < .001$ ).

Estos resultados proporcionan evidencia de la validez convergente del CDE, al mostrar asociaciones teóricamente coherentes con medidas relacionadas de esquemas cognitivos disfuncionales.

## **5.2. Estudio 2: Relación de la dependencia emocional con la violencia en el noviazgo y la sintomatología psicológica disfuncional**

En primer lugar, se procedió al análisis de las diferencias por sexo en las variables centrales del estudio: dependencia emocional, violencia en el noviazgo y sintomatología psicológica disfuncional (Tabla 1). Para ello, se empleó la prueba *t* de Student para muestras independientes, complementada con el cálculo del tamaño del efecto a través del coeficiente *d* de Cohen. Según los criterios establecidos por Cohen (1992), valores de *d* inferiores a .20 indican un tamaño del efecto pequeño, en torno a .50 un efecto moderado, y superiores a .80 un efecto grande.

Respecto a la dependencia emocional evaluada mediante el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE), se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de ansiedad por separación y expresión afectiva, siendo las mujeres quienes obtuvieron puntuaciones más elevadas en comparación con los hombres. En ambos casos, el tamaño del efecto fue pequeño, aunque cercano al umbral moderado.

En cuanto a la violencia en el noviazgo, medida mediante el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO), no se observaron diferencias significativas entre mujeres y hombres ni en las subescalas ni en el puntaje total del instrumento.

En lo relativo a la sintomatología psicológica disfuncional evaluada mediante el SCL-90-R, se hallaron diferencias estadísticamente significativas a favor del grupo femenino en varias dimensiones clínicas: somatización, obsesiones-compulsiones, depresión, sensibilidad interpersonal, ansiedad, hostilidad y ansiedad fóbica.

Se observaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en diversas dimensiones de dependencia emocional, violencia en el noviazgo y sintomatología

psicológica. En las variables con diferencias significativas, el tamaño del efecto fue pequeño en hostilidad, mientras que fue moderado en el resto de las variables.

**Tabla 1**

*Comparación entre hombres y mujeres en dependencia emocional, violencia entre novios y síntomas psicológicos*

	Mujeres (n = 306)		Hombres (n = 135)		<i>t</i> (gl)	<i>d</i>
	M	DT	M	DT		
1. CDE - Ansiedad por separación	18.05	8.17	16.31	6.81	2.32(304.14) *	0.23
2. CDE - Expresión afectiva	11.87	5.05	10.84	4.61	2.02(439) *	0.21
3. CDE – Modificación planes	8.96	4.52	9.10	4.57	-0.31(439)	-0.03
4. CDE – Miedo soledad	6.09	3.37	6.27	3.24	-0.51(439)	-0.05
5. CDE - Expresión límite	4.96	2.70	4.81	2.29	0.55(439)	0.06
6. CDE – Búsqueda atención	6.01	3.70	5.88	2.71	0.37(439)	0.04
7. Total CDE	55.94	21.48	53.22	18.60	1.35(293.57)	0.14
8. CUVINO - Desapego	11.96	5.57	11.75	5.02	0.38(439)	0.04
9. CUVINO - Humillación	9.52	4.15	9.40	4.07	0.29(439)	0.03
10. CUVINO – Violencia sexual	8.08	3.26	8.20	3.34	-0.36(438)	-0.04
11. CUVINO - Coerción	9.49	4.05	9.51	4.14	-0.04(439)	-0.01
12. CUVINO - Físico	5.97	2.30	6.33	2.96	-1.23(208.29)	-0.14
13. CUVINO - Género	7.07	3.11	6.76	2.90	0.97(439)	0.10
14. CUVINO - Castigo emocional	4.49	2.32	4.45	2.18	0.16(439)	0.02

15. CUVINO - Castigo instrumental	3.57	1.56	4.00	1.94	-2.28(213.54) *	-0.24
16. Total CUVINO	60.15	21.10	60.40	21.03	-0.11(438)	-0.01
17. SCL - Somatización	24.53	9.89	21.89	8.71	2.68(439) *	0.28
18. SCL – Obsesión-compulsión	24.11	8.77	20.96	8.25	3.54(439) *	.37
19. SCL - Depresión	29.54	11.82	26.25	11.00	2.75(439) *	0.29
20. SCL – Sensibilidad interpersonal	18.84	7.40	16.58	7.07	3.00(439) *	0.31
21. SCL - Ansiedad	21.14	8.59	18.25	7.65	3.37(439) *	0.36
22. SCL - Hostilidad	10.87	4.21	10.06	4.69	1.80(439) *	0.18
23. SCL - Ansiedad fóbica	11.98	5.14	10.61	4.25	2.91(306.90) *	0.29
24. SCL - Ideación paranoide	11.35	4.79	10.82	5.08	1.04(439)	0.11
25. SCL - Psicoticismo	17.83	7.34	16.69	7.19	1.52(439)	0.16

---

*Nota.* \* $p < .05$ . CDE = Cuestionario de Dependencia Emocional. CUVINO = Cuestionario de Violencia entre Novios. SCL-90-R = Inventario de síntomas.

---

En segundo lugar, se analizaron las asociaciones entre las variables principales del estudio: dependencia emocional, violencia entre novios y sintomatología psicológica disfuncional, mediante el coeficiente de correlación de la  $r$  de Pearson, diferenciando los resultados por sexo.

En el grupo de mujeres, los análisis revelaron correlaciones estadísticamente significativas entre todas las variables consideradas (véase Tabla 2). La dependencia emocional, medida a través del total del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE), se asoció de forma significativa tanto con el total del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) como con todas las dimensiones de la sintomatología psicológica evaluada, incluidas somatización, obsesiones, depresión, sensibilidad interpersonal, ansiedad, hostilidad, ansiedad fóbica, ideación paranoide y psicoticismo.



4.SCL-Obsesiones	.33*	.15*	.73*	-						
5.SCL-Depresión	.40*	.21*	.77*	.83*	-					
6 SCL-Sensitividad	.31*	.23*	.48*	.51*	.49*	-				
7.SCL-Ansiedad	.42*	.20*	.78*	.80*	.83*	.63*	-			
8.SCL-Hostilidad	.32*	.19*	.61*	.68*	.67*	.48*	.67*	-		
9.SCL-A. fóbica	.38*	.17*	.54*	.65*	.62*	.39*	.74*	.50*	-	
10.SCL-I. paranoide	.49*	.19*	.60*	.67*	.73*	.48*	.73*	.63*	.58*	-
11.SCL-Psicoticismo	.46*	.20*	.69*	.79*	.79*	.50*	.80*	.67*	.66*	.85*

**Nota.** CDE = Cuestionario de Dependencia Emocional; CUVINO = Cuestionario de Violencia entre Novios; SCL-90-R = Symptom Checklist-90-Revised.

\* =  $p < .05$

**Tabla 3**

*Correlaciones entre Dependencia Emocional, Violencia entre Novios y Sintomatología*

*Psicológica Disfuncional en el Grupo de Hombres*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. CDE Total	-									
2. CUVINO Total	.30**	-								
3. SCL-Somatización	.49**	.03	-							
4. SCL-Obsesiones	.55**	.09	.69**	-						
5. SCL-Depresión	.49**	.08	.73**	.84**	-					
6. SCL-Sensitividad	.41**	.17*	.50**	.63**	.55**	-				
7. SCL-Ansiedad	.51**	.06	.81**	.75**	.74**	.72**	-			
8. SCL-Hostilidad	.48**	.03	.74**	.63**	.66**	.52**	.78**	-		
9. SCL-A. fóbica	.44**	-.03	.60**	.56**	.50**	.51**	.70**	.56**	-	
10.SCL- I. paranoide	.56**	.18*	.68**	.72**	.76**	.60**	.79**	.71**	.54**	-
11.SCL- Psicoticismo	.60**	.08	.76**	.79**	.79**	.66**	.90**	.78**	.66**	.86**

**Nota.** CDE = Cuestionario de Dependencia Emocional; CUVINO = Cuestionario de Violencia entre Novios; SCL-90-R = Symptom Checklist-90-Revised.

\* =  $p < .05$ , \*\* =  $p < .01$

A continuación, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple mediante el método de pasos sucesivos (stepwise) con el fin de examinar el poder predictivo de los factores de la dependencia emocional y la sintomatología psicológica disfuncional sobre la violencia entre novios en el grupo de mujeres (Tabla 4). El modelo obtenido fue estadísticamente significativo y explicó un 11% de la varianza total de la violencia entre novios. Tal como se observa en la Tabla 4, dos variables emergieron como predictores significativos de la violencia en la pareja: el factor "modificación de planes" del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) y la dimensión de "somatización" del SCL-90-R.

También, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos para explorar el papel predictor de los factores de dependencia emocional y sintomatología psicológica disfuncional sobre la violencia entre novios en el grupo de hombres. El modelo fue estadísticamente significativo, explicando el 10% de la varianza total de la violencia. Tal como se muestra en la (Tabla 5), dos dimensiones de la dependencia emocional emergieron como predictores significativos de la violencia: la búsqueda de atención y la expresión límite.

#### **Tabla 4**

*Regresión lineal múltiple de dependencia emocional, sintomatología psicológica y violencia en el grupo de mujeres*

Violencia			
(R=.34, R <sup>2</sup> =.12, R <sup>2</sup> corregida=.11)	B	B	t
CDE - Modificación de planes	1.24	0.26	4.73*
SCL -Somatización	0.34	0.16	2.81*

*Nota.* CDE = Cuestionario de Dependencia Emocional; SCL = Inventario de Síntomas SCL-90-R.  $p < .05$

**Tabla 5**

*Regresión lineal múltiple de dependencia emocional-sintomatología psicológica y violencia en el grupo de hombres*

Violencia			
(R=.34, R <sup>2</sup> =.11, R <sup>2</sup> corregida=.10)	B	B	t
CDE - Búsqueda de atención	1.62	0.21	2.37*
CDE - Expresión límite	1.79	0.19	2.21*

**Nota.** CDE = Cuestionario de Dependencia Emocional.  
\* $p < .05$

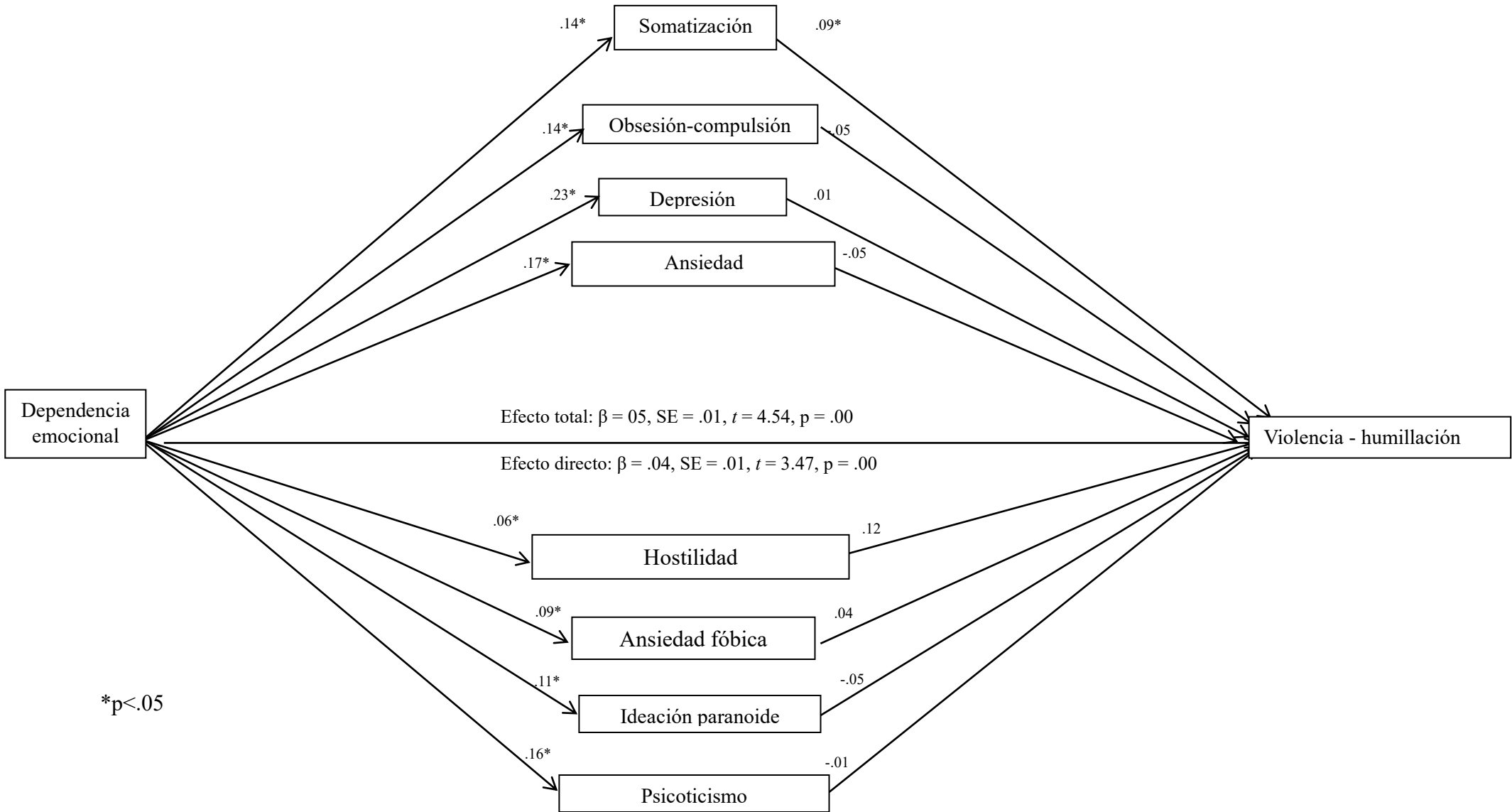
Con el objetivo de explorar el papel mediador de la sintomatología psicológica disfuncional en la relación entre la dependencia emocional (variable independiente) y la violencia en el noviazgo (variable dependiente), se realizaron análisis de mediación múltiple mediante el procedimiento propuesto por Preacher y Hayes (2008), diferenciados por género, para examinar el papel de la sintomatología psicológica disfuncional como mediadora en la relación entre dependencia emocional y violencia en el noviazgo.

En el grupo de mujeres, se identificaron tres efectos de mediación parcial. En el Modelo 1 (Figura 1), la variable somatización presentó un efecto mediador parcial en la relación entre la dependencia emocional y la violencia tipo humillación, con un efecto total significativo y un efecto directo reducido, pero aún significativo, lo que indica la presencia de mediación. En el Modelo 2 (Figura 2), también se observó un efecto de mediación parcial de la somatización entre la dependencia emocional y la violencia tipo coerción. En el Modelo 3 (Figura 3), la dimensión obsesión-compulsión mostró un efecto de mediación parcial en la relación entre dependencia emocional y violencia física.

En el grupo de hombres también se observaron efectos de mediación parciales. En el Modelo 4 (Figura 4), la ideación paranoide medió significativamente la relación entre dependencia emocional y violencia tipo coerción. En el Modelo 5 (Figura 5), tanto la ansiedad fóbica como la ideación paranoide actuaron como mediadores entre la dependencia emocional y la violencia basada en género. Finalmente, en el Modelo 6 (Figura 6), la hostilidad mostró un efecto mediador parcial en la relación entre dependencia emocional y violencia tipo castigo instrumental.

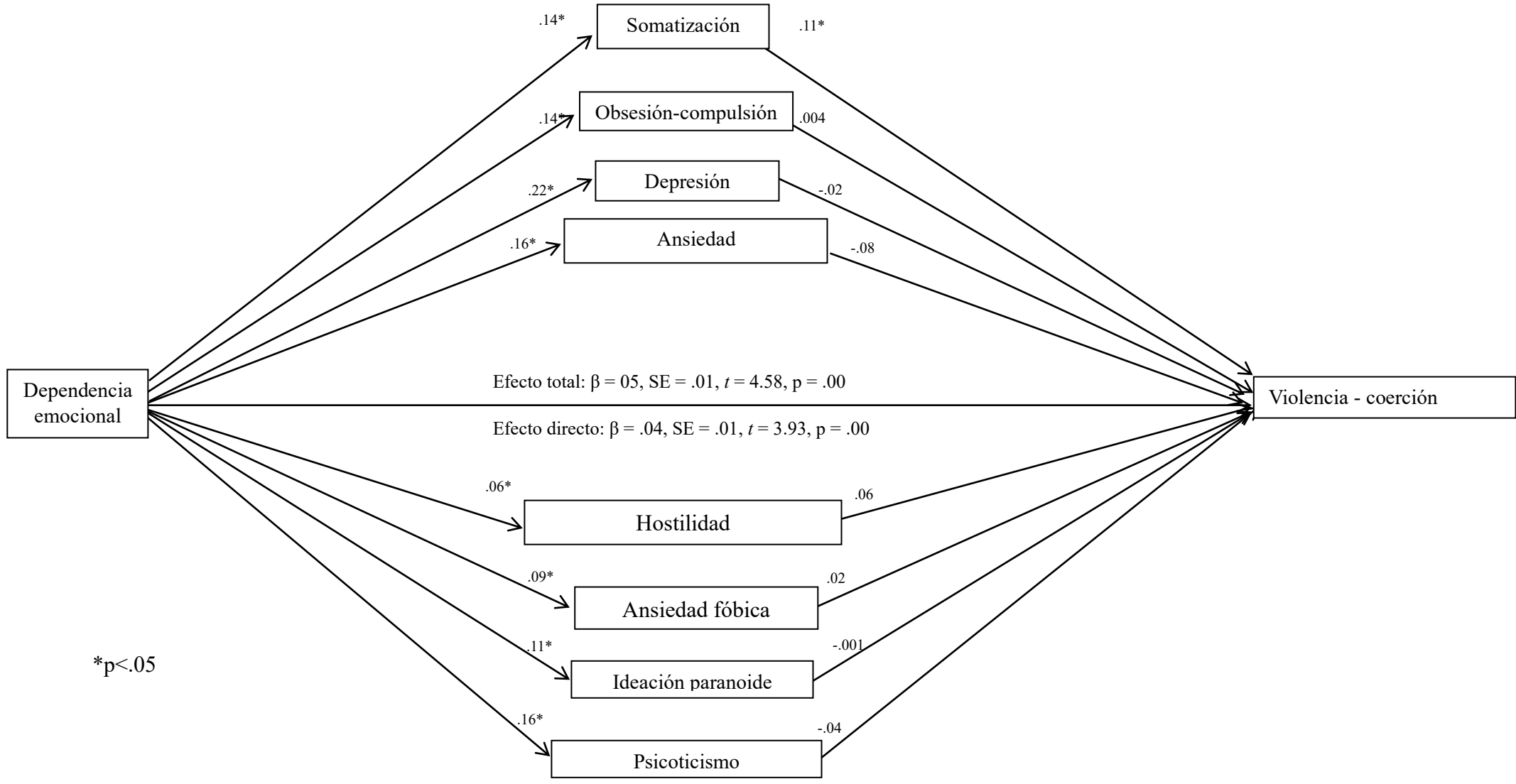
**Figura 1**

*Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – humillación en mujeres*



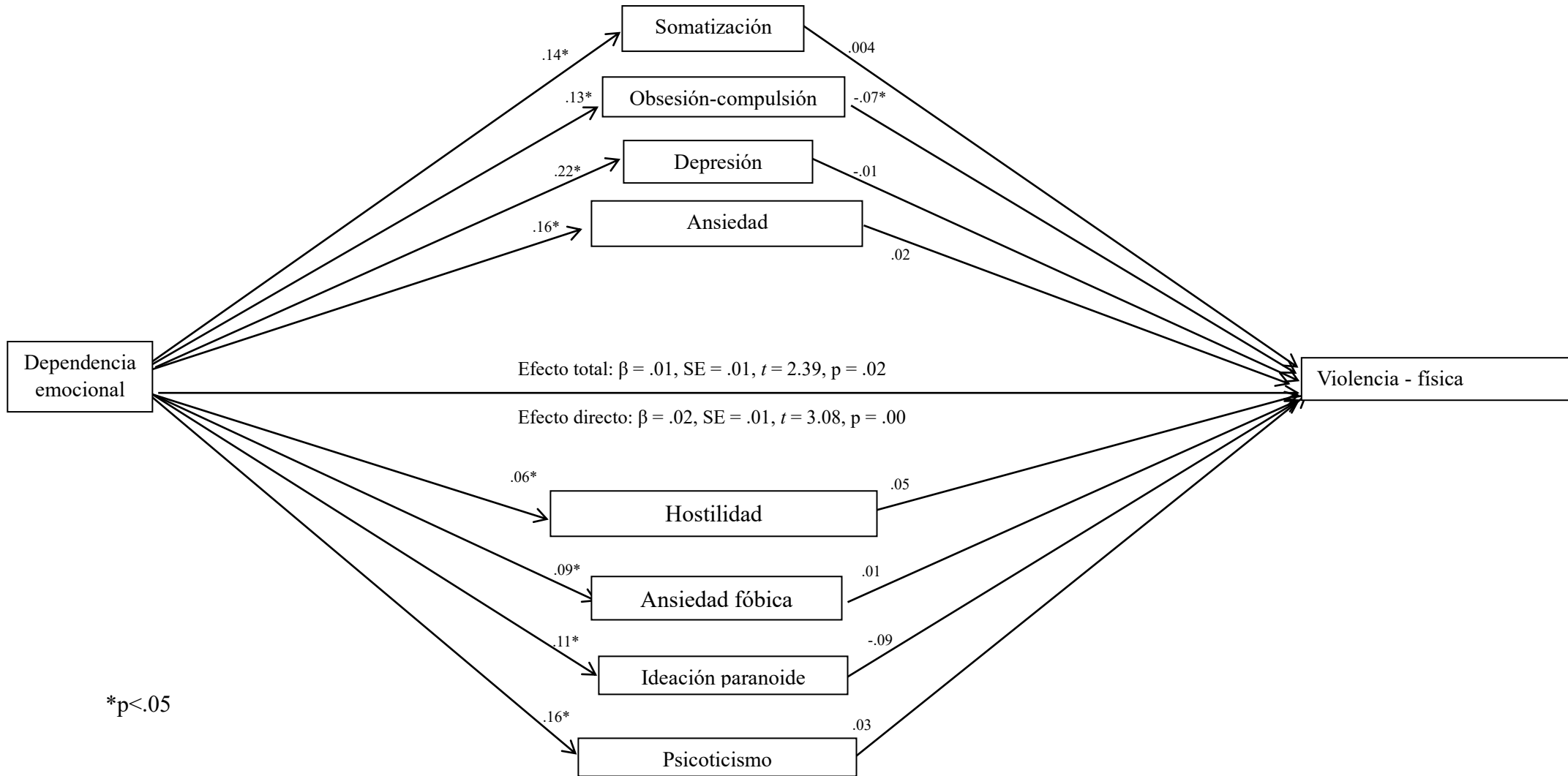
**Figura 2**

*Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – coerción en mujeres*



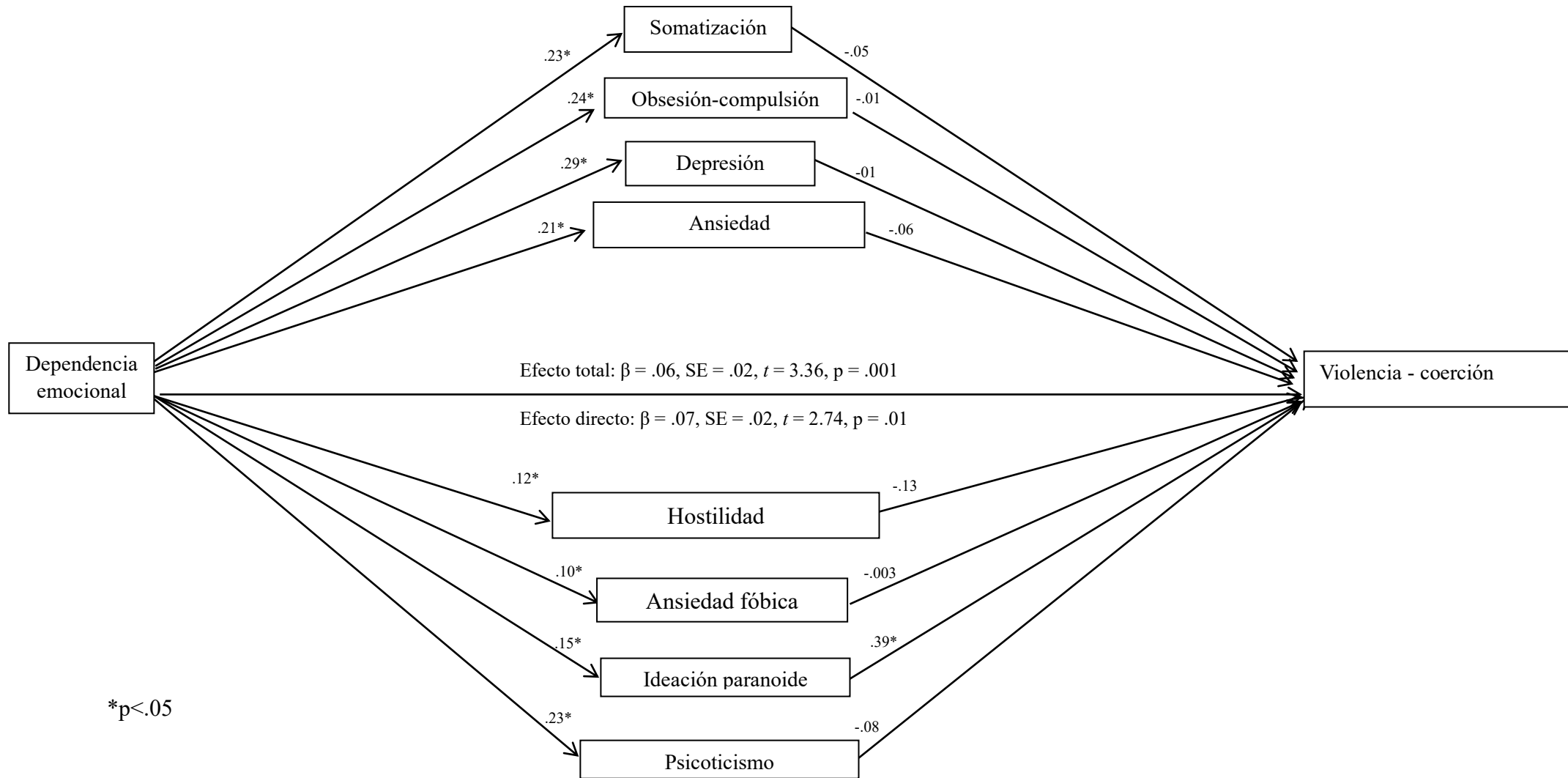
**Figura 3**

*Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – física en mujeres*



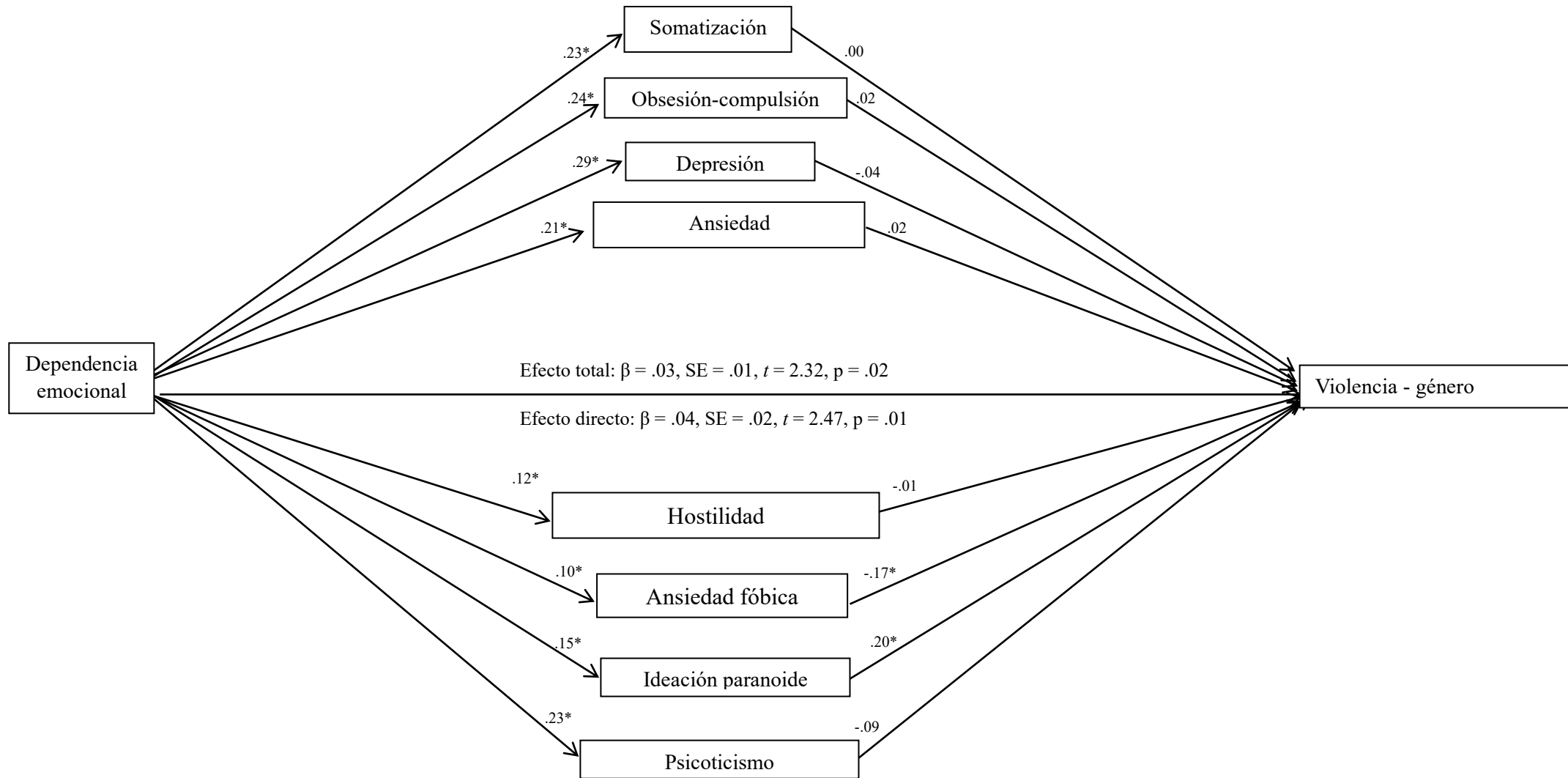
**Figura 4**

*Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – coerción en hombres*



**Figura 5**

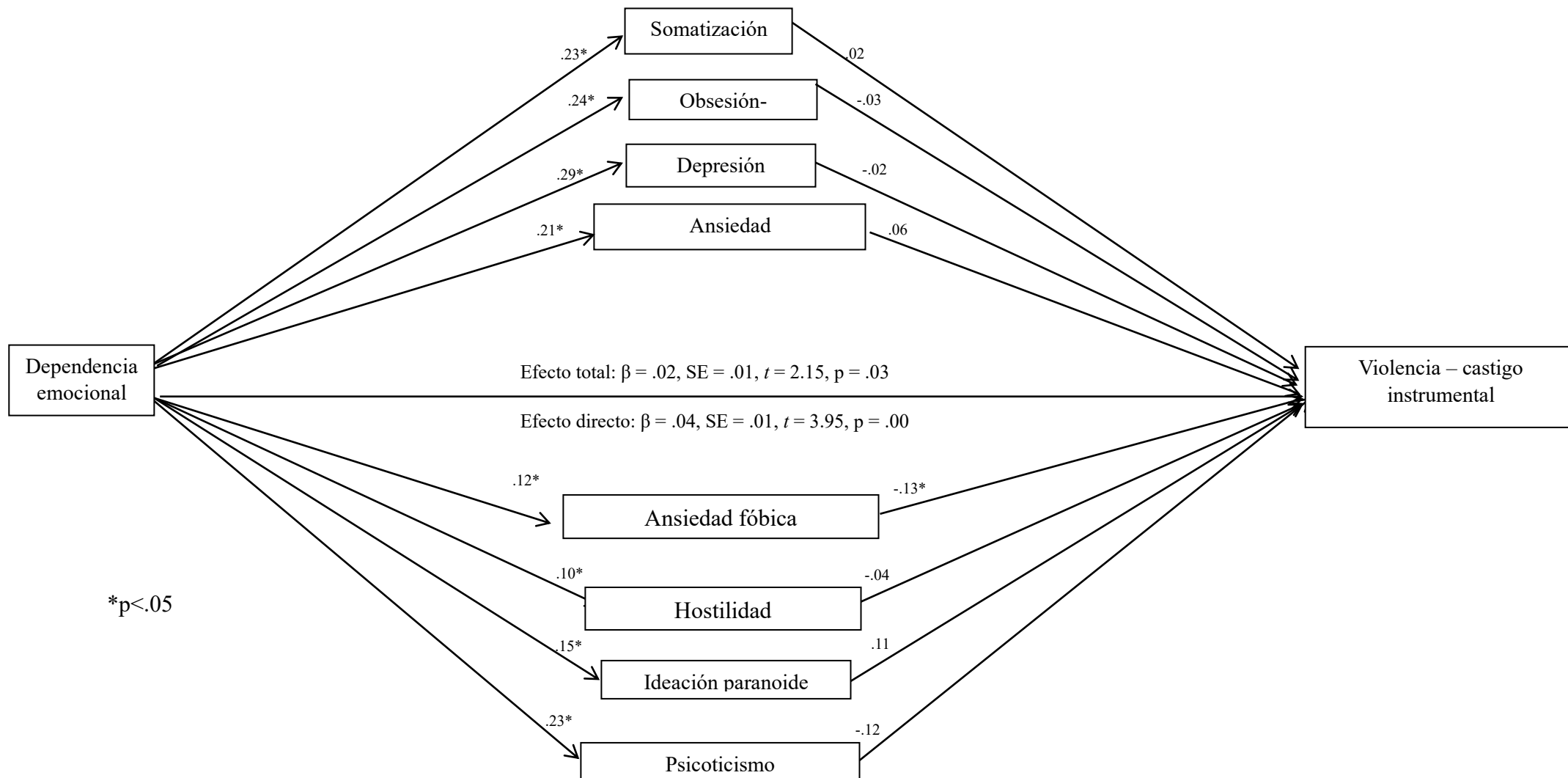
*Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – género en hombres*



\* $p < .05$

**Figura 6**

*Efecto mediacional de la sintomatología psicológica entre la dependencia emocional y la violencia – castigo instrumental*



### 5.3 Estudio 3: Relación de la dependencia emocional con los mitos románticos y la sintomatología psicológica disfuncional

En primer lugar, se realizó una prueba *t* de Student para muestras independientes con el fin de comparar las puntuaciones medias entre hombres y mujeres en las variables de dependencia emocional, mitos románticos y sintomatología psicológica disfuncional (véase Tabla 1).

Los resultados evidenciaron diferencias estadísticamente significativas en varias dimensiones. En el caso de la dependencia emocional, las mujeres presentaron puntuaciones superiores en ansiedad por separación y expresión afectiva. En relación con los mitos románticos, se observaron puntuaciones más altas en mujeres en la dimensión de omnipotencia, mientras que los hombres puntuaron más alto en las dimensiones de pareja y pasión eterna. Respecto a la sintomatología psicológica disfuncional, las mujeres mostraron mayores puntuaciones en somatización, obsesión-compulsión, sensibilidad interpersonal, depresión, ansiedad y ansiedad fóbica. En contraste, los hombres obtuvieron puntuaciones más elevadas en la dimensión de hostilidad. El tamaño del efecto fue moderado en todas las variables, excepto en hostilidad, que fue pequeño.

**Tabla 1**

*Comparación entre hombres y mujeres en dependencia emocional, mitos románticos y síntomas disfuncionales*

Variable	Mujeres (n = 306)		Hombres (n = 135)		<i>t</i> (gl)	<i>d</i>
	M	DT	M	DT		
1. CDE - Ansiedad por separación	18.05	8.17	16.31	6.81	2.32 (304.14) *	0.23

2. CDE - Expresión afectiva	11.87	5.05	10.84	4.61	2.02 (439) *	0.21
3. CDE – Modificación planes	8.96	4.52	9.10	4.57	-0.31 (439)	-0.03
4. CDE – Miedo soledad	6.09	3.37	6.27	3.24	-0.51 (439)	-0.05
5. CDE - Expresión límite	4.96	2.70	4.81	2.29	0.55 (439)	0.06
6. CDE – Búsqueda atención	6.01	3.70	5.88	2.71	0.37 (439)	0.04
7. CDE -Total	55.94	21.48	53.22	18.60	1.35 (293.57)	0.14
8. SMRL - Omnipotencia	2.80	1.40	2.53	1.40	1.91 (439) *	0.19
9. SMRL - Media naranja	5.42	2.23	5.27	2.19	0.62 (439)	0.07
10. SMRL - Pareja	2.07	1.30	2.38	1.33	-2.30 (430) *	0.24
11. SMRL - Pasión eterna	1.81	1.15	2.28	1.30	-3.64(230.84) *	-0.39
12. SMRL - Exclusividad	1.58	1.39	2.63	1.32	-3.40 (439)	-0.77
13. SMRL - Matrimonio	2.14	1.27	2.26	1.26	-0.89 (439)	-0.09
14. SMRL - Abnegación	4.57	2.01	4.76	2.22	-0.86 (439)	-0.09
15. SMRL - Celos	1.92	1.09	1.82	1.05	-0.84 (439)	0.09
16. SMRL - Ambivalencia	1.68	1.09	1.79	1.05	-1.02 (439)	-0.1
17. MAI -Total	16.82	5.42	17.36	5.42	-0.97 (439)	-0.1
18. MAD -Total	8.17	3.12	8.38	3.03	-0.64 (439)	-0.07
19. SCL - Somatización	24.53	9.89	21.89	8.71	2.68 (439) *	0.28
20. SCL – Obsesión-compulsión	24.11	8.77	20.96	8.25	3.54 (439) *	0.37
21. SCL - Depresión	29.54	11.82	26.25	11.00	2.75 (439) *	0.29
22. SCL – Sensibilidad interpersonal	18.84	7.40	16.58	7.07	3.00 (439) *	0.31
23. SCL - Ansiedad	21.14	8.59	18.25	7.65	3.37 (439) *	0.36
24. SCL - Hostilidad	10.87	4.21	10.06	4.69	1.80 (439) *	0.18
25. SCL - Ansiedad fóbica	11.98	5.14	10.61	4.25	2.91 (306.90) *	0.29
26. SCL - Ideación paranoide	11.35	4.79	10.82	5.08	1.04 (439)	0.11
27. SCL - Psicoticismo	17.83	7.34	16.69	7.19	1.52 (439)	0.16

En segundo lugar, se analizó la relación entre la dependencia emocional, los mitos románticos y la sintomatología psicológica disfuncional (ver Tabla 2). Los resultados indicaron una asociación positiva y significativa entre los niveles globales de dependencia emocional y la presencia tanto de mitos románticos como de sintomatología clínica.

Respecto a los mitos románticos, se evidenció que tanto la puntuación total como las subescalas de amor idealizado y de dimensiones específicas (omnipotencia, media naranja, pasión eterna, exclusividad, abnegación y ambivalencia) se asociaron con diferentes indicadores de sintomatología clínica, especialmente con ideación paranoide, depresión y ansiedad.

Además, se observaron correlaciones internas elevadas entre las dimensiones del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE), particularmente entre los factores de miedo a la soledad, expresión afectiva y modificación de planes, lo que refleja la estructura cohesionada del constructo. Estas dimensiones también se relacionaron significativamente con factores del SCL-90-R como hostilidad, sensibilidad interpersonal y somatización.





A continuación, se evaluó el papel predictor de la sintomatología psicológica disfuncional y los mitos románticos sobre las distintas dimensiones de la dependencia emocional mediante análisis de regresión múltiple (Tablas 3 a 7). Los modelos obtenidos fueron estadísticamente significativos.

En la dimensión ansiedad por separación, se identificaron como predictores significativos las variables clínicas de ideación paranoide, ansiedad y ansiedad fóbica, junto con los mitos románticos de pasión eterna, pareja, exclusividad y abnegación.

Respecto a la dimensión modificación de planes, se observó que el psicoticismo y los mitos románticos de abnegación, pareja y ambivalencia fueron predictores relevantes.

En la dimensión miedo a la soledad, el modelo identificó como predictores varias manifestaciones clínicas, incluyendo psicoticismo, depresión, ansiedad fóbica y obsesión-compulsión, así como los mitos de pareja, omnipotencia, pasión eterna y ambivalencia.

La dimensión expresión límite fue explicada por la presencia de ideación paranoide y los mitos de pareja, ambivalencia, abnegación y pasión eterna.

Finalmente, en la dimensión búsqueda de atención, se identificaron como predictores la ideación paranoide y los mitos románticos de media naranja y abnegación.

### **Tabla 3**

*Resumen del modelo de regresión para la dimensión ansiedad por separación del CDE*

<i>Ansiedad por separación</i>	<i>t</i>	<i>B</i>	<i>β</i>
<i>(R=.58, R<sup>2</sup>=.34, R<sup>2</sup> corregida= .33)*</i>			
SCL-Ideación paranoide	3.50*	0.34	0.21
SMRL – Pasión eterna	3.50*	1.02	0.16
SCL – Ansiedad fóbica	2.19*	0.21	0.13

SMRL - Pareja	3.07*	0.82	0.14
SMRL – Exclusividad	2.81*	0.65	0.12
SMRL – Abnegación	2.50*	0.40	0.11
SCL - Ansiedad	2.45*	0.17	0.18

\*=  $p < .05$

**Tabla 4**

*Resumen del modelo de regresión para la dimensión expresión afectiva del CDE*

<i>Expresión afectiva</i> ( $R=.59$ , $R^2=.35$ , $R^2$ corregida= .34)*	<i>t</i>	<i>B</i>	<i>β</i>
SCL- I. paranoide	3.66	0.24	0.24
SMLR-Celos	4.75	0.89	0.20
SCL- S interpersonal	4.46	0.19	0.29
SMLR- Abnegación	3.05	0.31	0.13
SMLR- Pareja	2.76	0.43	0.12

\* =  $p < .05$

**Tabla 5**

*Resumen del modelo de regresión para la dimensión modificación de planes del CDE*

<i>Modificación planes</i> ( $R=.47$ , $R^2=.22$ , $R^2$ corregida= .22)*	<i>t</i>	<i>B</i>	<i>β</i>
SCL- Psicoticismo	7.69	0.21	0.33
SMLR- Abnegación	4.25	0.42	0.19
SMLR- Pareja	3.12	0.49	0.15
SMLR- Ambivalencia	2.08	0.40	0.10

\*=  $p < .05$

**Tabla 6**

*Resumen del modelo de regresión para la dimensión miedo a la soledad del CDE*

<i>Miedo soledad</i> ( $R=.49$ , $R^2=.24$ , $R^2$ corregida= .23)*	<i>t</i>	<i>B</i>	<i>β</i>
SCL- Psicoticismo	2.81	0,10	0.21
SMLR- Pareja	3.34	0.39	0.16
SMLR- Omnipotencia	4.49	0.46	0.19
SMLR- Pasión eterna	2.94	0.37	0.14
SCL- Dependencia	3.48	0.08	0.28
SMLR- Ambivalencia	2.07	0.28	0.09
SCL- Ansiedad fóbica	2.51	0.10	0.14
SCL- Obsesión compulsión	-2.33	-0.08	-0.19

\*=  $p < .05$

**Tabla 7**

*Resumen del modelo de regresión para la dimensión expresión límite del CDE*

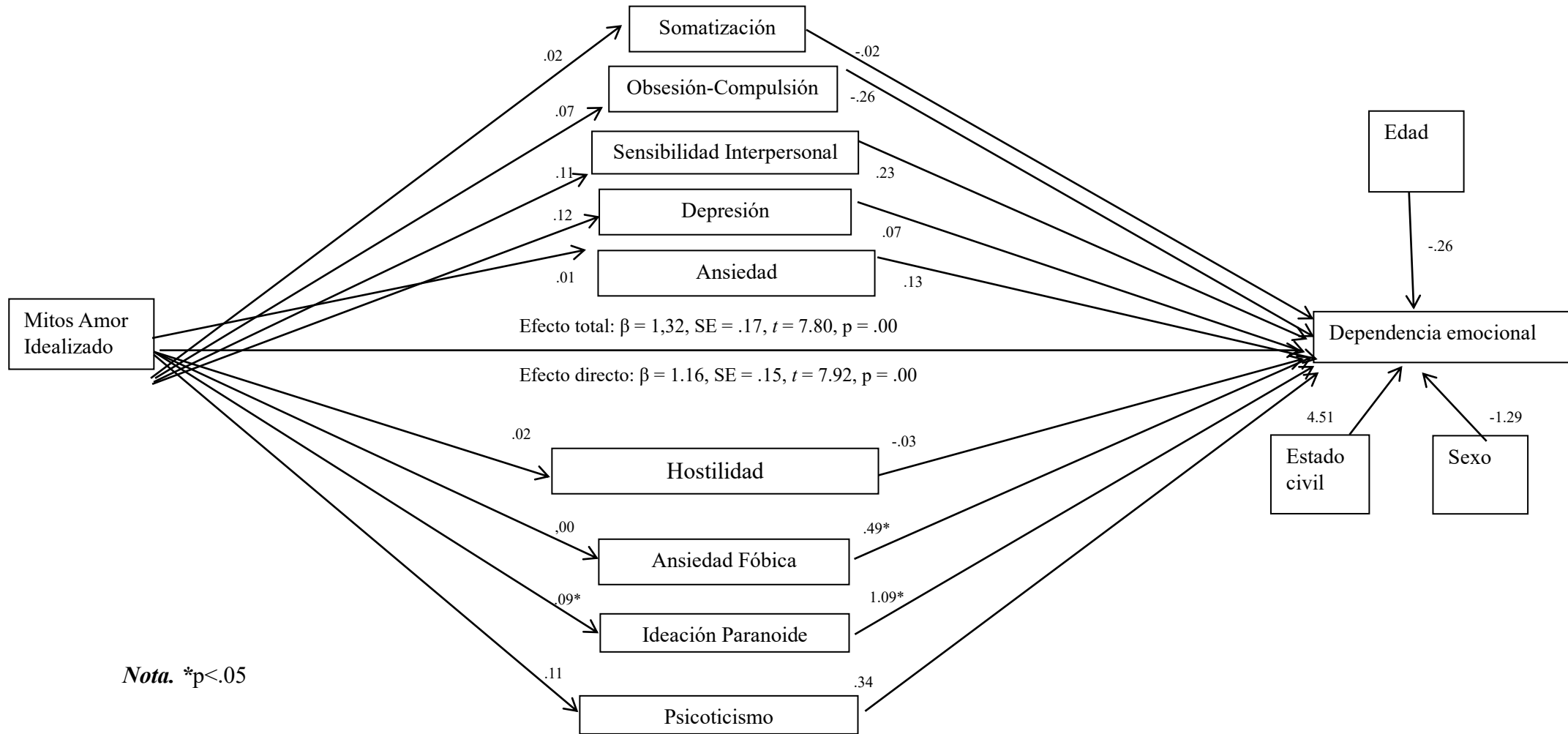
<i>Expresión límite</i>	<i>t</i>	<i>B</i>	<i>β</i>
(R=.44, R <sup>2</sup> =.19, R <sup>2</sup> corregida= .18)*			
SCL- I paranoide	7.14	0.16	0.31
SMLR- Pareja	2.88	0.28	0.14
SMLR- Ambivalencia	3.29	0.36	0.15
SMLR- Abnegación	3.04	0.17	0.14
SMLR- Pasión eterna	2.04	0.21	0.10

\*=  $p < .05$

Por último, se hizo un análisis de mediación múltiple entre los mitos románticos, la sintomatología psicológica y la dependencia emocional (Figura 1). Tras verificar la relación entre el a-path, el b-path y el c-path, los resultados mostraron que la sintomatología psicológica medió la relación entre los mitos de amor idealizado y la dependencia emocional de forma parcial. Concretamente, la ideación paranoide fue la variable mediadora entre ambas variables. Se introdujeron como covariantes la edad, el sexo y el estado civil, sin que ninguna de estas variables contribuyera significativamente al modelo.

**Figura 1**

*Modelo de mediación con ideación paranoide como mediador entre mitos románticos y dependencia emocional*



## **5.4 Resumen global de los resultados**

La presente tesis se compone de tres estudios empíricos cuyo objetivo general fue analizar la relación entre la dependencia emocional, la violencia en el noviazgo, los mitos románticos y la sintomatología psicológica disfuncional en población universitaria ecuatoriana, incorporando un análisis diferencial por sexo y evaluando las propiedades psicométricas del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE).

### **5.4.1 Análisis psicométrico del CDE**

Se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio (AFC) para examinar la estructura interna del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE). Se compararon tres modelos teóricos: un modelo de seis factores oblicuos, un modelo jerárquico y un modelo bifactor. Este último fue el que mostró un mejor ajuste a los datos, indicando la presencia simultánea de un factor general de dependencia emocional y varios factores específicos, en línea con investigaciones previas (Hilario et al., 2020).

Respecto a la fiabilidad, el análisis mostró una alta consistencia interna para el factor general y niveles aceptables para los factores específicos. La validez convergente se evidenció mediante correlaciones positivas entre la puntuación total del CDE y diversos esquemas desadaptativos evaluados mediante el YSQ-SF, particularmente aquellos relacionados con abandono, desconfianza y dependencia, lo que se corresponde con los planteamientos teóricos de Young (2003) sobre el origen relacional de los esquemas emocionales.

### **5.4.2 Análisis de diferencias por sexo**

Los análisis de comparación de medias mostraron diferencias estadísticamente significativas por sexo en la expresión afectiva y la ansiedad por separación, con puntuaciones más altas en mujeres. Asimismo, las participantes femeninas registraron

niveles significativamente superiores en varias dimensiones clínicas del SCL-90-R, entre ellas somatización, depresión, ansiedad y sensibilidad interpersonal. En contraste, los varones obtuvieron puntuaciones más elevadas en la dimensión de hostilidad. No se observaron diferencias significativas en los puntajes totales de violencia en el noviazgo.

En cuanto a los mitos románticos, las mujeres reportaron menor adhesión general, especialmente a los relacionados con la pasión eterna y la figura idealizada de la pareja, aunque puntuaron más alto en la dimensión de omnipotencia del amor.

### **5.4.3 Correlaciones y predictores**

El análisis de correlaciones mostró asociaciones significativas entre la dependencia emocional, la violencia en el noviazgo y la sintomatología psicológica disfuncional en ambos sexos. Sin embargo, el patrón fue más homogéneo y fuerte en las mujeres, con correlaciones elevadas entre la dependencia emocional y dimensiones como ideación paranoide, psicoticismo, y ansiedad. En los hombres, aunque también se observaron correlaciones significativas, estas fueron más focalizadas, destacando la ideación paranoide y el psicoticismo como factores centrales.

Los análisis de regresión lineal múltiple identificaron predictores diferenciales de violencia en función del género. En mujeres, la modificación de planes (subdimensión de dependencia emocional) y la somatización (dimensión del SCL-90-R) emergieron como factores significativos. En hombres, los predictores relevantes fueron la búsqueda de atención y la expresión límite. Por otra parte, al analizar la muestra en su conjunto, se halló que tanto la sintomatología psicológica disfuncional como los mitos románticos fueron predictores significativos de la dependencia emocional. En concreto, las dimensiones clínicas de ideación paranoide, ansiedad fóbica, hostilidad y obsesión/compulsión mostraron mayor peso explicativo sobre distintos componentes de la dependencia. Por el lado de los mitos románticos, resultaron especialmente

predictivos aquellos relacionados con la creencia en el destino, la fusión emocional, y la omnipotencia del amor.

#### **5.4.4 Análisis de mediación**

Finalmente, los modelos de mediación revelaron que diversos indicadores clínicos actúan como mediadores parciales en la relación entre dependencia emocional y violencia. En mujeres, se identificaron mediaciones con somatización (violencia por humillación y coerción) y obsesión-compulsión (violencia física). En hombres, la ideación paranoide, la ansiedad fóbica y la hostilidad explicaron parcialmente la relación entre la dependencia afectiva y distintas formas de violencia (coerción, género y castigo instrumental). En el caso de la relación entre los mitos románticos y la dependencia emocional en la muestra total, la ideación paranoide destacó como un mediador parcial.

## 6.DISCUSIÓN

La presente tesis ha tenido como objetivo analizar la relación de la dependencia emocional con los esquemas cognitivos desadaptativos, los mitos románticos, la sintomatología psicológica disfuncional y la violencia en jóvenes universitarios ecuatorianos, desde una perspectiva de género, articulado a través de tres estudios.

En el primer estudio, que tuvo como objetivo la validación del CDE, los resultados revelaron una sólida evidencia que posee propiedades psicométricas adecuadas en esta población, indicando que la dependencia emocional evaluada por este instrumento puede conceptualizarse como un constructo esencialmente unidimensional con componentes específicos. Además, enfatiza la importancia del uso de herramientas de evaluación validadas y adaptadas a contextos específicos para abordar problemas de salud mental.

El análisis factorial confirmatorio reveló que, de los tres modelos evaluados, el modelo bifactor mostró el mejor ajuste a los datos. Esto se debe a su estructura, que permite evaluar tanto factores generales como específicos, facilitando así la interpretación de las variables y su contribución al constructo global de dependencia emocional. Este hallazgo es consistente con investigaciones recientes que han cuestionado la estructura puramente multidimensional de la dependencia emocional (Lemos et al., 2019).

La superioridad del modelo bifactor sugiere que, aunque existen aspectos específicos de la dependencia emocional (como la ansiedad de separación o el miedo a la soledad), estos pueden considerarse manifestaciones de un factor general subyacente (Ponce et al., 2019). Los índices específicos del modelo bifactor ( $\omega_H$ , ECV, PUC) respaldan esta interpretación, indicando que una gran proporción de la varianza en las puntuaciones del CDE puede atribuirse al factor general subyacente. Esto tiene

implicaciones importantes tanto para la comprensión teórica de la dependencia emocional como para la interpretación práctica de las puntuaciones del CDE (Hilario et al., 2020).

Desde una perspectiva teórica, estos resultados apoyan la conceptualización de la dependencia emocional como un rasgo de personalidad global que se manifiesta en diferentes áreas del funcionamiento psicológico y relacional (Ghasemzadeh et al., 2023; Hilario et al., 2020). En términos prácticos, nuestros hallazgos sugieren que, al utilizar el CDE, los investigadores y clínicos pueden confiar principalmente en la puntuación total como un indicador global de dependencia emocional. Sin embargo, las puntuaciones de las subescalas también pueden proporcionar información valiosa sobre aspectos específicos de la dependencia, siempre que se interpreten con cautela y en el contexto del factor general.

La fiabilidad de las puntuaciones del CDE fue excelente para el factor general ( $\omega = .96$ ) y aceptable a buena para los factores específicos ( $\omega = .70$  a  $.90$ ). Estos resultados son comparables o superiores a los reportados en estudios previos del CDE en otros contextos culturales (Beraún & Poma, 2020; Tafur et al., 2020), donde también se han encontrado niveles de fiabilidad similares o superiores. Esta alta consistencia interna subraya la capacidad del CDE para mantener su precisión y estabilidad en la medición de la dependencia emocional, incluso cuando se aplica en un contexto cultural específico como el ecuatoriano.

Es interesante notar que el factor de expresión límite mostró la fiabilidad más baja ( $\omega = .70$ ), un hallazgo que se ha observado en estudios anteriores (Quizhpi & Vintimilla, 2023). La baja fiabilidad podría atribuirse a la menor prevalencia de estos comportamientos severos en un contexto no clínico, donde los estudiantes universitarios podrían manifestar niveles menos intensos de dependencia emocional. Futuros estudios

podrían explorar si este factor muestra una mayor consistencia en muestras clínicas o en individuos con niveles más altos de dependencia emocional.

En cuanto a la validez convergente, las correlaciones significativas entre el CDE y las dimensiones del YSQ-SF proporcionan evidencia adicional de la validez del constructo. Las asociaciones más fuertes se observaron con esquemas relacionados con el abandono, la desconfianza y la dependencia, lo cual es coherente con la teoría subyacente de la dependencia emocional (McLoughlin & Roche, 2023; Quiroz et al., 2021). Estos resultados sugieren que la dependencia emocional está estrechamente relacionada con patrones de pensamiento disfuncionales sobre uno mismo y las relaciones interpersonales.

Es importante destacar que este es el primer estudio que examina las propiedades psicométricas del CDE en Ecuador, lo que contribuye a la literatura sobre la evaluación de la dependencia emocional en diferentes contextos culturales. Los resultados sugieren que el CDE es un instrumento válido y fiable para su uso en población universitaria ecuatoriana, lo que puede facilitar futuras investigaciones sobre este importante constructo en este contexto.

En cuanto al estudio 2, que analizó la relación entre la dependencia emocional, la violencia en el noviazgo y la sintomatología psicológica disfuncional en jóvenes universitarios ecuatorianos, considerando además las diferencias de género, los hallazgos obtenidos evidencian patrones diferenciados según el sexo, lo que permite profundizar en la comprensión de los factores psicológicos asociados a las dinámicas relacionales disfuncionales en contextos juveniles.

Se encontraron diferencias significativas por sexo en diversas dimensiones de la dependencia emocional, particularmente en ansiedad por separación y expresión afectiva, con puntuaciones más elevadas en mujeres. Estos resultados, con tamaños del

efecto pequeños a moderados (Cohen, 1992), coinciden con investigaciones que destacan una mayor interiorización de necesidades afectivas en mujeres, posiblemente asociada a procesos de socialización tradicionales basados en el género (Estévez et al., 2018; Momeñe et al., 2022; Ramírez-Carrasco et al., 2023; Rodríguez-Franco et al., 2010). Sin embargo, no se observaron diferencias significativas en la violencia en el noviazgo, lo cual es consistente con estudios que subrayan que tanto hombres como mujeres pueden ejercer o experimentar conductas violentas en las relaciones íntimas (Jiménez Picón et al., 2023; León Márquez & Jimeno Jiménez, 2025; Martínez-Gómez et al., 2021).

En cuanto a la sintomatología psicológica disfuncional, las mujeres reportaron niveles más altos en somatización, depresión, ansiedad y hostilidad. Estos hallazgos refuerzan la evidencia sobre la mayor prevalencia de sintomatología internalizante en mujeres jóvenes, posiblemente vinculada a la carga emocional derivada de la asignación de múltiples roles sociales y la exposición a violencia estructural (De la Villa Moral et al., 2017; Gil-Alba et al., 2021; Etxaburu et al., 2024).

El análisis de correlaciones por sexo permitió una comprensión más específica de los vínculos entre variables. En mujeres, la dependencia emocional mostró asociaciones significativas con la violencia en el noviazgo y con todas las dimensiones clínicas del SCL-90-R. De igual modo, la violencia relacional se correlacionó con todos los indicadores de sintomatología, evidenciando una fuerte comorbilidad entre malestar psicológico y vínculos afectivos disfuncionales. Este patrón coincide con investigaciones que identifican la dependencia emocional como factor de vulnerabilidad en la perpetuación de relaciones abusivas (Estévez et al., 2018; Momeñe et al., 2022; Rubio-Garay et al., 2017).

En los hombres, si bien se observó una tendencia similar, el patrón fue menos homogéneo. Las variables de ideación paranoide y sensibilidad interpersonal mostraron asociaciones destacadas con la violencia relacional, lo que sugiere la presencia de estilos cognitivo-emocionales particulares en este grupo. Investigaciones previas han propuesto que ciertos modos de afrontamiento y dificultades de autorregulación emocional en varones pueden facilitar la aparición de conductas abusivas (Momeñe et al., 2022; Venegas et al., 2025).

El análisis de regresión múltiple permitió identificar predictores específicos de violencia por género. En mujeres, la modificación de planes (subdimensión del CDE) y la somatización se constituyeron como predictores significativos, lo que sugiere que la dificultad para sostener autonomía conductual y la expresión física del malestar emocional podrían estar vinculadas al involucramiento en relaciones disfuncionales (Arbinanga et al., 2021; De la Villa Moral et al., 2017). En varones, la búsqueda de atención y la expresión límite fueron los principales predictores, revelando que la necesidad de validación afectiva y las conductas impulsivas se asocian con una mayor probabilidad de ejercer violencia en relaciones de pareja (Olave et al., 2024).

Los análisis de mediación aportaron evidencia adicional sobre los mecanismos subyacentes en la relación entre dependencia emocional y violencia. En mujeres, se observaron efectos indirectos significativos en las rutas dependencia–somatización–violencia por humillación/coerción y dependencia–obsesión/compulsión–violencia física. En hombres, se identificaron efectos de mediación en los trayectos con ideación paranoide (violencia de género y coerción), ansiedad fóbica (violencia de género) y hostilidad (castigo instrumental). Estos hallazgos concuerdan con lo propuesto por Preacher y Hayes (2008) sobre el papel mediador de variables psicológicas en relaciones complejas, y refuerzan estudios recientes que resaltan cómo los síntomas

psicopatológicos intensifican la conexión entre dependencia afectiva y violencia relacional (Barbarias et al., 2019; Marcos et al., 2020; Momeñe et al., 2022; Ubillos-Landa et al., 2024).

En cuanto al estudio 3, los hallazgos obtenidos en este estudio respaldan de forma empírica la existencia de una asociación significativa entre los mitos románticos, la sintomatología psicológica disfuncional y la dependencia emocional en estudiantes universitarios. Estas tres variables conforman un patrón relacional interdependiente que podría favorecer el establecimiento y mantenimiento de vínculos afectivos disfuncionales, especialmente en contextos de vulnerabilidad emocional o apego inseguro.

En cuanto a las diferencias por sexo, se observó que las mujeres presentaron niveles significativamente más altos de sintomatología psicológica disfuncional, particularmente en dimensiones como ansiedad, depresión y somatización. (Amor et al., 2022; Calvete et al., 2018). Este resultado es consistente con estudios previos que reportan una mayor prevalencia de síntomas internalizantes en mujeres jóvenes, en parte como consecuencia de mandatos socioculturales que promueven una sobrecarga emocional en sus relaciones interpersonales (Estévez et al., 2018; Momeñe et al. 2022). En contraste, los hombres mostraron una mayor adhesión a mitos románticos relacionados con la idealización de la pareja, la fusión emocional y la creencia en el amor predestinado (Bonilla-Algovia et al., 2024). Este patrón puede interpretarse como reflejo de modelos amorosos tradicionales y de estilos de apego que refuerzan la dependencia emocional mediante creencias culturalmente legitimadas sobre el vínculo romántico.

Por otra parte, se encontró una correlación significativa entre la dependencia emocional, los mitos románticos y los síntomas psicológicos disfuncionales. Estos

resultados se alinean con investigaciones previas que indican que la dependencia emocional se asocia con déficits en regulación emocional, baja autoestima y estilos de apego inseguros (Momeñe et al., 2024; Urbiola et al., 2015). Por otra parte, se encontró una correlación significativa entre la dependencia emocional, los mitos románticos y los síntomas psicológicos disfuncionales. Estos resultados se alinean con investigaciones previas que indican que la dependencia emocional se asocia con déficits en regulación emocional, baja autoestima y estilos de apego inseguros (Castillo-González et al., 2024; Marcos et al., 2020). Asimismo, los mitos románticos, al fomentar expectativas irreales sobre el amor y las relaciones, pueden actuar como factores de riesgo para el desarrollo de sintomatología internalizante, como ansiedad, depresión o ideación paranoide (Macia et al., 2022; Castillo-González et al., 2024). Así, la coexistencia de creencias disfuncionales sobre el amor y una estructura emocional dependiente configura un perfil psicológico susceptible a experimentar malestar emocional ante conflictos relacionales, rechazo o pérdida, lo cual refuerza la necesidad de intervenciones preventivas dirigidas a la deconstrucción de mitos románticos y al fortalecimiento de habilidades emocionales en población joven universitaria.

De manera general, múltiples estudios han mostrado que los mitos románticos predicen significativamente la dependencia emocional, reforzando la hipótesis de que creencias como el sacrificio incondicional o la omnipotencia del amor favorecen estilos anclados en el miedo al abandono, la búsqueda constante de validación y dificultades para poner límites (Momeñe et al., 2021). Además, investigaciones como la de Momeñe & Estévez (2018) identifican la ansiedad social, el temor a la evaluación negativa y el perfeccionismo disfuncional como predictores clínicos relevantes de la dependencia emocional, lo que concuerda con otros estudios del perfil ansioso-obsesivo por su alta sensibilidad interpersonal y déficits en autorregulación (Etxaburu et al., 2024).

Uno de los aportes más relevantes de este estudio es la identificación de la sintomatología psicológica disfuncional como variable mediadora en la relación entre los mitos románticos y la dependencia emocional. Particularmente, la ideación paranoide se comportó como un mediador significativo. Esta dimensión, caracterizada por desconfianza, hipervigilancia y sensibilidad interpersonal, ha sido escasamente explorada en contextos afectivos, aunque estudios recientes destacan su vínculo con el apego inseguro y los patrones relacionales disfuncionales (Ciocca et al., 2017; Momeñe et al., 2021). Su relevancia en este estudio sugiere que ciertos estilos cognitivos defensivos y desadaptativos podrían actuar como catalizadores en la transición entre creencias idealizadas del amor y patrones de dependencia emocional (Beck, 2014, 2020; Young, Klosko, & Weishaar, 2003).

Desde esta perspectiva, la dependencia emocional no se explicaría únicamente como una necesidad afectiva excesiva, sino también como consecuencia de una estructura cognitivo-emocional que predispone a vivir el vínculo desde el temor, la sospecha o la necesidad constante de confirmación (Urbiola & Estévez, 2015; Urbiola et al., 2017). Este hallazgo abre nuevas líneas de investigación sobre el papel de los esquemas de pensamiento desadaptativos y los sesgos de procesamiento emocional en la configuración de las relaciones afectivas en población joven (Calvete et al., 2018; Etxaburu et al., 2024).

Asimismo, la identificación de otras dimensiones clínicas como la hostilidad o la obsesión-compulsión como mediadores parciales permite explorar mecanismos psicológicos adicionales. Estos indicadores sugieren que niveles elevados de activación emocional, rumiación y sensibilidad al rechazo podrían modular la forma en que las creencias disfuncionales sobre el amor se internalizan y se expresan en vínculos concretos (Momeñe et al., 2021)

En resumen, la presente tesis ha ofrecido una contribución significativa al estudio de la dependencia emocional en jóvenes universitarios ecuatorianos, al integrar tres ejes complementarios: la validación psicométrica del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE), el análisis de su relación con la sintomatología psicológica y la violencia en el noviazgo, y el papel mediador de la sintomatología psicológica entre los mitos románticos y la dependencia emocional.

En un contexto latinoamericano donde las investigaciones sobre esta problemática suelen presentar un enfoque fragmentado y utilizar instrumentos no adaptados culturalmente, esta aproximación multidimensional responde a una necesidad urgente: contar con herramientas diagnósticas válidas, culturalmente pertinentes y clínicamente aplicables para comprender y abordar las dinámicas afectivas disfuncionales entre la juventud ecuatoriana (Camarillo, González-Ortega, & López, 2020; Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Urbiola, Estévez, Iruarizaga, & Jáuregui, 2017). De esta manera, la tesis no solo refuerza el valor científico del constructo, sino que evidencia su pertinencia clínica y social desde una perspectiva situada (Estévez et al., 2022; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2008).

Desde el punto de vista psicométrico, los resultados obtenidos avalan con solidez la validez y confiabilidad del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) en población ecuatoriana universitaria, reafirmando su pertinencia como herramienta diagnóstica en contextos socioculturales específicos. El ajuste superior del modelo bifactor respecto a los modelos unidimensionales o meramente multidimensionales respalda una conceptualización más sofisticada del constructo, en la que la dependencia emocional se entiende como un rasgo general y latente que se manifiesta a través de diversas expresiones sintomáticas, como la ansiedad de separación, la expresión límite y la modificación de planes, que pueden considerarse manifestaciones parciales de un

factor latente común (Hilario et al., 2020). Este hallazgo posee importantes implicaciones clínicas, ya que permite interpretar estas manifestaciones no como factores aislados, sino como expresiones diferenciales de una misma vulnerabilidad afectiva subyacente que compromete la autonomía emocional y la capacidad de establecer vínculos seguros y equitativos.

A su vez, este enfoque integrador se alinea con marcos teóricos contemporáneos, como la teoría de los esquemas de Young, que explican la dependencia emocional como resultado de experiencias afectivas tempranas no resueltas, estilos de apego inseguros y esquemas desadaptativos de abandono, subyugación o autosacrificio (Young, Klosko, & Weishaar, 2003). El modelo bifactor, en este sentido, no solo fortalece la validez del instrumento, sino que ofrece un correlato empírico a estas formulaciones teóricas, permitiendo visualizar la coexistencia entre un patrón relacional central y sus diversas formas de expresión clínica. En términos terapéuticos, esto habilita intervenciones transversales dirigidas al núcleo disfuncional del vínculo y no exclusivamente a sus síntomas periféricos (Etxaburu, Herrero, Momeñe, & Estévez, 2024; Momeñe & Estévez, 2018; Urbiola et al., 2017).

Los hallazgos aquí presentados también convergen con estudios realizados en contextos europeos y latinoamericanos (Arellano-Acate, 2019; Lemos-Hoyos & Londoño-Arredondo, 2006), que han cuestionado la rigidez de una interpretación fragmentaria basada únicamente en subescalas. Desde esta perspectiva, una lectura puramente multidimensional podría obstaculizar el abordaje integral del fenómeno, mientras que la estructura bifactor permite captar tanto las especificidades individuales como la matriz común de dependencia. Además, se destaca que este modelo resulta más sensible a las particularidades culturales del contexto ecuatoriano, al ofrecer una

representación dinámica de los patrones afectivos que predominan en jóvenes de este entorno sociocultural (Etxaburu et al., 2024).

La validación psicométrica del CDE realizada como parte de esta tesis no solo constituye un aporte metodológico robusto al campo de la evaluación clínica, sino que también representa un insumo valioso para futuras investigaciones, programas de prevención de la violencia de pareja y protocolos de intervención psicológica en el ámbito universitario.

El análisis diferencial por sexo aportó hallazgos reveladores sobre las distintas formas en que la dependencia emocional y la sintomatología psicológica se manifiestan en jóvenes universitarios. Las mujeres participantes presentaron puntuaciones significativamente más altas en las dimensiones afectivas del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE), así como mayores niveles de sintomatología clínica, particularmente en los indicadores de depresión, ansiedad y somatización. Esta tendencia coincide con la literatura, que ha documentado una mayor vulnerabilidad emocional en mujeres debido a patrones de socialización afectiva diferenciales, basados en normas de género tradicionales que fomentan la expresión emocional, la necesidad de aprobación y la autoimagen relacional (Momeñe & Estévez, 2018; Urbiola, Estévez, Iruarrizaga, & Jáuregui, 2017).

Desde una perspectiva del desarrollo y del contexto sociocultural, estos resultados pueden entenderse como el efecto acumulado de los mandatos afectivos de género, que moldean expectativas emocionales y relacionales desde etapas tempranas, influenciando la dependencia emocional y la manera de vivir las relaciones de pareja (Cobo, 2000; Lagarde, 2005). Diversos estudios han evidenciado que los mandatos de género asignan a las mujeres roles centrados en el cuidado de los otros, la subordinación emocional y el autosacrificio, configurando patrones relacionales que priorizan la

entrega afectiva como fuente de valor personal. Esta socialización diferencial favorece la internalización de esquemas desadaptativos vinculados con la búsqueda constante de afecto y validación externa, especialmente en contextos relacionales íntimos (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2008; Urbiola & Estévez, 2015).

Considerando esta aproximación, la construcción de la dependencia emocional no puede desligarse del marco sociocultural que promueve ideales afectivos feminizados basados en la entrega incondicional y el amor como eje identitario (Cobo, 2000; Lagarde, 2005). En este sentido, la mayor intensidad de los síntomas de ansiedad y depresión no solo refleja un mayor impacto emocional, sino también una interiorización más profunda de dinámicas de dependencia y malestar en las relaciones afectivas. Este fenómeno se ha vinculado, en diversos estudios, a experiencias previas de apego inseguro, sobreprotección o invalidación emocional durante la infancia, factores que predisponen a estilos de vinculación marcados por la necesidad de aprobación externa y el temor al abandono (Momeñe & Estévez, 2018). Además, cuando estos antecedentes se desarrollan en contextos de desigualdad estructural o violencia simbólica, como ocurre en muchas trayectorias de vida marcadas por mandatos de género o precariedad afectiva, el riesgo de cronificación del malestar se incrementa (Esteban, 2020; Segato, 2016).

En contraste con el patrón internalizante observado en mujeres, donde predominan síntomas como ansiedad, depresión y somatización, los varones mostraron perfiles clínicos diferenciados, en los que la hostilidad y ciertas manifestaciones externalizantes ganan relevancia. Este patrón podría interpretarse como un estilo de afrontamiento emocional defensivo, orientado al control del entorno y al distanciamiento afectivo, acorde con modelos masculinos de expresión emocional basados en la negación de la vulnerabilidad (Momeñe et al., 2024; Zapata & Rubio,

2023). Estas diferencias en el estilo de afrontamiento no deben entenderse en términos de intensidad del malestar, sino de su forma de expresión y de su vínculo con los mandatos culturales que moldean la experiencia emocional en función del género (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019; Segato, 2016).

En cuanto a la violencia en el noviazgo, el análisis cuantitativo no evidenció diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones globales de victimización o comportamientos violentos entre hombres y mujeres. Aunque este resultado podría interpretarse superficialmente como una manifestación de simetría conductual, una lectura más profunda exige considerar los contextos relacionales, los significados atribuidos y las consecuencias diferenciadas según el género, dimensiones que tienden a quedar invisibilizadas en los enfoques puramente cuantitativos (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019; Garrido-Antón et al., 2020; Gracia-Leiva et al., 2019).

El análisis detallado de los perfiles sintomáticos y de los niveles de dependencia emocional permite matizar esta aparente equivalencia. Los datos muestran que las mujeres universitarias presentan significativamente mayores niveles de sintomatología ansiosa, depresiva y somática, así como una mayor adhesión a mitos románticos y un patrón más marcado de dependencia emocional. Estas diferencias sugieren una asimetría estructural en la vivencia de la violencia afectiva, donde las mujeres no solo están más expuestas al malestar psicológico, sino que este se enmarca en esquemas relacionales internalizados desde etapas tempranas del desarrollo (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Momeñe & Estévez, 2018; Urbiola, Estévez, Iruarrizaga, & Jáuregui, 2017;).

Desde la teoría de los esquemas de Young (Young, Klosko, & Weishaar, 2003), puede entenderse que muchas mujeres han desarrollado esquemas desadaptativos como el abandono, la subyugación o la privación emocional, en respuesta a necesidades

afectivas no satisfechas en su infancia. Según Kover et al. (2024), la activación de esquemas desadaptativos en relaciones íntimas tiende a perpetuar patrones de vinculación marcados por la renuncia personal, la hipervigilancia emocional y la dificultad para establecer límites claros. Esta fragilidad en la delimitación interpersonal incrementa la vulnerabilidad ante dinámicas de control, dependencia y maltrato psicológico. Estudios recientes confirman que dichos esquemas tempranos, como el autosacrificio, la subyugación y el abandono, predisponen a priorizar las necesidades del otro y a normalizar conductas invasivas o abusivas en el vínculo afectivo (Etxaburu et al., 2024; Urbiola & Estévez, 2015).

Simultáneamente, el enfoque ecológico de Bronfenbrenner (Bronfenbrenner & Morris, 2006) permite analizar cómo estas vulnerabilidades individuales se articulan con influencias sistémicas y culturales. La socialización de género en el microsistema familiar, los modelos afectivos normativos promovidos en el mesosistema educativo, y los discursos sobre el amor romántico reforzados en el exosistema mediático, generan un entorno que valida la entrega incondicional, el autosacrificio y la sumisión emocional como expresiones legítimas del amor (Illouz, 2021; Lagarde, 2005).

Desde esta perspectiva, la aparente equivalencia estadística en las conductas violentas no debe asumirse como una simetría sustancial, ya que no considera las diferencias en el ejercicio del poder, la intencionalidad de la agresión ni sus consecuencias psicológicas. La violencia ejercida por los hombres tiende a inscribirse en dinámicas de control coercitivo, deterioro progresivo de la autoestima de la pareja y desregulación emocional prolongada, mientras que la violencia ejercida por mujeres suele darse en contextos defensivos o como respuesta a la inseguridad afectiva, no siendo equivalente ni en su forma ni en su impacto (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019).

Los hallazgos de esta investigación refuerzan dicha lectura crítica, al evidenciar que las mujeres participantes presentan niveles significativamente más altos de sintomatología psicológica y un mayor apego a creencias disfuncionales sobre el amor, lo que sugiere una interiorización más profunda de esquemas de subordinación afectiva. Esta interpretación coincide con estudios sobre mitos del amor romántico, que muestran que, en mujeres, la internalización de estos mitos —como la entrega incondicional, el sufrimiento por amor y la idealización de la pareja— se asocia a menores niveles de autoestima y una mayor tendencia a tolerar conductas abusivas (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2008), y permite cuestionar los enfoques que sostienen una mutualidad o igualdad en la agresión, planteando la necesidad de abordar el fenómeno desde una perspectiva de género situada y multidimensional (Bosch, Ferrer, Ferreiro, & Navarro, 2013; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019).

Desde el punto de vista de la aplicabilidad clínica y psicoeducativa, los resultados obtenidos en este estudio presentan implicaciones relevantes. En primer lugar, evidencian la necesidad de diseñar intervenciones psicoterapéuticas que no se limiten únicamente a la gestión de la conducta violenta observable, sino que profundicen en los esquemas cognitivos desadaptativos, las creencias afectivas internalizadas y los estilos de apego disfuncionales que subyacen a dichas conductas. En este sentido, los enfoques transdiagnósticos y las terapias basadas en esquemas han demostrado utilidad clínica al abordar los núcleos emocionales y cognitivos comunes a múltiples trastornos, favoreciendo una intervención más integral y personalizada (Beck & Haigh, 2019; Estévez et al., 2022).

Complementariamente, los hallazgos también destacan la prioridad de implementar estrategias preventivas en contextos universitarios que, de manera

estructurada y culturalmente situada, promuevan la deconstrucción de mitos románticos, el fortalecimiento de habilidades de autorregulación emocional y el establecimiento de vínculos afectivos saludables. Este tipo de intervención resulta particularmente pertinente durante la etapa universitaria, en la que se consolidan patrones relacionales con potencial de mantenerse a lo largo del ciclo vital y, por tanto, pueden impactar sostenidamente la salud mental y el bienestar (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Urbiola & Estévez, 2015).

Desde una perspectiva institucional, esta evidencia ofrece una base empírica robusta para el diseño y fortalecimiento de rutas de atención, protocolos frente a la violencia de género y políticas de formación docente. En este contexto, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) ha desarrollado iniciativas relevantes, como la implementación de un protocolo integral de actuación ante la violencia basada en género (PUCE, 2024), que contempla medidas de protección, asesoría legal, acompañamiento psicosocial y capacitación en prevención dirigida a estudiantes, docentes y autoridades. Asimismo, a través de la Dirección de Bienestar Universitario y del proyecto de investigación E-PREVIO (PUCE, 2020), se han promovido campañas formativas y cursos enfocados en el abordaje de la violencia con perspectiva de género y justicia social. Estas acciones están alineadas con recomendaciones internacionales como las de AUSJAL (2018) o el proyecto “Modelling Respect and Equality (MoRE)” liderado por Jesuit Social Services en Australia, que ha demostrado eficacia en la identificación y respuesta ante conductas abusivas (Jesuit Social Services, 2023).

En coherencia con estas estrategias preventivas de alcance institucional, resulta fundamental profundizar en los factores cognitivos que sustentan las dinámicas de dependencia emocional en las relaciones juveniles. La inclusión de los mitos románticos como variable cognitiva contextual añadió una dimensión clave a la comprensión del

fenómeno. Se observó que una mayor adhesión a creencias idealizadas del amor, como la fusión total con la pareja, el amor que todo lo puede o la pasión eterna, se asocia con mayor vulnerabilidad a la dependencia emocional y, por ende, podrían facilitar el establecimiento de dinámicas relacionales abusivas (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Estévez et al., 2022). En este sentido, el estudio contribuye a la validación empírica del papel de los mitos románticos como facilitadores de la dependencia emocional, con riesgo de contribuir a la violencia simbólica y relacional en parejas jóvenes (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2008).

Estos hallazgos, sin embargo, deben interpretarse desde una perspectiva crítica y situada, considerando el contexto sociocultural ecuatoriano y latinoamericano, donde las estructuras patriarcales, la normalización del sufrimiento amoroso y la escasa educación afectivo-sexual continúan configurando vínculos de pareja marcados por la desigualdad y la dependencia (Arellano-Acate, 2019; Illouz, 2021; Lagarde, 2005). Esta realidad refuerza la necesidad de estrategias de prevención que no se limiten al plano individual o psicopatológico, sino que integren dimensiones educativas, comunitarias y estructurales, en coherencia con las recomendaciones de la literatura especializada en violencia de género y análisis crítico del amor romántico (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019).

En síntesis, esta discusión general propone una lectura compleja e integrada de la dependencia emocional, concebida como un fenómeno transdiagnóstico, afectivamente cargado, cognitivamente condicionado y culturalmente estructurado. Diversos estudios han planteado que la dependencia emocional no puede entenderse como una categoría clínica aislada, sino como una manifestación que interseca con diversas formas de malestar psicológico y con esquemas cognitivos disfuncionales de origen temprano (Beck & Haigh, 2019; Momeñe et al., 2024; Young, Klosko, &

Weishaar, 2003). Además, su expresión se ve moldeada por construcciones sociales del amor, mandatos de género y procesos de socialización afectiva que tienden a reforzar relaciones de subordinación emocional, especialmente en mujeres jóvenes (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019; Momeñe & Estévez, 2018).

Su abordaje exige estrategias clínicas sensibles al género, que reconozcan las trayectorias diferenciales del malestar emocional y afectivo en función del sexo, así como intervenciones psicoeducativas que cuestionen críticamente los mitos románticos y fomenten vínculos más igualitarios (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2008; Urbiola et al., 2017). Asimismo, se requieren políticas públicas intersectoriales orientadas a la promoción de relaciones equitativas, afectivas y libres de violencia simbólica, que aborden de manera articulada la salud mental, la educación y la cultura relacional (Bosch, Ferrer, Ferreiro, & Navarro, 2013; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019; Segato, 2016).

A partir de estas consideraciones, el enfoque de las universidades saludables ofrece una plataforma ideal para intervenir de forma preventiva y transformadora. Estos espacios deben trascender el abordaje clínico individual y promover un entorno institucional que fomente la alfabetización emocional, el pensamiento crítico en torno a los vínculos afectivos y el desarrollo de competencias relacionales saludables (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Lagarde, 2005). Esto puede materializarse en programas de tutoría emocional, talleres psicoeducativos con perspectiva de género, campañas sobre mitos del amor y espacios de orientación psicológica accesibles e integrados al ecosistema educativo. De este modo, la universidad se constituye no solo como espacio de formación académica, sino como agente activo en la construcción de relaciones afectivas éticas, autónomas y basadas en el bienestar mutuo. Así, una mirada integral

permitirá promover la autonomía emocional en jóvenes universitarios, previniendo el malestar psicológico vinculado a la dependencia emocional y consolidando entornos académicos más saludables, equitativos y comprometidos con el desarrollo afectivo de su comunidad (Bosch, Ferrer, Ferreiro, & Navarro, 2013; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019;).

## 7.LIMITACIONES

Este estudio presenta varias limitaciones que deben ser consideradas para una interpretación crítica de los resultados y la orientación de futuras investigaciones.

En primer lugar, el diseño transversal empleado impide establecer relaciones causales entre las variables analizadas, una limitación común en estudios sobre dependencia emocional y malestar psicológico en jóvenes (Urbiola, Estévez, Iruarrizaga, & Jáuregui, 2017). Aunque se identificaron asociaciones significativas entre la dependencia emocional, la sintomatología psicológica, los mitos románticos y la violencia en el noviazgo, no es posible precisar la dirección ni la temporalidad de dichos vínculos.

Asimismo, el uso de medidas de autoinforme puede introducir sesgos derivados de la deseabilidad social o de la subjetividad en la percepción de la experiencia afectiva, como ya han señalado investigaciones de validación psicométrica en este campo (Camarillo, González-Ortega, & López, 2020). La naturaleza específica de la muestra, centrada en jóvenes universitarios de un contexto sociocultural determinado, también limita la generalización de los hallazgos a otras poblaciones, lo que refuerza la importancia de contrastar estos resultados en diferentes regiones y contextos culturales (Arellano-Acate, 2019; Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022).

En consecuencia, se recomienda la realización de estudios longitudinales que permitan explorar la evolución y la interacción dinámica de estas variables a lo largo del tiempo, así como la estabilidad del constructo en diferentes etapas del desarrollo. Del mismo modo, resultaría pertinente impulsar investigaciones con metodologías mixtas y enfoques multiculturales que amplíen la comprensión del fenómeno y favorezcan la construcción de estrategias de intervención más integrales y contextualizadas (Beck & Haigh, 2019; Estévez et al., 2022).

Otra limitación relevante es el muestreo no probabilístico por conveniencia, centrado en una única universidad privada de Quito. Aunque la muestra incluyó estudiantes provenientes de cinco provincias distintas, esta no es representativa de la diversidad demográfica, socioeconómica y cultural del estudiantado universitario ecuatoriano. La generalización de los hallazgos a otras instituciones, regiones o grupos poblacionales debe realizarse con cautela, en línea con lo señalado en otros estudios latinoamericanos sobre dependencia y violencia en contextos universitarios (Arellano-Acate, 2019). Sería enriquecedor replicar el estudio en poblaciones clínicas y en otros grupos etarios y sociales, lo que permitiría ampliar el alcance y la aplicabilidad de los resultados (Urbiola, Estévez, Iruarrizaga, & Jáuregui, 2017).

La naturaleza no clínica de la muestra también puede haber influido en la prevalencia y expresión de ciertos factores, como los niveles más bajos de expresión límite o de agresividad abierta. Esto sugiere la necesidad de replicar la investigación en muestras con mayor vulnerabilidad psicosocial, en las que podrían observarse patrones más intensos de dependencia emocional y sintomatología disfuncional.

Por otro lado, la investigación se basó exclusivamente en medidas autoinformadas, lo cual conlleva el riesgo de sesgos de deseabilidad social y de interpretación subjetiva, especialmente tratándose de temáticas sensibles como la violencia de pareja y la salud mental (Camarillo, González-Ortega, & López, 2020). La inclusión de métodos mixtos en futuras investigaciones, como entrevistas clínicas, observación estructurada o técnicas proyectivas, permitiría obtener una comprensión más profunda y matizada del fenómeno estudiado, en coherencia con los planteamientos de enfoques transdiagnósticos y clínicos recientes (Beck & Haigh, 2019; Estévez et al., 2022).

Otra limitación significativa fue la omisión de variables contextuales estructurales, como antecedentes de violencia familiar, experiencias traumáticas en la infancia, nivel socioeconómico o pertenencia a comunidades históricamente vulneradas. Estas variables podrían tener un peso relevante en la configuración de los esquemas cognitivos, la vivencia del amor romántico y la predisposición a relaciones afectivas disfuncionales (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Lagarde, 2005; Segato, 2016).

Finalmente, si bien se analizó la validez convergente del CDE con el YSQ-SF, no se evaluó su validez discriminante respecto a constructos cercanos como el apego inseguro, la dependencia interpersonal o el miedo a la soledad. Incluir estas medidas permitiría delimitar con mayor precisión la especificidad del constructo de dependencia emocional y fortalecer la validez teórica y clínica del instrumento en contextos latinoamericanos (Camarillo, González-Ortega, & López, 2020; Estévez et al., 2022; Urbiola, Estévez, Momeñe, & Iruarrizaga, 2021).

## 8. CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio ofrecen evidencia empírica sólida sobre la interrelación entre mitos románticos, violencia, sintomatología psicológica disfuncional y dependencia emocional en población universitaria ecuatoriana, aportando una perspectiva contextualizada y con enfoque de género a fenómenos psicológicos que tradicionalmente han sido abordados de manera fragmentada.

En consonancia con marcos teóricos cognitivo-conductuales, del modelo de esquemas tempranos desadaptativos (Young, Klosko, & Weishaar, 2003) y de la teoría del apego (Bowlby, 1988), los hallazgos muestran cómo las creencias románticas idealizadas y los patrones afectivos disfuncionales se relacionan con estilos de relación marcados por la inseguridad, la necesidad de validación constante y la dificultad para establecer límites emocionales. Estos estilos pueden verse reforzados por distorsiones cognitivas en torno al amor, como la fusión emocional o la creencia en el sacrificio incondicional, que alimentan la dependencia afectiva (Estévez et al., 2022; Urbiola, Estévez, Iruarrizaga, & Jáuregui, 2017). Asimismo, la literatura sobre mitos románticos ha evidenciado que dichas creencias actúan como facilitadores de dinámicas de subordinación afectiva y de tolerancia a conductas abusivas, especialmente en mujeres jóvenes (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2008). Desde un marco más amplio, estas prácticas se insertan en construcciones socioculturales del amor que reproducen desigualdades de género y legitiman el sufrimiento amoroso como parte de la identidad femenina (Illouz, 2021; Lagarde, 2005).

Una de las contribuciones más relevantes de este trabajo radica en haber evidenciado el papel mediador de la sintomatología psicológica disfuncional en la relación entre creencias románticas idealizadas y la dependencia emocional. Esta mediación, particularmente significativa en dimensiones como la ideación paranoide, la hostilidad y la ansiedad fóbica, sugiere que no basta con considerar las creencias

disfuncionales sobre el amor como factores de riesgo aislados. Por el contrario, estas creencias parecen interactuar con estilos cognitivos y emocionales que amplifican su impacto en la configuración de vínculos afectivos marcados por la inseguridad, la hipervigilancia emocional y la sobredependencia afectiva. Desde esta perspectiva, la dependencia emocional no es solo una respuesta a déficits relacionales, sino una construcción sostenida por sistemas de creencias internalizados y procesos de autorregulación emocional deficientes (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Estévez et al., 2022; Urbiola, Estévez, Momeñe, & Iruarrizaga, 2021; Urbiola, Estévez, Iruarrizaga, & Jáuregui, 2017).

Los análisis diferenciales por sexo revelaron además trayectorias emocionales y cognitivas distintas entre mujeres y hombres, lo que refuerza la necesidad de intervenciones diferenciadas y culturalmente adaptadas. Mientras las mujeres mostraron mayores niveles de sintomatología internalizante y una vinculación más afectiva con la dependencia emocional, los hombres tendieron a adherirse a mitos románticos de corte posesivo o idealizado. Estas trayectorias divergentes evidencian cómo la construcción social del amor y los mandatos de género operan como filtros interpretativos que condicionan la forma en que se experimenta la intimidad y la necesidad afectiva (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2008; Urbiola, Estévez, Momeñe, & Iruarrizaga, 2021; Urbiola, Estévez, Iruarrizaga, & Jáuregui, 2017;).

Desde una perspectiva aplicada, los hallazgos abren la posibilidad de desarrollar intervenciones preventivas en contextos universitarios que no se limiten a la promoción del bienestar psicológico individual, sino que aborden de manera crítica los imaginarios sociales en torno al amor, la pareja y la dependencia emocional. Diversos estudios han señalado la necesidad de cuestionar los mitos románticos y promover programas

educativos que integren alfabetización emocional, deconstrucción de creencias idealizadas y entrenamiento en habilidades relacionales desde una mirada inclusiva y sensible al contexto (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Bosch, Ferrer, Ferreiro, & Navarro, 2013; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019). En resumen, esta investigación contribuye al avance del conocimiento sobre la dependencia emocional, no solo como un fenómeno clínico relevante, sino como una expresión multidimensional del malestar afectivo que requiere ser abordada desde enfoques integradores, sensibles al género y contextualizados culturalmente (Lagarde, 2005).

## 9. LINEAS FUTURAS

Las líneas futuras derivadas de esta tesis permiten ampliar y profundizar en el análisis de las relaciones entre mitos románticos, esquemas cognitivos, sintomatología psicológica disfuncional y dependencia emocional en población universitaria, así como explorar nuevas vías de intervención y validación teórica. En primer lugar, sería recomendable replicar los estudios aquí presentados en muestras más amplias y diversas, incluyendo estudiantes de distintas universidades del país y regiones con contextos socioculturales contrastantes. Asimismo, resultaría pertinente contrastar los hallazgos en poblaciones no universitarias, adolescentes o personas en contextos de vulnerabilidad psicosocial, con el fin de explorar la generalizabilidad de los resultados y el papel diferencial que pueden desempeñar factores como la edad, el nivel educativo o la exposición a experiencias adversas tempranas (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Urbiola, Estévez, Iruarrizaga, & Jáuregui, 2017).

Una línea especialmente relevante consiste en el abordaje diádico de la dependencia emocional, mediante el estudio de parejas reales. Este diseño permitiría observar cómo se configuran y refuerzan los patrones de vinculación afectiva desde una lógica relacional, lo que ofrecería un marco más ecológico para comprender la interdependencia emocional, la influencia de los mitos románticos compartidos y la dinámica mutua de los síntomas psicológicos en el seno de la relación. En paralelo, futuras investigaciones podrían beneficiarse de diseños longitudinales y metodologías mixtas, que permitan captar la evolución temporal de los procesos emocionales y cognitivos implicados, así como su traducción en programas preventivos y psicoterapéuticos más integrales y culturalmente adaptados (Estévez et al., 2022).

Desde una perspectiva metodológica, sería útil integrar instrumentos clínicos complementarios a los cuestionarios autoinformados, como entrevistas estructuradas, evaluaciones observacionales o técnicas cualitativas que profundicen en la experiencia

subjetiva de la dependencia emocional y de las creencias sobre el amor. La incorporación de metodologías mixtas permitiría triangular la información y aumentar la validez ecológica de los hallazgos. Asimismo, el uso de diseños longitudinales resultaría fundamental para analizar las trayectorias temporales de las variables implicadas, su evolución a lo largo del tiempo y su capacidad predictiva respecto a eventos posteriores como la ruptura de pareja, la recaída afectiva o la cronicidad del malestar emocional.

De manera complementaria, futuras investigaciones podrían centrarse en el análisis conjunto de los estilos de apego, los esquemas cognitivos desadaptativos, los rasgos de personalidad y los patrones de regulación emocional, dado que estos constructos parecen interactuar significativamente con los mitos románticos y la sintomatología clínica en la configuración de la dependencia emocional (Estévez et al., 2022; Etxaburu et al., 2024; Urbiola et al., 2017). En particular, variables como la evitación experiencial, la metacognición o la sensibilidad al rechazo podrían enriquecer los modelos explicativos actuales desde una perspectiva transdiagnóstica (Beck & Haigh, 2019). Estas propuestas no solo fortalecerían la comprensión teórica del fenómeno, sino que también abrirían nuevas vías para el diseño de intervenciones psicoterapéuticas más integrales y culturalmente sensibles.

También sería pertinente explorar en mayor profundidad el papel diferencial de las dimensiones clínicas que en este trabajo han demostrado una función mediadora, especialmente la ideación paranoide, la hostilidad y la ansiedad fóbica. Estos hallazgos abren nuevas preguntas sobre el impacto de ciertos estilos cognitivos defensivos en la interpretación de los vínculos afectivos y en la susceptibilidad a relaciones disfuncionales.

Desde un enfoque aplicado, se destaca la necesidad de diseñar e implementar programas de prevención e intervención basados en evidencia, orientados a jóvenes

universitarios. Dichos programas deberían incluir componentes de educación afectiva, alfabetización emocional, cuestionamiento crítico de los mitos románticos y fortalecimiento de la autonomía emocional. En este sentido, los marcos de prevención psicoeducativa y de análisis de género desarrollados en la literatura constituyen una plataforma óptima para el desarrollo de estrategias institucionales integradas, que aborden el bienestar emocional desde una perspectiva relacional y culturalmente contextualizada (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2022; Bosch, Ferrer, Ferreiro, & Navarro, 2013; Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019; Lagarde, 2005).

## 10. REFERENCIAS

- Ahmadabadi, Z., Najman, J. M., Williams, G. M., Clavarino, A. M., d'Abbs, P., & Tran, N. (2020). Intimate partner violence and subsequent depression and anxiety disorders. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 55(5), 611–620. <https://doi.org/10.1007/s00127-019-01828-1>
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1979). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation* (1st ed.). Psychology Press. <https://doi.org/10.4324/9781315802428>
- Aiquipa Tello, J. J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología*, 33(2), 411–437. <https://doi.org/10.18800/psico.201502.007>
- Akram, F., Qureshi, K., Imtiaz, M., & Idress, M. (2024). Translation, adaptation and validation of Relational Betrayal Trauma Scale in English. *Journal of Asian Development Studies*, 13(4), 585–594. <https://doi.org/10.62345/jads.2024.13.4.48>
- Alarcón Zapata, G. A., & Cueva Rubio, M. A. (2023). Impulsividad y dependencia emocional en estudiantes universitarios: Impulsivity and Emotional Dependence in university students. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(2), Article 2, 2303–2313. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.758>

- Alfaro Urquiola, A. L. (2020). Validación del Cuestionario de Violencia en el Noviazgo (CUVINO-R) en una muestra de jóvenes paceños. *Ajayu: Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 18(1), 102–120.
- Amor, P. J., & Echeburúa, E. (2010). Claves psicosociales para la permanencia de la víctima en una relación de maltrato. *Clínica Contemporánea*, 1(2), 97–104. <https://doi.org/10.5093/cc2010v1n2a3>
- Amor, P. J., Echeburúa, E., Camarillo, L., Ferre, F., Sarasua, B., & Zubizarreta, I. (2022). Dependencia emocional y maltrato en mujeres víctimas de violencia contra la pareja. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 30(1), 291–307. <https://doi.org/10.51668/bp.8322115s>
- Arbinaga, F., Mendoza-Sierra, M. I., Caraballo-Aguilar, B. M., Buiza-Calzadilla, I., Torres-Rosado, L., Bernal-López, M., García-Martínez, J., & Fernández-Ozcorta, E. J. (2021). Jealousy, violence, and sexual ambivalence in adolescent students according to emotional dependency in the couple relationship. *Children*, 8(11), 993. <https://doi.org/10.3390/children8110993>
- Arellano-Acate, L. P. (2019). Dependencia emocional y violencia en las relaciones de pareja en estudiantes de institutos de Trujillo. *Revista de Investigación de Estudiantes de Psicología "JANG"*, 8(1), 1–21. <https://doi.org/10.18050/jang.v18i1.2090>
- Arntz, A., & Jacob, G. (2012). Schema therapy in practice: An introductory guide to the schema mode approach. *Chichester*. Wiley-Blackwell.

- Asamblea Nacional del Ecuador. (2017). *Ley Orgánica para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres* (Registro Oficial No. 175). <https://www.asambleanacional.gob.ec/es/leyes-aprobadas>
- Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL). (2024). *Plan estratégico 2019–2025: Ámbitos prioritarios para la incidencia universitaria* [Documento institucional]. AUSJAL.
- Atmaca, S., & Gençöz, T. (2016). Exploring revictimization process among Turkish women: The role of early maladaptive schemas on the link between child abuse and partner violence. *Child Abuse & Neglect*, 52, 85–93. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2016.01.004>
- Aubert, A., & Flecha, R. (2021). Health and well-being consequences for gender violence survivors from isolating gender violence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(16), 8626. <https://doi.org/10.3390/ijerph18168626>
- Avendaño-Castro, W. R., Linares-Giraldo, M., & Morales-Mosquera, M. E. (2021). Violencia simbólica en instituciones de educación superior: Experiencia de docentes de una universidad pública colombiana. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(1), 140–164. <https://doi.org/10.21501/22161201.3392>
- Bandura, A. (2001). Social Cognitive Theory of Mass Communication. *Media Psychology*, 3(3), 265–299. [https://doi.org/10.1207/S1532785XMEP0303\\_03](https://doi.org/10.1207/S1532785XMEP0303_03)

- Barbarias, O., Estévez, A., & Jáuregui, P. (2019). La dependencia emocional como factor mediador en la relación entre apego y el abuso de drogas y alcohol en jóvenes. *Revista Española de Drogodependencias*, 44(1), 44–58.
- Barbarias-García, O., Jáuregui-Bilbao, P., Etxaburu-Azpeitia, N., Iruarrizaga, I., Olave-Porrúa, L., Muñoz-Casado, J. A., & Estévez, A. (2024). La dependencia emocional como factor mediador en la relación entre el apego y el uso de redes sociales en jóvenes. *Terapia Psicológica*, 42(2), 217–236. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082024000200217>
- Barriga-Galeano, E., del Pino-Tortonda, A., & González-Correa, R. (2019). La educación inclusiva y sus nexos con la perspectiva de género en la cultura popular contemporánea. *Polyphōnia. Revista de Educación Inclusiva*, 3(1), 120–132. <https://n2t.net/ark:/13683/pyNR/RXd>
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (L. Polity, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *The Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56–95. <https://doi.org/10.1177/02724316911111004>
- Beck, A. T. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. International Universities Press.
- Beck, A. T. (2020). *Cognitive therapy of personality disorders* (3<sup>a</sup> ed.). Guilford Press.

- Beck, A. T., & Haigh, E. A. P. (2014). Advances in cognitive theory and therapy: The generic cognitive model. *Annual Review of Clinical Psychology, 10*, 1–24. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-032813-153734>
- Behary, W. T. (2021). *Disarming the narcissist: Surviving and thriving with the self-absorbed* (3rd ed.). New Harbinger Publications.
- Bonilla-Algovia, E., & Rivas-Rivero, E. (2020). Diseño y validación de la Escala de Mitos del Amor Romántico. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica, 57*(4), 119–136. <https://doi.org/10.21865/RIDEP57.4.09>
- Bonilla-Algovia, E., & Rivas-Rivero, E. (2022). Papel del sexismo, los mitos románticos y los eventos vitales adversos en la violencia de género. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 13*(2), 112–130. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2022.02.057>
- Bonilla-Algovia, E., Carrasco-Carpio, M. C., Rivas-Rivero, E., & Izquierdo-Sotorrió, E. (2024). The scale of myths of romantic love: Psychometric properties and gender differences in Spanish adolescents. *Journal of Social and Personal Relationships, 41*(6), 1533–1553. <https://doi.org/10.1177/02654075241228767>
- Borges, J. L., & Dell’Aglío, D. D. (2020). Early maladaptive schemas as mediators between child maltreatment and dating violence in adolescence. *Ciência & Saúde Coletiva, 25*(8), 3119–3130. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020258.24992018>

- Bosch-Fiol, E., Herrezuelo-Sáez, R., & Ferrer-Pérez, V. A. (2019). El amor romántico, como renuncia y sacrificio: ¿Qué opinan los y las jóvenes? *Femeris: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 4(3), 184–202. <https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4935>
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol. 2. Separation: Anxiety and anger*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Vol. 3. Loss: Sadness and depression*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment* (2ª ed.). Basic Books.
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment* (2ª ed.). Basic Books.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28(5), 759–775. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.28.5.759>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2007). The bioecological model of human development. En R. M. Lerner (Ed.), *Handbook of child psychology* (6th ed., Vol. 1, pp. 793–828). Wiley.

- Brown, L. S. (2018). *Feminist therapy* (2.<sup>a</sup> ed.). American Psychological Association.  
<https://doi.org/10.1037/0000092-000>
- Calvete, E., Estévez, A., & Corral, S. (2007). Trastorno por estrés postraumático y su relación con esquemas cognitivos disfuncionales en mujeres maltratadas. *Psicothema*, 19(3), 446–451. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72719314.pdf>
- Calvete, E., Fernández-González, L., González-Cabrera, J. M., Gámez-Guadix, M., & Orue, I. (2018). Continued bullying victimization in adolescents: Maladaptive schemas as a mediational mechanism. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(3), 650–660. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0677-5>
- Calvete, E., Orue, I., & Gámez-Guadix, M. (2015). Reciprocal longitudinal associations between substance use and child-to-parent violence in adolescents. *Journal of adolescence*, 44, 124–133. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2015.07.015>
- Calvete, E., Orue, I., & Hankin, B. L. (2013). Transactional relationships among cognitive vulnerabilities, stressors, and depressive symptoms in adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 41(3), 399–410. <https://doi.org/10.1007/s10802-012-9691-y>
- Camacho-Soto, J. N., Exner-Cortens, D., McMorris, C., & Madigan, S. (2024). Secondary and Tertiary Prevention for Adolescent Dating Violence: A Systematic Review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 25(5), 3938-3950. <https://doi.org/10.1177/15248380241265384>
- Castelló, J. (2015). *Dependencia emocional: características, evaluación y tratamiento*. Barcelona, España: Herder.

- Castello, N. (2015). *Amor y género: imaginarios románticos en la cultura contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Castillo-González, M., Mendo-Lázaro, S., León-del-Barco, B., Terán-Andrade, E., & López-Ramos, V.-M. (2024). Dating violence and emotional dependence in university students. *Behavioral Sciences*, *14*(3), 176. <https://doi.org/10.3390/bs14030176>
- Castillo-González, M., & Terán-Andrade, E. (2024). Victimization and perpetration of online dating violence and emotional dependence by gender among university students in Ecuador. *Social Sciences*, *13*(8), 406. <https://doi.org/10.3390/socsci13080406>
- Castro, B., Gancedo, Y., Marcos, V., & Selaya, A. (2020). Dating violence victimization, perceived gravity in dating violence behaviors, sexism, romantic love myths and emotional dependence between female and male adolescents. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, *11*, 225–240. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2020.02.040>
- Cava, M. J., Martínez-Ferrer, B., Buelga, S., & Carrascosa, L. (2020). Sexist attitudes, romantic myths, and offline dating violence as predictors of cyber dating violence perpetration in adolescents. *Computers in Human Behavior*, *111*, 106449. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106449>
- Cava, M.-J., Buelga, S., Carrascosa, L., & Ortega-Barón, J. (2020). Relations among romantic myths, offline dating violence victimization and cyber dating violence victimization in adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *17*(5), Article 1551. <https://doi.org/10.3390/ijerph17051551>

- Cava, M.-J., Castillo, I., Tomás, I., & Buelga, S. (2023). Romantic myths and cyber dating violence victimization in Spanish adolescents: A moderated mediation model. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 17(2), Article 4. <https://doi.org/10.5817/CP2023-2-4>
- Ciocca, G., Collazzoni, A., Limoncin, E., Franchi, C., Mollaioli, D., Di Lorenzo, G., Santarnecchi, E., Troisi, A., Siracusano, A., Rossi, A., & Jannini, E. A. (2017). Defence mechanisms and attachment styles in paranoid ideation evaluated in a sample of non-clinical young adults. *Rivista di Psichiatria*, 52(4), 162–167. <https://doi.org/10.1708/2737.27909>
- Cobo, R. (2000). *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Ediciones Cátedra.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Routledge Academic. <https://doi.org/10.4324/9780203771587>
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155–159. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.155>
- Consejo de Educación Superior (CES). (2020). *Lineamientos para la implementación de políticas de igualdad de género en instituciones de educación superior*. CES.
- Courtois, C. A. (2004). Complex trauma, complex reactions: Assessment and treatment. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 41(4), 412–425. <https://doi.org/10.1037/0033-3204.41.4.412>
- Courtois, C. A., & Ford, J. D. (2013). *Treatment of complex trauma: A sequenced, relationship-based approach*. Guilford Press.

- Cruz, M.. (2018). Cosmovisión andina e interculturalidad: una mirada al desarrollo sostenible desde el sumak kawsay. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (5), 119-132.
- Cruz-Álvarez, J., & Zurbano-Berenguer, B. (2012). *Del mito del amor romántico a la violencia de género: configuración adolescente de los mitos románticos y efectos sobre sus conductas violentas*. En J.-C. Suárez-Villegas, I. Liberia-Vayá & B. Zurbano-Berenguer (Coords.), *I Congreso Internacional de Comunicación y Género: Libro de Actas* (pp. 1711–1729). Universidad de Sevilla.
- Cubells-Serra, J., & Calsamiglia-Madurga, A. (2013). La construcción de subjetividades por parte del sistema jurídico en el abordaje de la violencia de género. *Prisma Social*, (11), 205–259.
- Cubells-Serra, J., Sánchez-Sicilia, A., Astudillo-Mendoza, P., Escandón-Nagel, N., & Baeza-Rivera, M. J. (2021). Assumption of the myths of romantic love: Its relationship with sex, type of sex-affective relationship, and sexual orientation. *Frontiers in Sociology*, 6, 621646. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2021.621646>
- Cuenca-Robles, N. E., Robladillo-Bravo, L. M., Meneses La Riva, M. E., & Suyo-Vega, J. A. (2020). Salud mental en adolescentes universitarios latinoamericanos: Revisión sistemática. *Zenodo*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4403731>
- De la Villa-Moral, M., García, A., Cuetos, G., & Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96–107. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.009>

- Del Pino-Tortonda, A., Barriga-Galeano, E., & González-Correa, R. de la A. (2019). Hacia una escuela inclusiva: Perspectiva de género y literatura. *Polyphōnia. Revista de Educación Inclusiva*, 3(1), 66–76.
- Derogatis, L. R. (1994). *Symptom Checklist 90-R: Administration, scoring and procedures manual* (3rd ed.). National Computer Systems.
- Derogatis, L. R., & Unger, R. (2010). *Symptom Checklist-90-Revised*. In Corsini Encyclopedia of Psychology (pp. 1–2). Wiley.  
<https://doi.org/10.1002/9780470479216.corpsy0970>
- Dueber, D. M., & Toland, M. D. (2023). *A bifactor approach to subscore assessment*. *Psychological Methods*, 28(1), 222–241. <https://doi.org/10.1037/met0000459>
- Echeburúa-Odrizola, E., Amor-Andrés, P. J., Sarasua-Sanz, B., Zubizarreta-Anguera, I., Camarillo-Gutiérrez, L., & Ferre-Navarrete, F. (2023). La dependencia emocional en hombres maltratadores de su pareja en tratamiento comunitario: Un estudio piloto. *Anuario de Psicología Jurídica*, 33, 1–7.
- Esteban, M. L. (2020). *Crítica del pensamiento amoroso*. Ediciones Cátedra.
- Esteban-Galarza, M. L., & Távora-Rivero, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: Revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39(1), 59–73.
- Estévez, A., Chávez-Vera, M. D., Momeñe, J., Olave, L., Vázquez, D., & Iruarizaga, I. (2018). The role of emotional dependence in the relationship between attachment and impulsive behavior. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 34(3), 438–445. <https://doi.org/10.6018/analesps.34.3.313681>

- Estévez, A., Jauregui, P., Macía, L., & López-González, H. (2021). Gambling and attachment: The mediating role of alexithymia in adolescents and young adults. *Journal of Gambling Studies*, 37(2), 497–514. <https://doi.org/10.1007/s10899-020-09965-y>
- Estévez, A., Urbiola, I., Iruarrizaga, I., Onaindia, J., & Jáuregui, P. (2017). Dependencia emocional en el noviazgo y consecuencias psicológicas del abuso de Internet y móvil en jóvenes. *Anales de Psicología*, 33(2), 260–268. <https://doi.org/10.6018/analesps.33.2.255111>
- Estévez, A., Chávez-Vera, M. D., Momeñe, J., & Olave, L. (2020). *Emotional dependency and early maladaptive schemas: Comparative study between Spain and Colombia in couple relationships*. *Anales de Psicología*, 36(1), 57–65. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2019.10.001>
- Estrella-Proaño, A., Rivadeneira, M. F., Alvarado, J., Murtagh, M., Guijarro, S., Alomoto, L., & Cañarejo, G. (2024). Anxiety and depression in first year university students: the role of family and social support. *Frontiers in Psychology*, 15, Article 1462948. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1462948>
- Etxaburu, N., Herrero, A., Momeñe, J., & Estévez, A. (2024). Creation and validation of a questionnaire of emotional dependence on friends (CDEA). *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 32(3), 453–470. <https://doi.org/10.51668/bp.8324302n>
- Etxaburu, N., Herrero, M., & Estévez, A. (2024). Self-compassion as a moderating variable between attachment, emotional dependence, stress, anxiety, and

depression in Spanish adolescents. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 32(2), 269–288. <https://doi.org/10.51668/bp.8324203n>

Etxaburu, N., Momeñe, J. M., Herrero, M., Olave, L., Iruarrizaga, I., & Estévez, A. (2024). La regulación emocional como mediador en la relación entre esquemas disfuncionales tempranos y dependencia emocional en jóvenes españoles. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 32(1), 111–123. <https://doi.org/10.51668/bp.8324105n>

Fernández, I., Cuadrado, I., & Parra, G. (2020). Synergy between acceptance of violence and sexist attitudes as a dating violence risk factor. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(14), 1–12. <https://doi.org/10.3390/ijerph17145209>

Ferrer-Pérez, V. A., & Bosch-Fiol, E. (2008). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Instituto de la Mujer.

Ferrer-Pérez, V. A., & Bosch-Fiol, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género: Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 17(1), 105–122.

Ferrer-Pérez, V. A., & Bosch-Fiol, E. (2015). Gender violence as a social problem in Spain: Attitudes and acceptability. *Sex Roles*, 70(11–12), 506–521. <https://doi.org/10.1007/s11199-013-0322-z>

Ferrer-Pérez, V. A., & Bosch-Fiol, E. (2019). El género en el análisis de la violencia contra las mujeres en la pareja: De la “ceguera” de género a la investigación

específica del mismo. *Anuario de Psicología Jurídica*, 29(1), 69–76.

<https://doi.org/10.5093/apj2019a3>

Ferrer-Pérez, V. A., Bosch-Fiol, E., & Navarro-Guzmán, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, (99), 7–31.

Flores-Hernández, B. G., Guzmán-Pimentel, M., Martínez-Ruiz, L., Jiménez-Castro, M. P., Rojas-Solís, J. L., & Preciado Lloyd, P. N. (2021). Caracterización de las (nuevas) relaciones románticas de adolescentes. *Avances En Psicología*, 29(1), 47–58. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2021.v29n1.2349>

Foshee, V. A., McNaughton Reyes, H. L., Chen, M. S., Ennett, S. T., Basile, K. C., DeGue, S., Vivolo-Kantor, A. M., Moracco, K. E., & Bowling, J. M. (2016). Shared risk factors for the perpetration of physical dating violence, bullying, and sexual harassment among adolescents exposed to domestic violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(4), 672–686. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0404-z>

Freyd, J. J. (1996). *Betrayal trauma: The logic of forgetting childhood abuse*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1c3pd18>

Fruto-Pla, A. E., & Torres-Torres, L. M. (2019). Perspectiva del adolescente en la violencia de género, desde el imaginario social de los pueblos andinos. *Conecta Libertad*, 3(3), 1–11.

Gallegos, A., Berenice, A., Castillo, S., Fernanda, M., Moreno, E., Areli, D., & Mejía, G. (2020). Autoestima y Violencia Psicológica contra Mujeres Universitarias en sus Relaciones de Pareja. *Enseñanza e Investigación En Psicología* |, 2(1), 139–

148. <https://revistacneipne.org/index.php/cneip/article/view/72>

Ghasemzadeh, R., Mahmoudalilou, M., Roudsari, A., & Bayrami, M. (2023).

The relationship between brain-behavioral systems and cluster B personality disorders mediated by dark personality traits.

*Journal of Adolescent and Youth Psychological Studies*, 4(5), 158–168.

<https://doi.org/10.61838/kman.jayps.4.5.15>

García-Hernández, N. (2020). La idea del amor romántico en las mujeres y su

incidencia en la violencia de género. *Historia, Educación y Género: saberes,*

*protagonistas y perspectivas* (pp. 215–235). Universidad Autónoma de Zacatecas.

Garrido-Antón, M. J., Arribas-Rey, A., de Miguel, J. M., & García-Collantes, Á. (2020).

La violencia en las relaciones de pareja de jóvenes: Prevalencia, victimización, perpetración y bidireccionalidad. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 12(2), 8–

19. <https://doi.org/10.22335/rlct.v12i2.1168>

Gil-Alba, H. L., Alba-Pérez, L. del C., Sosa-Saborit, Y., & Gutiérrez-Díaz, A. E. (2021).

La dependencia emocional: Un problema de la psicología y otras ciencias humanísticas. *EDUMECENTRO*, 13(2), 269–286.

Gómez, M. P., Delgado, A. O., & Gómez, Á. H. (2014). Violencia en relaciones de

pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3),

148–159. [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)

Gómez-Perea, L., & Viejo-Almanzor, C. (2020). Mitos del amor romántico y calidad de

las relaciones sentimentales adolescentes. *Revista Iberoamericana de Psicología*,

13(1), 151–161. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.RIP.13114>

- Gonzales-Castro, A., Guerra-Olivares, T. S., & Rodríguez-Benites, C. (2021). Violencia y dependencia emocional en parejas adolescentes de educación secundaria de la región Huancavelica, Perú. *Espacios*, 42(5), 95–108. <https://doi.org/10.48082/espacios-a21v42n05p07>
- González de Rivera, J., De las Cuevas, C., Rodríguez, M., & Rodríguez, F. (2002). *Cuestionario de 90 síntomas SCL-90-R de Derogatis: Adaptación española*. TEA Ediciones.
- González-Barrientos, M., Godoy, D., Campos, T., Báez, T., & Rodríguez, M-I. (2022). Amor romántico, feminismo y poder: repercusiones subjetivas en la pareja contemporánea. *Universum (Talca)*, 37(2), 479-500. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-23762022000200479>
- Gracia-Leiva, M., Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., & Páez-Rovira, D. (2019). La violencia en el noviazgo (VN): una revisión de meta-análisis. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 35(2), 300–313. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.2.333101>
- Granda-Vivas, C., & Moral-Jiménez, M. de la V. (2025). Dependencia emocional, autoengaño y mitos del amor romántico: negación patológica en relaciones de pareja. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 16(1), 1–9. <https://doi.org/10.70478/rips.2025.16.01>
- Gressard, L. A., Swahn, M. H., & Tharp, A. T. (2015). A first look at gender inequality as a societal risk factor for dating violence. *American Journal of Preventive Medicine*, 49(3), 448–457. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2015.05.017>

- Herman, J. L. (1992). *Trauma and recovery: The aftermath of violence—from domestic abuse to political terror*. Basic Books.
- Hernández, A., Cárdenas, Fabiola, Benito Zamorano, B., Rojas, J., Rodríguez, G., & Hernández, V. (2023). Análisis de la violencia en el noviazgo y la dependencia emocional en jóvenes universitarios mexicanos. *Revista de Psicología de La Universidad Autónoma Del Estado de México*, 12(34), 48–72.  
<https://doi.org/doi:10.36677/rpsicologia.v12i34.22511>
- Hernández-Domínguez, Y. A., Castro-Ríos, A. de L., & Barrios-González, E. E. (2020). Creencias del amor romántico en adolescentes: una intervención desde la investigación-acción. *Sinéctica*, 55, Article e1095.  
[https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2020\)0055-007](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2020)0055-007)
- Hernández-Lalinde, J. D., Espinosa-Castro, J. F., Peñaloza-Tarazona, M. E., Rodríguez, J. E., Chacón-Rangel, J. G., Toloza-Sierra, C. A., Arenas-Torrado, M. K., Carrillo-Sierra, S. M., & Bermúdez-Pirela, V. J. (2018). Sobre el uso adecuado del coeficiente de correlación de Pearson: Definición, propiedades y suposiciones. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 37(5), 587–595. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55963207025>
- Hernando-Gómez, Á., Maraver-López, P., & Pazos-Gómez, M. (2016). Experiencias positivas y negativas en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista de Psicología*, 25(2), 1–15. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2016.44745>
- Herrera-Gómez, C. (2018). *Mujeres que ya no sufren por amor: Transformando el mito romántico*. Los Libros de la Catarata.

- Herrera-Gómez, C. (2019). *Hombres que ya no hacen sufrir por amor: Transformando las masculinidades*. Los Libros de la Catarata.
- Herrera-Gómez, C. (2020). *Cómo disfrutar del amor: Herramientas feministas para trabajarse lo romántico*. Ediciones B.
- Herrera-Gómez, C. (2020). *Dueña de mi amor: Mujeres contra la gran estafa romántica*. Los Libros de la Catarata.
- Herrera-Gómez, C. (2023). *Cien preguntas sobre el amor: La revolución amorosa para jóvenes*. Los Libros de la Catarata.
- Herrera-Mosquera, G. (Ed.). (2006). *La persistencia de la desigualdad: Género, trabajo y pobreza en América Latina*. Quito, Ecuador: CONAMU / FLACSO Ecuador / Secretaría Técnica del Frente Social
- Herreros-Sánchez, C. (2023). Los mitos del amor romántico a la violencia de género: Comprender para actuar. *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (25), 111–120. <https://doi.org/10.5944/comunitania.25.6>
- Hilario-Ramos, G. E., Izquierdo-Muñoz, J. V., Valdez-Ponce, V. M., & Ríos-Cataño, C. (2020). Dependencia emocional y su relación con la violencia en parejas: Una aproximación descriptiva a la revisión de literatura. *Desafíos: Revista Científica de Ciencias Sociales y Humanidades*, 11(2), 120–125. <https://doi.org/10.37711/desafios.2020.11.2.211>
- Hooks, B. (2000). *All About Love: New Visions*. William Morrow Paperbacks.

- Illouz, E. (2009). Emotions, imagination and consumption: A new research agenda. *Journal of Consumer Culture*, 9(3), 377–413. <https://doi.org/10.1177/1469540509342053>
- Illouz, E. (2020). *El fin del amor: una sociología de las relaciones negativas (Unloving)*. Katz Editores.
- Illouz, E. (2023). *Cold Intimacies: The Making of Emotional Capitalism*. Polity Press.
- Illouz, E. (2023). *Consuming the Romantic Utopia: Love and the Cultural Contradictions of Capitalism* (2nd ed.). Routledge.
- Illouz, E. (2023). *El fin del amor: Una sociología de las relaciones negativas*. Katz Editores.
- Illouz, E. (2023). *The Emotional Life of Populism: How Fear, Disgust, Resentment, and Love Undermine Democracy*. Polity Press.
- Illouz, E. (2023). *The Emotional Marketplace: Love, Consumerism, and Social Media* (3rd ed.). Polity Press.
- Illouz, E. (2023). *Why Love Hurts: A Sociological Explanation* (Expanded ed.). Polity Press.
- Illouz, E. (2025). *The End of Love: A Sociology of Negative Relations*. Oxford University Press.
- International Test Commission. (2017). *The ITC guidelines for translating and adapting tests (second edition)*. *International Journal of Testing*, 18(2), 101–134. <https://doi.org/10.1080/15305058.2017.1398166>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2019). *Anuario estadístico del Ecuador 2019*. Quito, Ecuador: INEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). *Encuesta sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres*. INEC.

Iruarrizaga, I., Estévez, A., Momeñe, J., Olave, L., Fernández-Cárdaba, L., Chávez-Vera, M. D., & Ferre-Navarrete, F. (2019). Dificultades en la regulación emocional, esquemas inadaptados tempranos y dependencia emocional en la adicción al sexo o comportamiento sexual compulsivo en la adolescencia. *Revista Española de Drogodependencias*, 44(1), 76–103.

Jacob, G. A., & Arntz, A. (2013). Schema therapy for personality disorders—A review. *International Journal of Cognitive Therapy*, 6(2), 171–185.  
<https://doi.org/10.1521/ijct.2013.6.2.171>

Jaramillo-Bolívar, C. D., & Canaval-Eraza, G. E. (2020). Violencia de género: Un análisis evolutivo del concepto. *Universidad y Salud*, 22(2), 178–185.  
<https://doi.org/10.22267/rus.202202.189>

Javier-Juárez, S., Hidalgo-Rasmussen, C., & Ramírez-Cruz, J. (2023). Patrones de violencia en las relaciones de pareja en adolescentes: una revisión sistemática. *Acta Colombiana de Psicología*, 26(1), 56–77.  
<https://doi.org/10.14718/ACP.2023.26.1.5>

Jesuit Social Services. (2023). *Modelling respect and equality (MoRE) evaluation report*. The Men's Project. <https://jss.org.au/publications/modelling-respect-and-equality-evaluation/>

- Jiménez, M. de la V. M., & Ruiz, C. S. (2009). Dependencia afectiva y género: perfil sintomático diferencial en dependientes afectivos españoles. *Interamerican Journal of Psychology / Revista Interamericana de Psicología*, 43(2), 230–240.
- Jiménez, B., Pelayo, G., Ortega, K., & Rosas, A. (2022). Development and Validation of the Emotional Dependence Scale (Eds). In *Revista de Psicología de la Salud* (Vol. 10, Issue 1). <https://doi.org/10.21134/pssa.v10i1.816>
- Jiménez-Picón, N., Romero-Martín, M., Romero-Castillo, R., Palomo-Lara, J. C., & Alonso-Ruíz, M. (2022). Internalization of the romantic love myths as a risk factor for gender violence: A systematic review and meta-analysis. *Sexuality Research and Social Policy*, 20, 837–854. <https://doi.org/10.1007/s13178-022-00747-2>
- Kover, L., Szollosi, G. J., Frecska, E., Bugan, A., Berecz, R., & Egerhazi, A. (2024). The association between early maladaptive schemas and romantic relationship satisfaction. *Frontiers in Psychology*, 15, 1460723. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1460723>
- Krause, E. D., Kaltman, S., Goodman, L., & Dutton, M. A. (2006). Role of distinct PTSD symptoms in intimate partner reabuse: a prospective study. *Journal of Traumatic Stress*, 19(4), 507–516. <https://doi.org/10.1002/jts.20136>
- Lagarde y de los Ríos, M. (2023). Cartas a Ricardo: el cautiverio del amor romántico. *Anclajes – Revista de Estudios Culturales*, 28(3), 101–115. <https://doi.org/10.19137/anclajes-2024-2837>
- Lagarde y de los Ríos, M. (2023). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Siglo XXI Editores.

- Lagarde y de los Ríos, M. M. (2024). Por la vida y la libertad de las mujeres: Fin al feminicidio. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 9(1), 1–26. <https://doi.org/10.17979/arief.2024.9.1.9995>
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI Editores.
- Lazarevich, I., Irigoyen-Camacho, M. E., Sokolova, A. V., & Delgadillo-Gutiérrez, H. J. (2013). Violencia en el noviazgo y salud mental en estudiantes universitarios mexicanos. *Global Health Promotion*, 20(3), 94–103. <https://doi.org/10.1177/1757975913499032>
- Lemos-Hoyos, M., & Londoño-Arredondo, N. H. (2006). Construcción y validación del cuestionario de dependencia emocional en población colombiana. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 127–140. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79890212>
- León-Márquez, C. M., & Jimeno-Jiménez, M. V. (2025). Violencia en el noviazgo y su relación con los mitos del amor romántico, las actitudes negativas hacia el feminismo y la normalización de la violencia de género. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 22(1), e845. <https://doi.org/10.46381/reic.v22i1.845>
- López-Villegas, A., & Sánchez-Sandoval, Y. (2024). Intervenciones psicoeducativas sobre salud mental con adolescentes en contextos escolares: Una revisión sistemática. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 11(1), 1–9.

- Macía, P., Estévez, A., Iruarrizaga, I., Olave, L., Chávez-Vera, M. D., Momeñe, J., & Muñoz-Casado, J. A. (2022). Mediating role of intimate partner violence between emotional dependence and addictive behaviours in adolescents. *Frontiers in Psychology, 13*, 873247. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.873247>
- Marcos-Martínez, V., Gancedo, Y., Castro, B., & Selaya-Berodia, A. (2020). Dating violence victimization, perceived gravity in dating violence behaviors, sexism, romantic love myths and emotional dependence between female and male adolescents. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 11*(2), 132–145. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2020.02.040>
- Martínez-Gómez, J. A., Bolívar-Suárez, Y., Rey-Anacona, C. A., Ramírez-Ortiz, L. C., Lizarazo-Ojeda, A. M., & Yanez-Peñúñuri, L. Y. (2021). Esquemas tradicionales de roles sexuales de género, poder en las relaciones y violencia en el noviazgo. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 12*(1), 1–16. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2021.01.041>
- Martín-Salvador, A., Saddiki-Mimoun, K., Pérez-Morente, M. Á., Álvarez-Serrano, M. A., Gázquez-López, M., Martínez-García, E., & Fernández-Gómez, E. (2021). Dating violence: Idealization of love and romantic myths in Spanish adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 18*(10), 5296. <https://doi.org/10.3390/ijerph18105296>
- Medina-Maldonado, V., del Mar Pastor-Bravo, M., Vargas, E., Francisco, J., & Ruiz, I. J. (2021). Adolescent dating violence: Results of a mixed study in Quito, Ecuador. *Journal of Interpersonal Violence, 37*(17–18), NP15205–NP15230. <https://doi.org/10.1177/08862605211001471>

- Mendoza-Gutiérrez, L., Gallardo-Salgado, R., Castillo-Limachi, D., Castrillo-Condori, T., Zamora-Zamora, A., & Montes-Sánchez, F. (2019). Causas y consecuencias de la violencia en el noviazgo: Una mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija, Bolivia. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 17(2), 283–316.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. Guilford Press.
- Momeñe, J., & Estévez, A. (2018). Los estilos de crianza parentales como predictores del apego adulto, de la dependencia emocional y del abuso psicológico en las relaciones de pareja adultas. *Psicología Conductual*, 26(2), 359–377.
- Momeñe, J., & Estévez, A. (2019). El papel de la resiliencia en la dependencia emocional y el abuso psicológico. *Revista Española de Drogodependencias*, 44(1), 28–43.
- Momeñe, J., Estévez, A. I., & Griffiths, M. D. (2022). ¿Cómo se aprovecha un maltratador de la dependencia emocional? *The Conversation*. <https://theconversation.com/como-se-aprovecha-un-maltratador-dependencia-emocional-181549>
- Momeñe, J., Estévez, A., Etxaburu, N., Pérez-García, A. M., & Maguregi, A. (2022). Emotional dependence on the aggressor partner and its relationship to social anxiety, fear of negative evaluation and dysfunctional perfectionism. *Psicología Conductual*, 30(1), 51–68. <https://doi.org/10.51668/bp.8322103n>

- Momeñe, J., Estévez, A., Griffiths, M. D., Macía, P., Herrero, M., Olave, L., & Iruarrizaga, I. (2024). The impact of insecure attachment on emotional dependence on a partner: The mediating role of negative emotional rejection. *Behavioral Sciences, 14*(10), 909. <https://doi.org/10.3390/bs14100909>
- Momeñe, J., Estévez, A., Pérez-García, A. M., & Maguregi, A. (2022). La intolerancia a la incertidumbre, la tendencia a experimentar preocupaciones y el pesimismo como factores intervinientes en la relación entre la dependencia emocional y la violencia. *Anales de Psicología / Annals of Psychology, 38*(2), 327–335. <https://doi.org/10.6018/analesps.448821>
- Momeñe, J., Estévez, A., Pérez-García, A. M., & Maguregi, A. (2021). Coping styles, dysfunctional schemes and psychopathological symptoms related to emotional dependence on the aggressor partner. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual, 29*(1), 29–50. <https://doi.org/10.51668/bp.8321102n>
- Momeñe, J., Estevez, A., Perez-Garcia, A. M., Jimenez, J., Chavez-Vera, M. D., Olave, L., & Iruarrizaga, I. (2021). Substance abuse and its relationship to emotional dependence, attachment and emotional regulation in adolescents . *Anales de Psicología / Annals of Psychology, 37*(1), 121–132. <https://doi.org/10.6018/analesps.404671>
- Momeñe, J., Jáuregui, P., & Estévez, A. (2017). El papel predictor del abuso psicológico y la regulación emocional en la dependencia emocional. *Psychología Conductual, 25*(1), 65–78.
- Morales, W., Sairitupa, L., Morales, S., & Morales, M. (2024). Development and validation of a scale for dependence on artificial intelligence in university students.

*Frontiers in Education*, 9(March), 1–7.

<https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1323898>

Montes-Pérez, A. J., Cevallos-Zambrano, D. P., & Alcívar-Pincay, G. A. (2019). Estilos parentales y calidad de vida familiar en adolescentes con dificultades conductuales: Una revisión bibliográfica para el contexto educativo ecuatoriano. *Revista Cognosis*, 4(3), 169–180. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v4i3.1872>

Muñiz-Casado, J. A., Olave-Porrúa, L., Aonso-Diego, G., Estévez-Gutiérrez, A., Macía-Guerrero, P., Momeñe-López, J., Chávez-Vera, M. D., Peñacoba-Puente, C., & Iruarrizaga, I. (2025). Regulación emocional, esquemas inadaptados tempranos, dependencia emocional e impulsividad en adolescentes que consumen cocaína. *Revista Española de Drogodependencias*, 50(1), 181–206. <https://doi.org/10.54108/10108>

Muñoz-Rojas, D., Ching-Álvarez, C., & González-Pons, K. M. (2022). Red flags of dating violence among college students: From the perspective of campus service providers in Costa Rica / Señales de alerta de la violencia en el noviazgo entre estudiantes universitarios: Desde la perspectiva de los proveedores de servicios estudiantiles en Costa Rica. *Global Qualitative Nursing Research*, 9, <https://doi.org/10.1177/23333936211035750>

Noreña-Herrera, C., & Rodríguez, S. A. (2022). Violencia sexual en un municipio de Colombia: Características de las víctimas y de sus victimarios, 2011–2020. *Biomédica*, 42(3), 492–507. <https://doi.org/10.7705/biomedica.6460>

Olave, L., Iruarrizaga, I., Herrero, M., Macía, P., Momeñe, J., Macía, L., Muñiz, J. A., & Estévez, A. (2024). Exercise addiction and intimate partner violence: The role of

impulsivity, self-esteem, and emotional dependence. *Behavioral Sciences*, 14(5), Article 420. <https://doi.org/10.3390/bs14050420>

ONU Mujeres. (2021). *Informe sobre la violencia de género en América Latina*. <https://data.unwomen.org/es/resources/informe-sobre-la-violencia-de-genero-en-america-latina-2021>

ONU Mujeres. (2021). *Violencia contra las mujeres en instituciones de educación superior: Diagnóstico regional*. <https://www.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones>

ONU Mujeres. (2021). *Violencia contra las mujeres: Datos y cifras globales*. <https://www.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones>

Oosterhoff, B., Palmer, C. A., Wilson, J., & Shook, N. (2020). Adolescents' motivations to engage in social distancing during the COVID-19 pandemic: Associations with mental and social health. *Journal of Adolescent Health*, 67(2), 179–185. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.05.004>

Orozco-Vargas, A. E., Venebra-Muñoz, A., Aguilera-Reyes, U., & García-López, G. I. (2022). Path analysis of patriarchal and sexist beliefs, attitudes toward violence, and dating violence. *Psicología Conductual*, 30, 309–331. <https://doi.org/10.51668/bp.8322116s>

Orue, I., & Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 10(2), 279–292.

- Pérez-Domínguez, G., Reategui-Valera, C., Vela-Zurita, M. D., Aranda-Turpo, J., & Revelo-Aulestia, S. (2022). Dependencia emocional como predictor de la violencia en el noviazgo en varones universitarios peruanos. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 15(2), 56–66. <https://doi.org/10.17162/rccs.v2i15.1893>
- Pérez-Marco, A., Soares, P., Davó-Blanes, M. C., & Vives-Cases, C. (2020). Identifying types of dating violence and protective factors among adolescents in Spain: A qualitative analysis of Lights4Violence materials. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(7), 2443. <https://doi.org/10.3390/ijerph17072443>
- Piedra-Guillén, N. (2016). *El poder y los afectos en el análisis de las relaciones y las transformaciones en las familias*. *Revista Reflexiones*, 95(2), 9–21. <https://doi.org/10.15517/rr.v95i2.28121>
- Pinedo-González, R., Arroyo-González, M. J., & Berzosa-Ramos, I. (2018). Género y educación: detección de situaciones de desigualdad de género en contextos educativos. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, (21), 35–51. <https://doi.org/10.18172/con.3306>
- Ponce-Alencastro, J. A., Pico-Macías, M. E., Ormaza-Cevallos, M. G., & Mendoza-Vélez, O. V. (2022). Violencia de género en universidades ecuatorianas. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(ed. especial 8), 1329–1345. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.8.38>
- Pontificia Universidad Católica del Ecuador. (2024). *Protocolo de actuación frente a casos de violencia basada en género*. Dirección de Bienestar Universitario.

<https://www.puce.edu.ec/intranet/documentos/Reglamentos/PUCE-Protocolo-de-actuacion-frente-a-casos-de-violencia-de-genero.pdf>

- Preacher, K. J., & Hayes, A. F. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior Research Methods*, 40(3), 879–891. <https://doi.org/10.3758/BRM.40.3.879>
- Prever, F., Blycker, G., & Brandt, L. (Eds.). (2023). *Behavioural Addiction in Women: An International Female Perspective on Treatment and Research* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003203476>
- Pugliese, E., Saliani, A. M., Mosca, O., Maricchiolo, F., & Mancini, F. (2023). When the war is in your room: A cognitive model of pathological affective dependence (PAD) and intimate partner violence (IPV). *Sustainability*, 15(2), 1624. <https://doi.org/10.3390/su15021624>
- Pusch, N. (2022). A meta-analytic review of social learning theory and teen dating violence perpetration. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 61(2), 171–223. <https://doi.org/10.1177/00224278221130004>
- Ramírez I., G., Quiroz, N., Toro, L., Salazar, L., & Bermúdez, P. (2023). La utilidad de los protocolos en la actuación frente a casos de violencia de género: La experiencia de la PUCE. En P. Guarderas-Albuja, J. Cuvi, M. L. Larrea, B. Reyes Masa, & C. B. Carrión Berrú (Eds.), *Acoso sexual y universidad: Realidades, debates y experiencias en el Ecuador* (pp. 199–214). Editorial Aby-Yala. <https://doi.org/10.17163/abyaups.21>

- Ramírez-Carrasco, D., Ferrer-Urbina, R., & Ponce-Correa, F. (2023). Jealousy, sexism, and romantic love myths: The role of beliefs in online dating violence. *Frontiers in Psychology, 14*, Article 1212737. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1212737>
- Ramos-Lira, L. (2014). ¿Por qué hablar de género y salud mental?. *Salud mental, 37*(4), 275-281.
- Rebollo-Catalán, Á., Vega-Caro, L., Bascón-Díaz, M. J., Catalán, Á. R., Repullo, C. R., Rodríguez, E. M., Martínez, L. C. V., Hurtado, J. C. T., Buzón, V. M., Gómez, I. N., Díaz, M. J. B., Moscoso, S. C., de los Santos Artínez, P., & Quenguan, M. J. (2022). Presentación: La prevención de la violencia de género en adolescentes y jóvenes, una necesidad urgente. En Á. R. Catalán, L. V. Caro, & M. J. Bascón-Díaz (Eds.), *La violencia de género en adolescentes y jóvenes: Claves para la prevención* (pp. 7–11). Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2gz3vjh.3>
- Reyes-Álvarez, P., Amaro-Agudo, A., Martínez-Heredia, N., & Corral-Robles, S. (2024). Adolescents facing violence and romantic myths in dating relationships. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria, 45*, 99–113. [https://doi.org/10.7179/PSRI\\_2024.45.05](https://doi.org/10.7179/PSRI_2024.45.05)
- Rodríguez De Medina-Quevedo, I. (2013). La dependencia emocional en las relaciones interpersonales. *ReiDoCrea: Revista Electrónica de Investigación Docencia Creativa*. <https://doi.org/10.30827/Digibug.27754>
- Rodríguez, B., & Rodríguez, E. R. (2004). *Problemas emergentes en la salud mental de la juventud*. Instituto de la Juventud – Injuve, Ministerio de Educación y Ciencia, España. [https://www.injuve.es/sites/default/files/salud\\_mental\\_de\\_la\\_juventud.pdf](https://www.injuve.es/sites/default/files/salud_mental_de_la_juventud.pdf)

- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Antuña, A., & Estrada-Pineda, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45–52.
- Rougemont, D. (2003). *Amor cortés y sentido del amor*. Ediciones Cátedra.
- Rubio-Garay, F., López-González, M. Á., Carrasco, M. Á., & Amor, P. J. (2017). *The prevalence of dating violence: A systematic review*. *Papeles del Psicólogo*, 38(2), 135–147. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2831>
- Ruiz-Palomino, E., Ballester-Arnal, R., Giménez-García, C., & Gil-Llario, M. D. (2021). The teenage love: ¿Do spanish early–middle adolescents believe in the romantic love? *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 8(2), 51–55. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2021.08.2.7>
- Ruiz-Repullo, C. (2016). *Los mitos del amor romántico: S.O.S. celos!!!* En C. García-Gil (Coord.), *Mujeres e Investigación: Aportaciones interdisciplinarias* (pp. 625–636). Congreso Universitario Internacional “Investigación y Género”, Sevilla. Sevilla: SIEMUS.
- Ruiz-Repullo, C. (2016). Los peldaños perversos del amor: El proceso de la violencia de género en la adolescencia. En C. García Gil, C. Flecha, M. J. Cala, M. Núñez & A. Guil (Coords.), *Mujeres e investigación: Aportaciones interdisciplinarias* (pp. 625–636). Universidad de Sevilla.

- Sánchez-Jiménez, V., & Muñoz-Fernández, N. (2021). When Are Sexist Attitudes Risk Factors for Dating Aggression? The Role of Moral Disengagement in Spanish Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4), 1947. <https://doi.org/10.3390/ijerph18041947>
- Sarquiz-García, G. del C., Méndez-Rizo, J., & Rojas-Solís, J. L. (2025). Roles de género, mitos del amor, dependencia y ciberviolencia de pareja de universitarios. *FIDES ET RATIO*, 29(29), 79–105. <https://doi.org/10.55739/fer.v29i29.164>
- Scott, J. W. (1986). Gender: A useful category of historical analysis. *American Historical Review*, 91(5), 1053–1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>
- Secretaría Técnica Planifica Ecuador. (2020). *Política Nacional de Igualdad de Género 2018–2021*. Gobierno del Ecuador. <https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/02/Politica-Nacional-de-Igualdad-de-Genero-2018-2021.pdf>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Segato, R. (2024). *La pedagogía de la crueldad: Nuevas formas de violencia y dominación en el siglo XXI* (2.<sup>a</sup> ed.). CLACSO.
- Sojta, K., Margulska, A., Józwiak-Majchrzak, W., Grażka, A., Grzelczak, K., & Strzelecki, D. (2023). Cognitive–affective risk factors of female intimate partner violence victimization: The role of early maladaptive schemas and strategic emotional intelligence. *Brain Sciences*, 13(7), 1118. <https://doi.org/10.3390/brainsci13071118>

- Traficantes de Sueños. (2019). *Mitos del amor romántico: Causas, consecuencias y alternativas* (2.<sup>a</sup> ed.). Traficantes de Sueños.
- Trujillo-Cristoffanini, M., & Contreras-Hernández, P. (2021). Violencia de género: prevalencia, imaginarios sexistas y mitos en la juventud universitaria. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 48(88), 35–55.  
<https://doi.org/10.21678/apuntes.88.1316>
- Ubillos-Landa, S., Nieto-González, S., Puente-Martínez, A., Gracia-Leiva, M., & González-Castro, J. L. (2024). The boomerang effect of suppression of emotional expression: Relationship power, affectivity and adolescent and youth male-to-female dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 53(1), 36–52.  
<https://doi.org/10.1007/s10964-023-01854-y>
- Urbiola, I., & Estévez, A. (2015). Dependencia emocional y esquemas desadaptativos tempranos en el noviazgo de adolescentes y jóvenes. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 23(3), 571–587.
- Urbiola, I., Estévez, A., Iruarrizaga, I., & Jáuregui, P. (2017). Dependencia emocional en jóvenes: Relación con la sintomatología ansiosa y depresiva, autoestima y diferencias de género. *Ansiedad y Estrés*, 23(1), 6–11.  
<https://doi.org/10.1016/j.anyes.2016.11.003>
- Urbiola, I., Estévez, A., Jáuregui, P., Pérez-Hoyos, M., Londoño Arredondo, N. H., & Momeñe, J. (2019). Dependencia emocional y esquemas desadaptativos tempranos: estudio comparativo entre España y Colombia en relaciones de noviazgo. *Ansiedad y Estrés*, 25(2), 97–104.  
<https://doi.org/10.1016/j.anyes.2019.10.001>

- Urbiola-Pérez, I., Estévez-Gutiérrez, A., Iruarizaga, I., Momeñe-López, J., Jáuregui-Bilbao, P., Bilbao-Ormaetxea, M., & Orbegozo-Ramos, U. (2019). Dependencia emocional en el noviazgo: papel mediador entre la autoestima y la violencia psicológica en jóvenes. *Revista Española de Drogodependencias*, 44(1), 13–27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6877063>
- Valdivia-Rojas, Y., Espinosa-Lizama, C., Gutiérrez-Carmona, A., Loyola-Morenilla, B., Muñoz-Castro, N., Ramírez-Pizarro, M., & Valdés-Mancilla, R. (2023). Violencia en las relaciones de pareja y su relación con los mitos del amor romántico en mujeres estudiantes de enfermería de una universidad pública, Chile. *Revista Electrónica de Investigación en Docencia Universitaria*, 4(2), 26–49. <https://doi.org/10.54802/r.v4.n2.2022.103>
- Vargas, E., & Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: Una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 115-134
- Vázquez-Valencia, C. Y., & Campos-Uscanga, Y. (2024). La inteligencia emocional: Una ruta para la igualdad de género. *Revista Digital Universitaria*, 25(5). <https://doi.org/10.22201/ceide.16076079e.2024.25.5.2>
- Venegas, M., Paniza-Prados, J. L., Romero-Valiente, F., & Fernández-Langa, T. (2025). The Culture of Romance as a Factor Associated with Gender Violence in Adolescence. *Social Sciences*, 14(8), Article 460. <https://doi.org/10.3390/socsci14080460>
- Vera-Viteri, L. V. (2020). Enfoque de género, violencia de género y políticas públicas: Un acercamiento desde las Ciencias Sociales al marco jurídico ecuatoriano.

*ReHuSo – Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 5(1), 19–32.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.6795951>

Viteri, G., Cevallos, A., & Yáñez, M. (2018). Diversidad religiosa y espiritualidades alternativas en Quito: Tendencias contemporáneas. *Revista Andina de Ciencias Sociales*, 12(3), 56–78.

Vite-Sierra, A., & Pérez-Vega, M. G. (2014). El papel de los esquemas cognitivos y estilos de parentales en la relación entre prácticas de crianza y problemas de comportamiento infantil. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(3), 389-402. <https://doi.org/dx.doi.org/10.12804/apl32.03.2014.04>

Vives-Cases, C. (2011). Un modelo ecológico integrado para comprender la violencia contra las mujeres. *Feminismo/s*, 18, 291–299. <https://doi.org/10.14198/fem.2011.18.16>

Vizuite-Salazar, X. P., & Lárez-Lárez, A. R. (2021). Perspectiva de género en Educación Básica Superior y Bachillerato. *ALTERIDAD. Revista de Educación*, 16(1), 130-141. <https://doi.org/10.17163/alt.v16n1.2021.10>

Yela-García, C. (2000). *El amor desde la psicología social: ni tan libres, ni tan racionales*. Pirámide.

Yela-García, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263–267.

Yela-García, C. (2012). Análisis de la teoría de las estrategias sexuales en la población española. *Psicothema*, 24(1), 48–54.

- Yela-García, C., Barrón-López de Roda, A., Martínez-Iñigo, D., & de Paúl-Velasco, P. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2(1), 64–73.
- Young, J. E., Klosko, J. S., & Weishaar, M. E. (2003). *Schema therapy: A practitioner's guide*. Guilford Press.
- Zapata, G. A. A., & Rubio, M. A. C. (2023). Impulsividad y dependencia emocional en estudiantes universitarios: Impulsivity and emotional dependence in university students. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(2), Article 2. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.758>
- Zeña-Ñañez, S., Morocho-Alburquerque, N., Failoc-Rojas, V. E., Ichiro Peralta, C., & Valladares-Garrido, M. J. (2022). Violencia durante el enamoramiento en estudiantes universitarios. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 51(1), Artículo e007.

## 11. ANEXOS

## 11.1 Consentimiento Ético de la PUCE



Quito, 23 de agosto de 2021  
Oficio CEI-97-2021

Señora Magister  
**Nathalia Quiroz del Pozo**  
Coordinadora de la Licenciatura en Psicología Clínica  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Estimada Dra. Quiroz:

El Comité de Ética de la Investigación de la PUCE, en la sesión del 19.08.2021, estudió el proyecto: **Relación entre amor romántico, esquemas cognitivos, dependencia emocional y violencia de género en relaciones de pareja de estudiantes universitarios de la PUCE y los efectos en la salud psicológica**, código CEI-EO-08-2021 Recibido inicialmente el 13.06.2021 y evaluado en la sesión del 01 de julio de 2021. Recibido de nuevo con las correcciones el 03.08.2021.

Tomando en cuenta que este proyecto cumple con los criterios éticos, metodológicos y jurídicos, los cuales fueron evaluados por el CEI, se **APRUEBA** por el tiempo estimado de duración que es de 12 meses.

Con esta aprobación no se podrán hacer cambios en el estudio, salvo con el consentimiento específico del CEI.

Igualmente, con el fin de dar seguimiento, se solicita:

- Comunicar por escrito al CEI el momento del inicio de la investigación (acta de inicio).
- Solicitar por escrito al CEI la evaluación y aprobación de cambios que se realicen en el proyecto aprobado.
- Informar por escrito cualquier situación o circunstancia grave no prevista, que se presente durante el desarrollo de la investigación.
- Entregar el informe parcial a la mitad de la ejecución de la investigación y el informe final en un plazo máximo de 40 días hábiles contados a partir de la finalización de esta. El CEI podrá solicitar informes adicionales en caso de considerarlo necesario.

Con mi consideración y estima,

**Dr. Iván Guillermo Dueñas Espín**  
Presidente



CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ADULTO  
PARTE I. INFORMACIÓN PARA EL CONSENTIMIENTO INFORMADO

**Título de la investigación:** *"Relación entre amor romántico, esquemas cognitivos, dependencia emocional y violencia de género en relaciones de pareja de estudiantes universitarios de la PUCE y los efectos en la salud psicológica"*

**Instituciones que intervienen en la investigación:** Pontificia Universidad Católica del Ecuador

**Investigador principal y coinvestigadores:** Mtr. Nathalia Quiroz, Mtr. Graciela Ramírez.

**Introducción:** El propósito de la investigación es levantar información estadística confiable de las variables: mitos románticos, esquemas cognitivos, dependencia emocional, violencia de género y salud psicológica, a través de cuestionarios y autoinformes previamente validados y analizar el comportamiento de dichas variables en relación a la población estudiantil universitaria de la PUCE nacional.

A continuación se explica brevemente en qué consiste cada variable de análisis.

Los mitos románticos han sido definidos como el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la "supuesta verdadera naturaleza del amor" (Yela, 2003), y, al igual que sucede en otros ámbitos, suelen ser ficticios, absurdos, engañosos, irracionales e imposibles de cumplir. El amor puede ser estudiado como ideología cultural pero también como configurador de prácticas sociales e individuales, es parte intrínseca del proceso de construcción de las relaciones de género. (Esteban, Medina y Tavora, 2005)

Los esquemas cognitivos son patrones organizados de pensamiento e ideas preconcebidas, es nuestra forma particular de pensar y de ver el mundo que guía nuestras emociones y condiciona nuestra conducta de manera inconsciente. Así, a partir de la socialización, que se inicia en el momento del nacimiento y perdura durante toda la vida, se aprenden e interiorizan los valores, las actitudes, las expectativas y los comportamientos característicos de la sociedad en la que han nacido y que permiten desenvolverse.

La dependencia emocional es una necesidad extrema de carácter afectivo que una persona siente a su pareja a lo largo de sus diferentes relaciones, es uno de esos problemas psicológicos que nos definen como seres humanos" La dependencia emocional "es un deseo irresistible del otro de carácter puramente afectivo sin explicaciones de otro tipo que pudieran justificar dicho deseo." (Castelló, 2005)

La violencia de género es "cualquier acto con el que se busque dañar a una persona por su género. La violencia de género nace de normas perjudiciales, abuso de poder y desigualdades de género".

La salud psicológica incluye nuestro bienestar emocional, psicológico y social. Afecta la forma en que pensamos, sentimos y actuamos cuando enfrentamos la vida. También ayuda a determinar cómo manejamos el estrés, nos relacionamos con los demás y tomamos decisiones.

**Objetivo de la investigación:** Analizar la relación entre mitos románticos, esquemas cognitivos, dependencia emocional, violencia de género y la salud psicológica en estudiantes universitarios de la PUCE.

**Procedimiento:** Usted ha sido invitado a participar en el proyecto de investigación que consiste en responder a un cuestionario de datos sociodemográficos y 8 autoinformes validados previamente, que miden: mitos románticos, esquemas cognitivos, dependencia emocional, violencia de género y salud psicológica; y podrá llenarlos en el tiempo aproximado de una hora.

**Beneficios:** Usted no va a tener un beneficio directo inmediato, sin embargo, con Confidencialidad: La información que usted proporcione será recolectada anónimamente y registrada sin posibilidad de identificación por lo que el estudio garantiza la confidencialidad de los datos.

**Costos, incentivos o recompensas:** Usted no recibirá ningún incentivo o recompensa material o económica por su participación en el estudio.

**Riesgos o molestias:** Usted no estará expuesto a ningún tipo de riesgo potencial o molestia, pero en el caso de que pudiera surgir alguna situación de incomodidad o alguna molestia, los investigadores se encuentran preparados para brindarle contención psicológica o derivarle a la instancia correspondiente si fuera el caso.

**Participación voluntaria:** Su participación es voluntaria y puede retirarse en el momento que desee, aunque haya aceptado participar.

**Comunicación y transferencia de los resultados:** Los resultados de la investigación serán presentados a la población universitaria y a los participantes a través de charlas informativas, ponencias en congresos, y publicaciones.

**Mayor información:** En caso de que requiera más información se puede comunicar con la directora del proyecto: Mtr. Nathalia Quiroz Del Pozo, docente-investigadora de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Av. 12 de octubre 1076 y Roca, Quito, teléfono 0980549515, [naquiroz@puce.edu.ec](mailto:naquiroz@puce.edu.ec); o con el Dr. Iván Guillermo Dueñas Espín, presidente del Comité de Ética de la Investigación en Seres Humanos, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Av. 12 de octubre 1076 y Roca, Quito, edificio administrativo, piso 3, oficina 327, teléfono 2991700 – Ext. 2917 [igduenase@puce.edu.ec](mailto:igduenase@puce.edu.ec)

PARTE II: FIRMA DEL CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo \_\_\_\_\_, declaro que he leído este consentimiento informado O, me ha sido leído O y he comprendido en qué consiste mi participación en la investigación: ***Relación entre amor romántico, esquemas cognitivos, dependencia emocional y violencia de género en relaciones de pareja de estudiantes universitarios de Ecuador y los efectos en la salud psicológica.***

Comprendo el procedimiento descrito, la duración, mi participación voluntaria, la confidencialidad de los datos, los beneficios que tiene el proyecto a nivel individual y social, los riesgos o molestias, los costos incentivos o recompensas, el derecho a retirarme, y el manejo de los resultados de la investigación.

Confirmando que he hecho preguntas y me han sido respondidas. Además, en caso de tener dudas me puedo comunicar con Mtr. Nathalia Quiroz Del Pozo.

Por lo tanto, acepto participar en esta investigación.

Si ..... No.....

Nombre participante.....

Fecha.....

## 11.2 Cuestionarios empleados en el estudio

## Escala de Mitos del Amor Romántico (SMRL)

	1	2	3	4	5
1. El amor verdadero puede superar cualquier dificultad o problema.					
2. Todas las personas encontrarán en algún momento a su alma gemela.					
3. Cuando se encuentra a la pareja perfecta, no hay que dejarla marchar.					
4. Una persona no será plenamente feliz hasta que no encuentre una pareja que le complemente.					
5. Solo es amor verdadero cuando se mantiene la pasión de los primeros meses.					
6. No se puede amar a más de una persona al mismo tiempo.					
7. El amor verdadero debe terminar en matrimonio.					
8. Una persona enamorada se preocupa más por el bienestar de su pareja que por el suyo.					
9. Amar a alguien es hacer todo por esa persona, aunque en ocasiones conlleve hacer cosas que no te gustan.					
10. Los celos son una demostración de amor hacia la pareja.					
11. Los gritos e insultos de la pareja se pueden perdonar siempre que haya amor verdadero.					

Nota. 1, completamente en desacuerdo; 2, en desacuerdo; 3, ni de acuerdo ni desacuerdo; 4, de acuerdo; 5, completamente de acuerdo.

## CDE LEMOS M. &amp; LONDOÑO, N. H. (2006)

Instrucciones: Enumeradas aquí, usted encontrará unas afirmaciones que una persona podría usar para describirse a sí misma con respecto a sus relaciones de pareja. Por favor, lea cada frase y decida que tan bien lo(a) describe. Cuando no esté seguro(a), base su respuesta en lo que usted siente, no en lo que usted piense que es correcto.

Elija el puntaje más alto de 1 a 6 que mejor lo(a) describa según la siguiente escala: 1 2 3 4 5 6

1	2	3	4	5	6
Completament e falso de mí	La mayor parte falso de mí	Ligeramente más verdadero que falso	Moderadament e verdadero de mí	La mayor parte verdadero de mí	Me describe perfectamente
1. Me siento desamparado cuando estoy solo	1	2	3	4	5 6
2. Me preocupa la idea de ser abandonado por mi pareja	1	2	3	4	5 6
3. Para atraer a mi pareja busco deslumbrarla o divertirla	1	2	3	4	5 6
4. Hago todo lo posible por ser el centro de atención en la vida de mi pareja	1	2	3	4	5 6
5. Necesito constantemente expresiones de afecto de mi pareja	1	2	3	4	5 6
6. Si mi pareja no llama o no aparece a la hora acordada me angustia pensar que está enojada conmigo	1	2	3	4	5 6
7. Cuando mi pareja debe ausentarse por algunos días me siento angustiado	1	2	3	4	5 6
8. Cuando discuto con mi pareja me preocupa que deje de quererme	1	2	3	4	5 6
9. He amenazado con hacerme daño para que mi pareja no me deje	1	2	3	4	5 6
10. Soy alguien necesitado y débil	1	2	3	4	5 6
11. Necesito demasiado que mi pareja sea expresiva conmigo	1	2	3	4	5 6
12. Necesito tener a una persona para quien yo sea más especial que los demás	1	2	3	4	5 6
13. Cuando tengo una discusión con mi pareja me siento vacío	1	2	3	4	5 6
14. Me siento muy mal si mi pareja no me expresa constantemente el afecto	1	2	3	4	5 6
15. Siento temor a que mi pareja me abandone	1	2	3	4	5 6
16. Si mi pareja me propone un programa dejo todas las actividades que tengo para estar con ella	1	2	3	4	5 6
17. Si desconozco donde está mi pareja me siento intranquilo	1	2	3	4	5 6
18. Siento una fuerte sensación de vacío cuando estoy solo	1	2	3	4	5 6
19. No tolero la soledad	1	2	3	4	5 6
20. Soy capaz de hacer cosas temerarias, hasta arriesgar mi vida, por conservar el amor del otro	1	2	3	4	5 6
21. Si tengo planes y mi pareja aparece los cambio sólo por estar con ella	1	2	3	4	5 6
22. Me alejo demasiado de mis amigos cuando tengo una relación de pareja	1	2	3	4	5 6
23. Me divierto sólo cuando estoy con mi pareja	1	2	3	4	5 6

**Cuestionario de Relación de Parejas de Novios (CLUVINO)**

Rodríguez-Franco, Antuña, Rodríguez-Díaz, Herrero y Nieves (2007).

Instrucciones: La siguiente escala consta de 42 ítems en los que se plantean diferentes conductas y actitudes negativas que pueden interferir en la relación de pareja. Para ello, en primer lugar indique la frecuencia de aparición de las mismas mediante una escala de cinco puntos en la que 1= Nunca y 5= Casi siempre. En segundo lugar, para dichas conductas y actitudes señale el grado de malestar que ha experimentado, en el caso de que hayan tenido lugar, o se experimentaría, en el supuesto teórico de que ocurriesen, a través de una escala de cinco puntos, donde 1= Nada y 5= Mucho.

	1	2	3	4	5
Frecuencia	Nunca	A veces	Frecuentemente	Habitualmente	Casi siempre
Grado Malestar	Nunca	A veces	Frecuentemente	Habitualmente	Siempre

Ítems	Frecuencia	Grado malestar
1. Pone a prueba tu amor, poniéndote trampas para comprobar si le engañas, le quieres o si le eres fiel	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
2. Te sientes obligada/o a mantener sexo con tal de no dar explicaciones de por qué	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
3. Se burla acerca de las mujeres u hombres en general	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
4. Te ha robado	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
5. Te ha golpeado	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
6. Es cumplidor/a con el estudio, pero llega tarde a las citas, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
7. Te humilla en público	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
8. Te niega sexo o afecto como forma de enfadarse	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
9. Te habla sobre relaciones que imagina que tienes	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
10. Insiste en tocamientos que no te son agradables y que tú no quieres	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
11. Piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres (o mujeres), o no lo dice, pero actúa de acuerdo con este principio	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
12. Te quita las llaves del coche o el dinero	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
13. Te ha abofeteado, empujado o zarandeado	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
14. No reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja, ni sobre lo que os sucede a ambos	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
15. Te critica, subestima tu forma de ser o humilla tu amor propio	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
16. Te niega apoyo, afecto o aprecio como forma de castigarte	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
17. Amenaza con suicidarse o hacerse daño si lo/la dejas	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5

18. Te ha tratado como un objeto sexual	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
19. Ha ridiculizado o insultado a las mujeres u hombres como grupo	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
20. Ha lanzado objetos contundentes contra ti	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
21. Te ha herido con algún objeto	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
22. Impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia exclusiva	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
23. Ridiculiza tu forma de expresarte	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
24. Te amenaza con abandonarte	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
25. Te ha retenido para que no te vayas	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
26. Te sientes forzado/a realizar determinados actos sexuales	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
27. Ha bromearlo o desprestigiado tu condición de mujer / hombre	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
28. Te ha hecho endeudar	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
29. Estropea objetos muy queridos por ti	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
30. Ha ignorado tus sentimientos	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
31. Te critica, te insulta o grita	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
32. Deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de demostrar su enfado	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
33. Te manipula con mentiras	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
34. No ha tenido en cuenta tus sentimientos sobre el sexo	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
35. Sientes que critica injustamente tu sexualidad	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
36. Te insulta en presencia de amigos o familiares	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
37. Ha rehusado ayudarte cuando de verdad lo necesitabas	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
38. Invade tu espacio (escucha la radio muy fuerte cuando estás estudiando, te interrumpe cuando estás solo/a...) o privacidad (abre cartas dirigidas a ti, escucha tus conversaciones telefónicas...)	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
39. Te fuerza a desnudarte cuando tú no quieres	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
40. Ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
41. Te ridiculiza o insulta las ideas que mantienes	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
42. Sientes que no puedes discutir con él / ella, porque está casi siempre enfadado/a contigo	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5

SCL-90-R L. R. Derogatis. Adaptación U.B.A. 1999.

Nombre: ..... Edad: ..... Fecha de hoy: .....

Marcar con una cruz las opciones que correspondan

Sexo:  Mujer  Varón

Estado civil:  Soltero  Divorciado  Viudo/a  Casado  Separado  En pareja

Ocupación: .....

Lugar de nacimiento: .....

Lugar de residencia actual: .....

Instrucciones: A continuación le presentamos una lista de problemas que tiene la gente. Lea cada uno de ellos y marque su respuesta con una cruz en la casilla correspondiente, pensando en cómo se sintió, en qué medida ese problema le ha preocupado o molestado durante la última semana (7 días). No hay respuestas buenas o malas: todas sirven. No deje frases sin responder.

Tiene cinco (5) posibilidades de respuesta:

0	1	2	3	4
NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO

1. Dolores de cabeza.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
2. Nerviosismo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
3. Pensamientos desagradables que no se iban de mi cabeza.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
4. Sensación de mareo o desmayo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
5. Falta de interés en relaciones sexuales.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
6. Criticar a los demás.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
7. Sentir que otro puede controlar mis pensamientos.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
8. Sentir que otros son culpables de lo que me pasa.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
9. Tener dificultad para memorizar cosas.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
10. Estar preocupado/a por mi falta de ganas para hacer algo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
11. Sentirme enojado/a, malhumorado/a.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
12. Dolores en el pecho.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO

13. Miedo a los espacios abiertos o las calles.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
14. Sentirme con muy pocas energías.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
15. Pensar en quitarme la vida.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
16. Escuchar voces que otras personas no oyen.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
17. Temblores en mi cuerpo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
18. Perder la confianza en la mayoría de las personas.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
19. No tener ganas de comer.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
20. Llorar por cualquier cosa.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
21. Sentirme incómodo/a con personas del otro sexo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
22. Sentirme atrapado/a o encerrado/a.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
23. Asustarme de repente sin razón alguna.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
24. Explorar y no poder controlarme.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
25. Tener miedo a salir solo/a de mi casa.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
26. Sentirme culpable por cosas que ocurren.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
27. Dolores en la espalda.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
28. No poder terminar las cosas que empecé a hacer.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
29. Sentirme solo/a.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
30. Sentirme triste.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
31. Preocuparme demasiado por todo lo que pasa.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
32. No tener interés por nada.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
33. Tener miedos.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
34. Sentirme herido en mis sentimientos.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
35. Creer que la gente sabe qué estoy pensando.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
36. Sentir que no me comprenden.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
37. Sentir que no cago bien a la gente, que no les gusta.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
38. Tener que hacer las cosas muy despacio.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO

39. Mi corazón late muy fuerte, se acelera.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
40. Náuseas o dolor de estómago.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
41. Sentirme inferior a los demás.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
42. Calambres en manos, brazos o piernas.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
43. Sentir que me vigilan o que hablan de mí.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
44. Tener problemas para dormir.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
45. Tener que controlar una o más veces lo que hago.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
46. Tener dificultades para tomar decisiones.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
47. Tener miedo de viajar en tren, ómnibus o subterráneos.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
48. Tener dificultades para respirar bien.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
49. Ataques de frío o de calor.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
50. Tener que evitar acercarme a algunos lugares o actividades porque me dan miedo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
51. Sentir que mi mente queda en blanco.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
52. Hormigueos en alguna parte del cuerpo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
53. Tener un nudo en la garganta.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
54. Perder las esperanzas en el futuro.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
55. Dificultades para concentrarme en lo que estoy haciendo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
56. Tener flojedad, debilidad, en partes de mi cuerpo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
57. Sentirme muy nervioso/a, agitado/a.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
58. Sentir mis brazos y piernas muy pesados.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
59. Pensar que me estoy por morir.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
60. Comer demastado.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
61. Sentirme incómodo/a cuando me miran o hablan de mí.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
62. Tener ideas, pensamientos que no son los míos.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
63. Necesitar golpear o lastimar a alguien.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
64. Despertarme muy temprano por la	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO

mañana sin necesidad.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
65. Repetir muchas veces algo que hago: contar, tocar, tocar cosas.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
66. Dormir con problemas, muy inquieto/a.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
67. Necesitar romper o destrozar cosas.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
68. Tener ideas, pensamientos que los demás no entienden.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
69. Estar muy pendiente de lo que los demás puedan pensar de mí.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
70. Sentirme incómodo/a en lugares donde hay mucha gente.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
71. Sentir que todo me cuesta mucho esfuerzo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
72. Tener ataques de mucho miedo o de pánico.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
73. Sentirme mal si estoy comiendo o bebiendo en público.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
74. Meterme muy seguido en discusiones.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
75. Ponerme nervioso/a cuando estoy solo/a.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
76. Sentir que los demás no me valoran como merezco.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
77. Sentirme solo/a aun estando con gente.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
78. Estar inquieto/a; no poder estar sentado/a sin moverme.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
79. Sentirme un/a inútil.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
80. Sentir que algo malo me va a pasar.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
81. Gritar o tirar cosas.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
82. Miedo a desmayarme en medio de la gente.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
83. Sentir que se aprovechan de mí si los dejo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
84. Pensar cosas sobre el sexo que me molestan.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
85. Sentir que debo ser castigado/a por mis pecados.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
86. Tener imágenes y pensamientos que me dan miedo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
87. Sentir que algo anda mal en mi cuerpo.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
88. Sentirme alejado/a de las demás personas.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
89. Sentirme culpable.	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO
90. Pensar que en mi cabeza hay algo que no	NADA	MUY POCO	POCO	BASTANTE	MUCHO